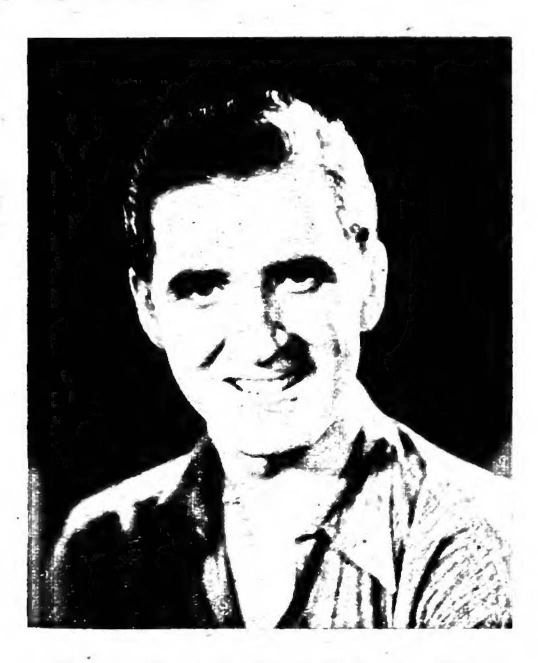
Cine Argentino

Fernando Borel

20 ctvs.

NUESTRA CARÁTULA

Ocupa nuestra portada de hoy Fernando Borel, una cara nueva llevada al primer plano de la simpatía popular por el solo impulso de su relevante actuación en "La rubia del camino", y CINE ARGENTINO, consecuente con su propósito de secundar al público en la búsqueda y consagración de valores que renueven el plantel escaso, por cierto, de nuestros actores cinematográficos, se complace en dedicarle su segunda carátula.



Hay en Fernando Borel materia suficiente para que nuestros directores moldeen un galán de indudable clase internacional, es decir, uno de esos típicos "muchachos" a que la pantalla americana tiene acostumbrados a todos los públicos del mundo.

Tiene ese atractivo ingenuo y varonil que tanto seduce a las heroínas de películas como, y esto es lo más importante, a las espectadoras de las mismas.

Por eso esperamos con interés e impaciencia sus nuevas actuaciones, que habrán de robustecer, sin duda, el lugar de preeminencia que ha conquistado al iniciarse.

Y el caso de este muchacho voluntarioso y entusiasta es tanto más digno de destacarse por cuanto supone un ejemplo y un estímulo para todos aquellos que, como él, luchan desde el núcleo anónimo de los aspirantes por obtener una ocasión en que manifestar sus condiciones.

El caso de Fernando Borel, descubierto entre los figurantes de una escena de conjunto por el ojo certero de un director, demuestra que en nuestros estudios la oportunidad está siempre latente para quienes tienen fe en el porvenir de nuestra cinematografía, y están dispuestos a poner a su servicio todo su entusiasmo de neófitos...

Se necesitan figuras nuevas, es necesario que el cine cree sus propios valores, que el público apasionado los apoye, los vea surgir y los agrande con su aplauso. Así se construyó esa fantástica realidad que es hoy el cinematógrafo yanqui, y no de otra manera ha de edificarse el nuestro, para el que sobra material humano noble y bien dotado, en un país cuyo tipo medio se adapta como pocos a las necesidades del arte cinematográfico.

Por todo eso, el ejemplo de Fernando Borel, estímulo y esperanza de la gente nueva, merece el aplauso que CINE ARGENTINO agrega gráficamente con su portada, a los que ambicionaron su éxito la noche del estreno de "La rubia del camino".

Cine Argentino

BUENOS AIRES, MAYO 19 DE 1938

REDACCIÓN: Corrientes 1393.-U. T. 38 (Mayo) 1035

DIRECCIÓN GENERAL: Uruguay 466.-U. T. 38 (Mayo) 9504

Correo Argentino

Franqueo Pagado

AÑO I. REGISTRO DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL Nº 044296 Nº. 2

MUY PRONTO NUESTRO CINE TENDRA INTERES UNIVERSAL

A medida que el cine argentino adquiere seguridad en el paso y se acentúan, a través de sus imágenes, las características del ambiente nuestro, acerca su contenido al amplio sentido de lo universal.

El medio ambiente porteño, amalgama espiritual de todos los pueblos de la tierra, tiende a reflejarse en la pantalla con valores propios.

Y no está, por lo tanto, lejano el día en que el cine argentino adquiera el tono de apelación universal que ha hecho imponerse al cine yanqui y que no han conseguido las películas oriundas de países con fisonomía particular.

El individuo porteño, cuyo tipo y espíritu están reflejados con más o menos afortunada precisión en las películas argentinas, tiene ya un acento propio, que nos recuerda al individuo yanqui.

Soltura en el gesto, vigor en la acción, despreocupada elegancia, expresividad y sentido humano de la vida son las características del habitante porteño. No importa de qué raza derive ni bajo qué cielos hayan nacido sus padres. Buenos Aires absorbe y modifica al individuo imprimiéndole su sello especial. No en vano se ha llamado a Buenos Aires la ciudad tentacular y dominante. Su influencia es poderosa e insalvable. Ha dejado, hace mucho, de ser la metrópoli impresionable que cambiaba de fisonomía espiritual según las corrientes de la moda. Ahora tiene la suya propia. Y la impone, sin violencia, pero firme, indeleblemente.

Así será también el cine argentino. Impresionado al principio por técnicas extranjeras, tendrá su breve período de tanteo e inseguridad hasta que se oriente por el carril definitivo.

Y lo que es hoy un vigoroso embrión será mañana una realidad portentosa. El mundo tendrá entonces que recibir al cine argentino como la expresión de la latinidad. Y decimos de la latinidad y no de una forma nueva porque somos un país eminentemente latino, y es siempre en ese sentido que se operan las transformaciones de todas las corrientes recibidas en nuestro seno.

Colocándonos en el terreno de la realidad, debemos declarar honestamente que aun no es llegada la hora de que tal cosa suceda. Nuestra cinematografía no tiene todavía independencia de forma ni de fondo. No ha llegado a la madurez, aunque ya ha pasado hace rato de la adolescencia.

Su andar firme y seguro anticipa, no obstante, la proximidad de esa meta feliz.



Arturo Sánchez y Rodolfo Vismara, figuras de la época gloriosa del cine argentino, cuando hace 14 años se hacían buenas películas mudas que no contaron con el aliento general que ahora tienen. Entre ellos Enrique Del Cerro, la figura promisoria del galán-cantor que en breve ocupará un lugar de verdadero mérito.

Comentando el estreno

MUCHO DE NOTICIARIO HAY EN LA PELICULA "SIERRA CHICA"

■ Un ingenuo cuento moral ilustrado con fotografías más o menos bien acondicionadas es "Sierra Chica", la producción que conocimos el jueves pasado en el Renacimiento.

Y más que película de argumento parece un film documental del campo y de la cárcel. Fiestas campestres, labores agrícolas, vida diaria de los presos dan la impresión de un noticiario.

La anécdota es ingenua, aunque de sana intención moral. Un asaltante herido pide refugio en la casa de un campesino. Este lo acoge. Luego le entera de su condición de prófugo y, al pedir las razones por las que llegó a delinquir, el herido le contesta:

—Por una mujer... Me pedía plata y robé para llevársela.

El dueño de casa se encuentra frente a este hombre joven que ha robado por una mujer y recuerda su propio caso. Las escenas que siguen dicen la historia, que puede sintetizarse en cuatro palabras: Un muchacho campesino es enamorado por una muchacha de la ciudad. Ella lo lleva de promesa en promesa hasta que lo hace robar. Y cuando el muchacho ha robado para ir con ella a la ciudad, se encuentra con su risa y estas palabras:

—Usted es muy vulgar para mí... Además, no me trato con delincuentes.

Una escena violenta, el estrangulamiento de la muchacha y la cárcel para él.

Y es veinte años más tarde cuando el protagonista se encuentra con el que huye de la policía, al que regenera con el relato, haciéndolo un hombre de bien.

Por momentos la película llega a colocarse en tono destacado por algunos hallazgos en materia de fotografía. Pero muy pronto vuelve a caer en su ambiente de film documental, con escenas inútiles en que aparecen detalles de la vida de los presos en el penal de Sierra Chica.

Pocos interiores se han hecho del film. Y ello es su mayor mérito. Los exteriores son limpios, nítidos y en sus tomas están los aciertos de la cámara.

Las escenas cómicas a cargo de Totón Podestá son eficaces. Los momentos sentimentales han llegado al público, que premió con aplausos los pasajes más conmovedores.

Hecha por Julio Irigoyen, con medios precarios, esta película ha de alcanzar el favor popular por la sencillez de la trama y la honradez de sus propósitos.

Rodolfo Vismara y Nelly Edison fueron los protagonistas. Salieron arduamente de sus respectivas responsabilidades.

El veterano director Julio Irigoyen ha hecho una película en la que se advierte la vieja escuela del cine mudo.

Tal vez tratando un asunto netamente campesino obtenga mejor rendimiento de sus condiciones artísticas. Ayudado por mejores elementos y si hubiese dejado a un lado la vieja técnica —que no suele hacer sitio para el sonido— "Sierra Chica" habría sido una seria muestra de su capacidad.

Por otra parte, el asunto no es de los más recomendables y mucho menos tratado en la forma documental con que se han hecho las escenas de cárcel, donde se advierte que los presos auténticos sienten en el alma la vergüenza de estar mirados por el impertinente y tenaz ojo de la cámara.

PEQUEÑA INTÉRPRETE

DEMOSTRADAS ya sus cualidades interpretativas, la pequeña Pochita tiene en su poder varios requerimientos.

Se trata, en verdad, de una criatura dotada de especiales condiciones que abre un detalle digno de aplauso en la historia de nuestra cinematografía.

Con nuestra intérprete Libertad Lamarque tuvo ocasión de brindarnos el concepto elogioso de la crítica y del público, y ya se halla frente a las cámaras que han de grabar la producción de la S. I. D. E. "De la sierra al valle", cuyas últimas tomas se están realizando en plenas regiones cordobesas.

Pochita se halla bajo la dirección de Ber Ciani, y se asegura que el rol que desempeña tiene profundas características humanas, que son salvadas por la pequeña gran intérprete con relativa facilidad.

¿QUÉ HAY DE CIERTO?

SE habla con insistencia de la creación de una sociedad con capital muy elevado. La reserva que se mantiene es muy acentuada, pero, a pesar de ello, se ha exteriorizado ya que a la posible institución cinematográfica no serían ajenos los nombres de Murúa, Yanquelevich, Giulfo y Cossio.

Respecto al capital a reunirse, no se ha podido determinar todavía la cantidad. Se dice únicamente que es mucho dinero. Y mucho dinero es cuando se habla de millones arriba... Por de pronto, Murúa se asegura que tiene un millón y pico. Y en el mismo caso se dicen que están los otros futuros socios. No cabe esperar que se guarden todos ellos el millón y pongan el pico solamente...

¡MAMITA NO ME BESÓ...!

Irma Córdoba no le dió el beso que toda "Madre postiza" tiene derecho a dar y que él esperaba recibir... con mucho gusto...

"SÍ..., pero yo no trabajo más..., no quiero ser artista más... ¡No!..., ¡no!... y ¡no!..."

Así comenzó a decirnos este hombrecito de ocho años de edad, que hace más o menos dos debutó en nuestro cine, gustando mucho. Y él, que es un hombre de carácter, no trabaja más porque Irma Córdoba no le dió un beso.

¡Lástima de pibe!... Es simpático y fotogénico..., pero un beso sin recibir fué la causa de que nuestro cine lo perdiera. Sin embargo, vamos a buscar convencerlo. Tiene sólo ocho años, y los hombres a su edad, por más carácter que tengan... son siempre niños; y si encontramos alguna chica de algo más de 150 meses que quiera influir en su vida..., es muy posible que vuelva a nuestro cine. Todo está en no tomar las cosas tan a pecho... La vida no es tan ingrata, al final de cuentas.

Olvidábamos decir que este magnífico pibe se llama Sergio E. Tortorelli y que debutó en la cinematografía argentina en el film "Los muchachos de antes no usaban gomina".



NUESTRO CINE POR DENTRO



La leyenda que se alza en un lateral del portón, abierto de par en par, con sus letras de molde denuncia la existencia del mundo cinesco que se encierra en los estudios, construídos a orilla de la gran ciudad, donde el silencio tiene mucho de siesta y de pereza.

En un ángulo de la calle, un indicador prohibe de una manera terminante el acceso al "set" de todo aquel que no tenga parte directa con esta clase de actividades.

Por el atajo que curva su curso y que viene desde la carretera llegan las estrellas, los astros, el director con sus ayudantes, que contribuyen a dar mayor importancia a su preocupación; el "cameraman", los electricistas y todos los que, distribuídos en los diferentes puestos de trabajo, realizarán el milagro de la película, acudiendo a los más extraordinarios resortes.

Por este portón ha de entrar el galán, su Alteza Real el Galán, hombre dotado —en la mayoría de los casos— de rasgos faciales delicados.

De una casi belleza femenina.

Ha de llegar el galán para colocar frente a la cámara su figura atlética, su boca, siempre sedienta de besos, y sus ojos, que pasan de la ternura al llanto, aunque medie entre las dos situaciones el mismo imposible.

Ha de presentarse sonriente, con la expresión con que lo podríamos reconocer por haberlo visto media docena de veces en los "afiches" publicitarios con que ensuciamos las paredes de la ciudad..., aunque la gran tragedia de la búsqueda del botón de cuello le haya obligado a desarrollar una hora y media de gimnasia, que no es la sueca.

Vendrá por este atajo, entrará por ese portón el actor cómico, el que no podemos mirar sin esbozar una leve sonrisa y a quien profesamos un reconocimiento por los instantes de despreocupación que nos regaló noches atrás, durante el estreno.

Y el bufo, condenado a caminar con una modalidad que escribe su perfil cómico, interiormente estará añorando la paz de su casa, donde podría estar en estos momentos viviendo las páginas de Salgari o los cuentos de Calleja, que a la postre no son más que películas "escritas".

Vendrá la damita, la estrella, la que estará designada a interpretar el tipo de novia tan buscado empeñosamente, y tendrá que dejar junto con el traje de calle el bagaje de su vulgaridad, un defecto, sí, pero un defecto humano.

Aparecerá el electricista, el que estará condenado a obedecer al grito de LUZ una, diez, veinte veces, y tendrá que hacerlo siempre lo más pronto posible y con la mejor buena voluntad aunque le asistan ganas de provocar un corto circuito y volver todo humo. Inclusive el teléfono, para cortar todo medio de aviso y evitar el auxilio.

Estará el carpintero, hombre que fué incapaz de levantar una habitación para su familia y que se la pasa fabricando palacios.

Estarán todos los que, cuando mayor es el éxito que logran, mayor es la mentira que nos ofrecen.

Y comenzará el zumbido de un movimiento nervioso. Por allá, angostos bancos de leños económicos estarán constantemente ocupados por una hilera de extras, que serán atendidos por varios maquilladores, prestidigitadores de la pasta carne. Los extras llenarán los primeros minutos y tal vez las primeras horas de la cita y luego se dispersarán por las adyacencias de los estudios en espera de que vengan los que tienen la suerte de haber llegado a grandes y tienen la no menor suerte de poder cumplir las citas con criterio propio.

A TODA VELOCIDAD

ESTAMOS en la galería. El "encuadre" dice que la acción del director llegó a las tomas del auto. Porque en la película, de corte ultramoderno, hay un automóvil. Está en primer plano el foco —que también nos engaña— regalando luz de sol por medio de sus armas. Y, sobre un tablado —común y silvestre —*vox populis*—, lo que no es siquiera la caricatura de un auto después de un choque, espera que la figura femenina se digne tomar posición de conductora. La cámara se proyecta hacia arriba y Herminia Franco, llamada a intervenir, se ha puesto en carácter de posible enemiga de Raúl Riganti. El hombre que ha de tomar la imagen estudia la posibilidad del mayor provecho. Los obreros, que rodean la escena, parece que midieran el grado de fortaleza del armatoste. En el mismo fondo Gumersindo Barreiros, Giulfo, Echenique y otros observan. Observar es un don que no cualquiera tiene. Y saber observar, más todavía.

Realizada la toma, la pantalla ofrecerá, luego, se entiende, un automóvil en marcha, salvando los peligros de un camino que corta campo. Y el público acompañará con su adhesión humana, fruto de sentimentalismo que no calcula, las vicisitudes de la intérprete. Y, en realidad, la cosa no pasó de un simple cajón.

EL IDILIO

ACÁ estamos, amigo lector, frente a un pedazo de felicidad, con rótulo casero. Son factores de ella el galán Santiago Arrieta y la siempre sonriente y futura actriz de alta comedia (manifestación propia) Libertad Lamarque. La novela del argumento pasó por los cauces más angustiosos y la felicidad toma nuevamente la antigua senda. Ella, apoyada en la pared, posa con naturalidad, las manos puestas en los bolsillos del delantal, y él, por no ser menos, natural también, pero con una sola mano en un bolsillo. El micrófono, a escasos centímetros de la cabeza del galán, con su oído sensible captará el sonido, a tiempo que el par de focos prestará luminosidad a las caras de los actores. La cámara, con su base giratoria, tiene puesto su punto de mira en el motivo, y seguramente se está esperando que el técnico de sonido, desde su laboratorio, dé la conformidad para proseguir. Están presentes el asistente fotógrafo; Fornos, que es el artista que presta la otra cara: la que aparece en el celuloide, para felicidad del espectador. También aparecen el director Ferreyra y Fernando Murúa.

Cuando desde todos los ángulos se hayan tomado las fotos convenientes, el detalle de amplitud mostrará una verdadera mansión. Elegante. Con sus luces difusas. Con la sobriedad que se pudo prever. Y todo se habrá construído dentro de la estrechez que permite observar la presente fotografía.

Ayer era Frégoli, el de las transformaciones. Hoy, la cinematografía. León Zárate debe actuar en una sala de transmisiones. Y lo hace. Aunque usted diga, viendo la pose, que no. ¡Tiempo al tiempo! Vaya al cine y nos dará la razón... de esta... "fregolinada".

EL HOGAR

POSIBLEMENTE sea la hora de la tarde. Cuando la modorra hace el paso más lento y el sueño más cabeceante. El sueño de los oficinistas, se entiende. A escaso metro de la ventana, y en el comedor, la mesa ofrece un ángulo de reconcentración. De silencio. O bien



Libertad siempre con la sonrisa. Y eso que Delbene observa detenidamente a Satanela, esa "cantaora" capaz de hacerle "orvidá" a uno de que vive. Pero el que manda exige la sonrisa y Libertad, obediente, sonríe.

de charla. Según el estado de ánimo. O la voluntad de quien construyó el libreto que el director traduce en sonido e imagen. La foto presenta, aunque con distinto escenario, las características de otro anterior, es decir, en el sentido constructivo.

El director termina de hacer las últimas indicaciones y probablemente sea la enésima, no por falta de comprensión de los actores sino por la extrema fidelidad que el cine requiere. La sonrisa de los intérpretes debe estar por encima de todo fastidio y nerviosidad y lo que se hará en la centésima intentona por hacerlo bien tendrá que llevar la expresión natural, como si fuera la primera vez que se realiza.

En un ángulo de la mesa vemos a la estrella Libertad Lamarque y al galán Floren Delbene. Pareja que actuó junta en una producción que aún se está pasando. La otra figura femenina es Satanela. Entre los que podríamos llamar obreros del celuloide figuran el ayudante Valenti, Emilio Murúa, Fernando Murúa, Barreiros, un electricista y dos ayudantes de cámara. También se nota la presencia del director Ferreyra, que, como es lógico, es quien menos se puede ir por más ganas que tenga. La cámara, casi por sobre un hombro del galán Delbene, tomará las situaciones y cuando todo sea pasado por la confección de los laboratorios... ¡Ah!..., entonces..., ¡qué impresión de estilo y fastuosidad presentará el comedor! Una vez más se habrá logrado el milagro del teje y maneje del cine.

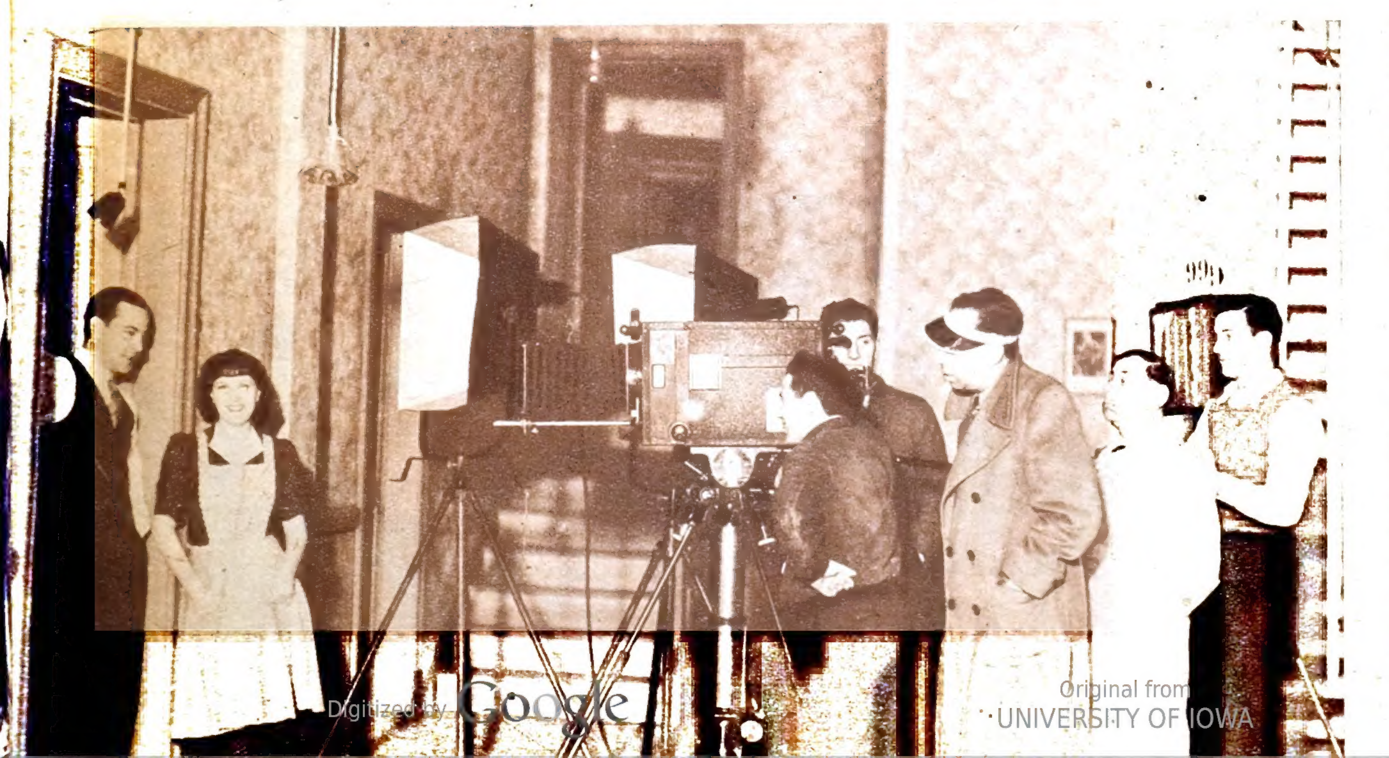
Esto, señores, es un automóvil. ¡Y qué automóvil! Cuando ustedes lo vean donde se paga la entrada lo hallarán convertido en un **aerodinámico de líneas perfiladas y atrevidas.**

UNA SALA DE TRANSMISIÓN

ESTA escena, porque esto es una escena, pertenece a la película "El forastero", que animó con esa vis cómica y efectista, León Zárate, quien, como es lógico, desempeñó un papel de provinciano. Para llegar hasta el micrófono, deteniéndonos en los detalles de más importancia, nos encontramos con reflectores de primer plano prestando luz a todo tren. Desde los laterales también se recibe —por qué no decirlo— el calor de estos engranajes que contribuyen al éxito. El micrófono tira su brazo flaco y horizontal. Nos referimos al micrófono cinesco, porque el otro está parado en mitad de la sala, esperando que se borre toda impresión inútil y quede él como eje de la tensión nerviosa que se logrará cuando en el laboratorio se diga la palabra fin.

De nuevo se presenta el personal de la empresa. Además del actor llamado a intervenir, vemos entre los que forman "la masa" a Eloy Álvarez, a Berciani, a Gumersindo Barreiros y a Fernando Murúa (la enu-

Continúa en la pag. 64)



★

"Así, como si la felicidad saliera hasta por los poros", ordenó el director. Y el galán Arrieta y la estrella Lamarque iniciaron la acción. Llegó la noche y el director estaba todavía en eso. "¡Como si saliera por los poros!". Después hay quien quiere ser algo en el cine.

EL ROMANCE de CIRIACO PONCE



Tito Lusiardo revive en "Pampa y cielo" un personaje, si se quiere, intranquilizador. Es un gaucho audaz y vehemente. Es por ello que aparece aquí tras las rejas de un calabozo. La composición que Tito ha hecho de este personaje es realmente notable.

■ El propio autor del poema, Alberto Vacarezza, es quien lo ha utilizado para realizar una emotiva versión cinematográfica, que se dará a conocer en la pantalla, llevando por denominación la muy sugestiva de "Pampa y cielo".

Es ésta la primera producción de Cóndor Film, y, por lo tanto, resulta también su primera y bien fundada esperanza para alcanzar un éxito de resonancia extraordinaria. "Pampa y cielo" se encuentra en pleno rodaje. Se halla, por lo tanto, en plena esperanza también, y ello no solamente se justifica en la labor de Vacarezza, que una vez más vuelve a ofrecer una colorida y honda sensación de vida en campo abierto, sino también en el núcleo de artistas a quienes se les ha confiado la gran responsabilidad que significa la interpretación de un tema respaldado por un autor responsable.

Hemos realizado noches pasadas una rápida visita a los estudios de Cóndor Film. Llegamos en el preciso instante en que Tito Lusiardo y Francisco Donadío filmaban una de las escenas de mayor emoción que figuran en "Pampa y cielo".

Cerca del *stage*, como los norteamericanos denominan al lugar donde se filma, y que es, simplemente, en nuestro idioma, un escenario creado por la imaginación directiva, se encontraban otros artistas, entre los cuales se hallaban Félix Blanco, Nicolás Fregues y algunos más que no recordamos, esperando el momento de colocarse frente a la cámara, y en tanto seguían con interés de espectador la acción de sus camaradas.

Por cierto que presenciamos una incidencia pintoresca, determinada por la inoportuna presencia de una mosca, que se creyó, sin duda, hallarse bajo la influencia del sol, deslumbrada por la intensa luz de los potentes focos que iluminaban la escena en ese instante. Y esa mosca, que más tarde se le ahuyentó con un insecticida, fué la causa de que la misma escena, con cámara y sonido, se repitiera dos veces.

Durante un breve intervalo pudimos hablar con Tito Lusiardo, que anima en "Pampa y cielo" uno de los principales personajes. Tito, cordial y espontáneo como siempre, se manifestaba en ese instante muy satisfecho de su labor y muy conforme con la dirección de Gurruchaga, en quien reconoció aptitudes dignas de encomio y conocimientos muy precisos de la función complicada y responsable que se le ha confiado.

Es optimista Tito Lusiardo al juzgar esta producción. Deduciendo, por lo que de ella conoce, no vacila en calificarla como un acierto.

Tito coincide con otras opiniones y acepta que la presentación de la Cóndor Film ha de ser muy afortunada. El tiempo apremia. La cámara reclama a Tito, y el ponderado actor, que después de esa filmación tiene que ir a colaborar en otras, aplaza para momento más oportuno una conversación más larga y más minuciosa.

Aceptamos la invitación y creemos que no quedaremos defraudados escuchando a Tito Lusiardo. En la pantalla ahora, como en el teatro siempre, Tito es una figura de relieve inconfundible. Es de los actores que tienen estilo propio, que se emocionan y saben emocionar y que además se encariñan fácilmente con un personaje y a él se entregan sin limitaciones. Nicolás Fregues también se manifiesta satisfecho con el personaje que se le ha asignado. Él, como los veteranos actores Félix Blanco y Francisco Donadío, ponen al servicio del personaje que reviven un gran entusiasmo y la experiencia de actores bien definidos.

Tal fué lo que deducimos, presenciamos y oímos durante la visita relámpago que realizamos a los estudios de Cóndor Film.



Junto al "cameraman", y de izquierda a derecha, aparecen aquí el director Gurruchaga y los actores Félix Blanco, Tito Lusiardo, Nicolás Fregues y Francisco Donadío.



TAMBIEN LOGRAN
GRANDES EXITOS
LOS
CORTADORES
DE
ARCE
ES justificado ese resultado en hombres que se han consagrado exclusivamente a modelar prendas de calidad para el bien vestir masculino.
Por eso los cortadores de ARCE no buscan solamente la ejecución de un simple traje, sino que AMBICIONAN también la satisfacción y el aplauso de aquellos que le confiaron el realce de su personalidad.
DISTÍNGASE MÁS VISTIENDO EN ARCE
Florida 281.
DIAZ
ARCE

QUE

UN ACTOR QUE HA PELÍCULAS SIN



Después de ser "cortado" tantas veces, Ortiz experimenta un placer casi morboso en "cortar" a alguien, aunque sea por teléfono.

El cine criollo, con ser tan criatura, tiene ya sus grandes misterios. Y uno de ellos, el más espeluznante, es la desaparición siniestra de muchos actores que, habiendo trabajado largas horas en la galería durante la filmación, no se ven luego en la pantalla la noche del estreno.

¿Se imaginan ustedes el drama? ¿El drama íntimo y familiar que esto supone?

"—¡Tenés que ver, en esta cinta, hago un papel, no muy grande, pero bonito!..."

Y pasa un acto, y pasa otro, y llega el último, pero el hombre no aparece. Los amigos lo miran dudosamente: ¿Y?

—"Te juro, viejo, que hice cuatro "bolos"..., el director me felicitó y todo."

Pero el caso es que el hombre "no se hizo ver" en toda la noche.

Era uno de los muchos actores que mueren oscuramente en la sala de armado de la película. El director ha visto las escenas en que intervino, y sea porque el hombre estuviera mal, o porque la escena no hiciera falta o retardara la acción del film, resolvió cortarla. Y allí fué el hombre al canasto junto con otros tantos metros de celuloide que jamás pasarían por una proyectora.

EL DEL RECORD

Y en esto, como en todo, ya hay un recordman. Juan Ortiz, conocido actor de teatro y radio, que se incorporara entusiastamente a la cinematografía hace unos años, casi está viendo enfriarse ese entusiasmo inicial, por obra y gracia de esa manía de los directores en usar las tijeras a su costa.

Ortiz nos confiesa amistosamente en una amable charla que tiene en nuestra redacción, que para él, nuestros directores de cine, se le aparecen, con todo el respeto sea dicho, como gigantescos loros armados de descomunales tijeras, y profiriendo la clásica exclamación: "¡Que te corto!"

SIETE PELÍCULAS Y NINGUNA APARICIÓN

Para justificar su metáfora, Ortiz nos cuenta la odisea de su existencia cinematográfica.

—He trabajado en siete películas. "El conventillo de la paloma" fué la primera. Tenía un papel episódico, pero el director lo transformó en volátil, porque pasé con tanta rapidez por la pantalla que ni yo mismo me pude ver. Después de este debut frustrado, me tocó actuar nada menos que en "Viento norte", y allí tenía un papel bastante discreto... Sí, ya sé. Me van a decir que no lo vieron. Yo tampoco lo vi. Pero lo hice. Se los juro. ¿Ustedes recuerdan aquella escena en que Alippi le pide un mate a la paisanita que se ríe?

Contestamos afirmativamente, como lo harán todos aquellos que vieron la película, porque es una de las escenas que no se olvidan.

—Pues bien —prosigue Ortiz—, el marido de esa paisanita soy yo, o mejor dicho, era..., hasta que Mario Soficci, el director, me sometió al suplicio de la tijera, y allí quedé inédito.

Pero no pararon allí mis desventuras. Trabajé en seguida en "El cabo Rivero", y allí compuse un tipo de alcalde federal, muy interesante, y que llevó una serie de sesiones de filmación. Llega el estreno y, ¡oh suerte inexorable!, yo desaparezco. Las dichosas tijeras de mis desvelos me había nuevamente dejado en el suelo del laboratorio.

"Sin perder ánimo, me alisto en las filas de los intérpretes de "El diablo con faldas". Trabajo una serie de días haciendo un papel de paisano, que persigue a los ladrones de los títulos del infortunado Thibaud, hasta que logra detenerlos y entre-



TRABAJADO EN SIETE APARECER EN NINGUNA

garlos a la policía. Pues bien —créase o no—, el director, después de pensarlo bien, hizo empezar la película en el momento en que los ladrones están ya en la comisaría. Yo: afuera.

"Mi historia cinematográfica continúa en el mismo tren de tragedia. Intervengo en un film corto con Azucena Maizani. ¡Y vaya uno a saber dónde fué a parar el celuloide!

"Me llaman para filmar "Goal"..., y cuando llego ya el referee había tocado el pito... y Ortiz afuera.

"Ahora me llamaron para actuar en "El último encuentro". Esperemos que las tijeras me perdonen.

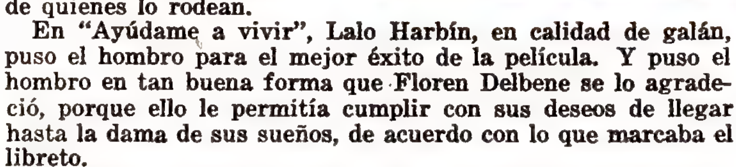
Y ésta es, amigos lectores, la verdadera historia de Juan Ortiz, el actor que ha hecho más muertes civiles en el suelo del laboratorio que Ermete Zacconi sobre el escenario de todos los teatros del mundo.



LALO HARBIN, GALAN QUE HA PUESTO EL HOMBRO EN EL CINE ARGENTINO

La cinematografía argentina ha nacido, evidentemente, caprichosa y despectiva. De otra manera no se explica, por ejemplo, el despilfarro que hace de galanes, que andan por ahí, desperdigando prestigios en ruedas de café, en lugar de frecuentar con más asiduidad los estudios de filmación y los halagos del celuloide.

Uno de esos galanes es Lalo Harbín. A nadie se le escapa que Lalo es un galán de pura agua. En los cafés centrales suele vérsele, tomando en compañía de amigos y prodigando su figura ante la golosa complacencia de quienes lo rodean.



En "Ayúdame a vivir", Lalo Harbín, en calidad de galán, puso el hombro para el mejor éxito de la película. Y puso el hombro en tan buena forma que Floren Delbene se lo agradeció, porque ello le permitía cumplir con sus deseos de llegar hasta la dama de sus sueños, de acuerdo con lo que marcaba el libreto.

Nuestros productores debieran parar mientes en Lalo, reconociendo su calidad y llevarlo a integrar repartos donde pueda lucir sus aptitudes, que para mal del cine se andan desperdigando frente a la comprensiva admiración de unos pocos. De continuar así, se oscurecerán las posibilidades de Lalo, cosa que ha de resultar de alta manera sensible para su legión de admiradoras. De manera, entonces, que existe una urgencia especial en llevar de nuevo este elemento a la pantalla, como una de las formas de salvar la cinematografía argentina en lo que se refiere a galanes de su tipo.

Él mismo lo reconoce así, y modestamente confiesa en rueda de amigos que su calidad está palpable en la labor que realiza en "Ayúdame a vivir", película que lo ha consagrado y en la que él, según su propio decir, "ha puesto el hombro".



UN BUEN ELEMENTO

En varias películas nacionales se ha visto una figura simpática, que ha sabido llenar perfectamente cada papel que se le encomendó. Se trata de Arnoldo Chamot, locutor de radio, hombre que vale lo que pesa y que está llamado a ser una de las figuras de más volumen en la cinematografía argentina.

Su presencia en el cuadro es de gran importancia, sobre todo en los primeros planos, donde Chamot se pinta solo y llena de tal manera su cometido que se ha dado en decir que los papeles de Chamot son los mejor servidos de la pantalla argentina.





Claudio Rodríguez Leiva

EL GALÁN DE "TURBIÓN"

Ha visto al fin satisfecha Claudio Rodríguez Leiva la más vehemente aspiración que sustentaba en estos tiempos: ir a la pantalla.

Y ese trasplante de la escena a la película, pasando por el micrófono, se realiza en condiciones prometedoras para el joven actor.

Rodríguez Leiva ha comprometido su colaboración con la filmadora Río de la Plata, y en "Turbión", su próxima película, que en estos días tal vez empiece a rodarse, aparece como galán, y reviviendo uno de los personajes protagónicos.

En ésta, su primera incursión a la cinematografía, Claudio Rodríguez Leiva aparecerá bien acompañado. Francisco Petrone, Luisita y Paquita Vehil, conjuntamente con otros artistas que ya lograron concretar el valor de un éxito, compartirán con el nuevo galán de cine la responsabilidad de la interpretación.

Nada en concreto podríamos anticipar respecto al futuro cinematográfico de Rodríguez Leiva. Presentimos que en él puede haber un galán de cine estimable, teniendo en cuenta, para sustentar esa pretensión, sus antecedentes escénicos.

Se ha comprobado en este artista cualidades muy ponderables, que bien aplicadas a la pantalla podrán colocarlo rápidamente entre las figuras más brillantes.

Un poco de buena suerte es fundamental para que los éxitos sean más firmes y por lo tanto más definidos. Rodríguez Leiva llega a la pantalla poseído de encomiable entusiasmo y cabe esperar que lo acentúe cuando se estrene su primera producción, que tiene argumento y dirección de Momplet, quien ya ha conseguido algunos aciertos que el público ha celebrado.



El elogio del burro en los negocios

En Buenos Aires la gente rica carece de imaginación. No hablo de los millonarios que son, casi siempre, pirámides egipcias: monumentos enormes de piedra con una momia en su interior... Hablo de los que teniendo fortuna la guardan en el colchón; es decir, la invierten en cédulas hipotecarias o en la Caja de Ahorros. Esa gente rica, que no arriesga su dinero en negocios, se conforma con el pequeño interés que le brindan los títulos y las libretas de la sopa del loro. Esa gente timorata sigue el precepto de nuestra biblia criolla: —*¡No te metás, hermano!*

Kaiserling tenía razón. Hemos heredado de los inmigrantes la cobardía en los negocios. Cada vez que nos proponen un negocio nos abrochamos el saco. Pensamos en el "cuento del tío..."

Alguien me dirá:

—*No es cobardía. Es miedo a la miseria. Es temor a quedarnos sin nada...*

En efecto. Pero, ¿de dónde procede ese miedo a perder el dinero ganado, heredado o robado? De la falta de imaginación y de inteligencia para saber distinguir los buenos y los malos negocios...

A menudo oímos reflexionar así:

—*No me explico cómo Fulano se ha hecho rico. ¡Es un bruto!*

Desconfiemos de los brutos, señores. El burro es el animal más inteligente de la tierra. Yo lo observo, con frecuencia, en las sierras de Córdoba. En las puertas o tranqueras de las estancias suele haber un pico de rejas para que los animales no puedan escaparse. Pues bien: el único que sale por allí es el burro... Se detiene largo rato delante de la reja horizontal; sabe que si se atreviera a pasar ciegamente, como hacen los toros, le ocurriría idéntica tragedia que a ellos: metería las patas en las rendijas y quedaría prisionero. Pero este disparate lo hacen únicamente los toros y los novillos audaces y locos. El burro sabe que es burro y por eso se cuida. Aguza su inteligencia. No se deja llevar por el orgullo. Se detiene frente al pavimento enrejado. Mira. Estudia. Medita como si estuviera jugando al ajedrez. De repente, después de varias horas de inmovilidad, estira una pata; la coloca sobre el filo de uno de los travesaños; mueve otra pata; piensa; levanta la tercera y la ubica sobre otro travesaño. Por fin, avanza con la cuarta pata. ¡Ya encontró el secreto! Pasa al otro lado... Se siente feliz. Es un burro digno de la fama que le dan los psicólogos...

Y AHORA SOIZA REILLY HABLA DEL CINE ARGENTINO PARA "CINE ARGENTINO"

Esos hombres que se enriquecen en los negocios y a quienes el vulgo considera vulgares, son seres de una inteligencia superior y metódica, que se hacen los burros para despistar; se detienen delante de un negocio difícil; lo estudian, lo piensan y pasan al otro lado, sin meter la pata en las rendijas... El negocio del cinematógrafo es un pavimento enrejado que asusta a los toros y a los novillos. Por eso, ¡cuántos burros conocemos que están pasando al otro lado!... ¡Bien merecen el triunfo por haber sabido descubrir con paciencia la clave del problema! Ellos vieron que las películas extranjeras, a fuerza de ser hermosas, han llegado a cansar. Esas películas ya no pueden superarse a sí mismas. Están ahora en lo peor que puede ocurrirle a un espectáculo: *la perfección.* La perfección en todo es un punto muerto; es el momento en que la máquina no recibe impulso del motor; se mueve a merced de la velocidad adquirida. Con las películas nortemericanas sucede como con los prestidigitadores. ¿Por qué ya no divierten los prestidigitadores? No divierten porque el arte del escamoteo se ha perfeccionado en ellos de tal modo que las maravillas que hacen las realizan de un modo tan natural que ya no parecen maravillas: son cosas naturales, sin ningún interés... Más curiosidad nos despiertan esos humildes jugadores de manos de fiestas infantiles, que van con su magia a domicilio. De vez en cuando se les ve la trampa. Son imperfectos. Su imperfección es el mayor encanto de su juego. Con razón el poeta decía:

"Amada: sé imperfecta"...

Las películas extranjeras fracasan repito, por su perfección de máquina. Hasta los argumentos son de frigorífico... De ahí el interés que despiertan las películas argentinas. Están haciendo ricos a quienes las explotan...

Por otra parte, la América latina posee veinticinco millones de seres que hablan en español y no saben leer. Esos veinticinco millones van al cine y se quedan en ayunas frente a las películas norteamericanas: como son cintas habladas en inglés, no las entienden, y como esos millones de espectadores son analfabetos, es inútil darles leyendas explicativas porque no saben leer... De ahí también el negocio estupendo de la cinematografía nacional y su triunfo sobre la norteamericana. Siendo cintas habladas en español las entienden y las aplauden hasta los analfabetos... Estamos en un momento especialísimo. Los capitalistas argentinos hállanse a tiempo de hacer un buen negocio... ¡No nos dejemos ganar el tirón! ¡Otros países también tienen plata!...

Juan José de Soiza Reilly

Al correr de la pluma POR CALAMITO

LA NIÑA QUE QUIERE SER ESTRELLA ESCRIBE AL DIRECTOR

De mi elevada consideración:

Altero sus minutos con esta misiva con el objetivo que a continuación expongo. Deseo actuar en cine, para el cual poseo innegables condiciones de elegancia, belleza y bien decir. Soy, además, fotogénica, como usted podrá columbrar a través de los negativos que le envío y que espero sepa ampliar en su proyector, para mayor abundamiento de datos.

No escapa a mi buen criterio lo difícil que es llegar al estrellato, pero cualquier camino, aun el más escarpado, estoy dispuesta a allanar con mi voluntad tesonera, nunca desmentida. La prueba del poder de mi sonrisa la tiene usted en mi diploma de obstétrica, obtenido por saberla hacer a tiempo con los de la mesa examinadora, que no entienden de arte ni una parte.

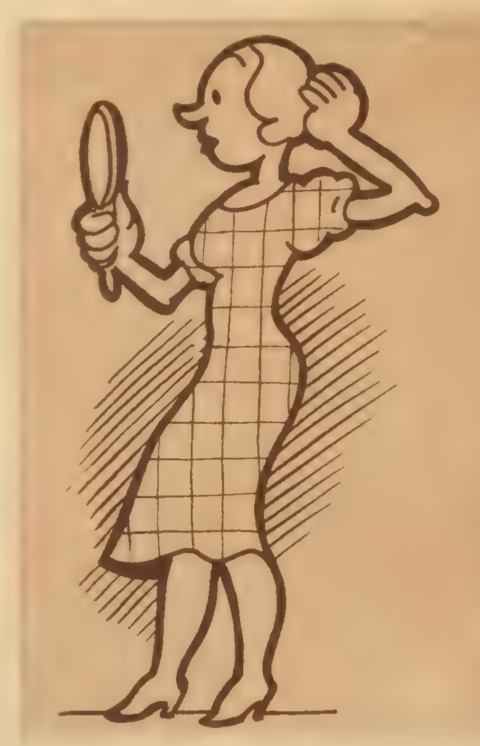
Escalofriante ha de resultarle ésta, por lo inusitado de sus términos, pero como sé que lo hago con una persona culta, no quiero descender al léxico plebeyo.

Soy una joven temperamental y mi físico ha repercutido en más de un masculino corazón. Amo y soy amada, aunque no comprendida todavía, lo que espero de las revelaciones que se hagan en su laboratorio. Mi análisis espiritual ha dado siempre positivo. Leo y escribo. Hago versos en mis horas hipocondríacas y desmayantes. El cine argentino me atrae como la poderosa bujía a la suave y tierna libélula. Espero que no se quemarán mis alas a los reflejos de sus ardientes luces. ¿Le gustó la metáfora?

En mis largas noches de devaneo anímico, me veo convertida en la más refulgente estrellita de nuestro firmamento sonoro. Deseo —y disculpe el vocablo, que tan bajo ha caído a causa de la cursilería ambiente, que llama eso a otra cosa innoble—, deseo, digo, ornamentar con mi presencia sus películas.



Canto bien, y van pruebas al canto: actué en Radio C L K E con un éxito tan asombroso que la gente pedía mi cabeza de recuerdo. Mire si serían exigentes y apasionados mis admiradores. Tuve que irme, porque el director me lo suplicó



por favor. Espero que idéntico éxito he de tener en su celuloide, porque el signo de mi nacimiento ya lo dice: "Serás una reina de celuloide, que te inflamarás a la luz de un fósforo". Claro que ésta es una forma metafísica que emplean de manera silogística las pitonisas de esta tierra. Interpretado al pie de la letra, ésa soy yo.

Soy oriunda de una familia ecuménica de la docta aristocracia. Dice mi progenitora que desciendo de ulanos de la Edad media, pero papá se enoja, porque le ofenden la familia, y lo escribe con "h", diciendo que son "hulanos". Mi mamá le dice, entonces, que se pone furioso como un godo, un visigodo o un ostrogodo, pero yo no me entiendo con genealogías adustas, porque mi alma es un velo inconsútil, suave y mariposeante, como usted lo habrá notado ya con su aguda perspicacia.

A la espera de su prontísima y edulcorante misiva, me congratulo en reiterarme su delicada amiga.

NUBECINDA FLORALOLIO.

CUANDO YO FUI VIGILANTE...

Así empieza Carlos Enríquez a referirnos su más sabrosa anécdota desde que se convirtió en actor cinematográfico.

Carlos Enríquez, no es solamente popular en el medio teatral y del cine, si no que también lo es en todo Buenos Aires. El uno noventa de humanidad de Enríquez ha contribuído para que su popularidad se acentúe.



CARLOS ENRIQUEZ

Y esa altura, que unos miran con admiración, y otros con espanto, y todos con respeto por si el hombre se enfurece, le ha dificultado en algunas ocasiones su labor escénica y en otras lo ha favorecido.

El buen humor y la cordialidad de Enríquez está de acuerdo con su estatura. Como actor, es igualmente encomiable. Ha tenido aciertos cómicos muy celebrados, y en la pantalla se desenvuelve con toda fortuna. Pero vamos ahora a la anécdota, que es lo interesante.

Hace varios años, cuando aun Cosimi oficiaba de director, se filmó una película en la cual la mayoría de sus escenas se desarrollaban a orillas del río. Intervenía en esa película Carlos Enríquez y Héctor Quintanilla. Encarnaban dos vigilantes de la provincia de Buenos Aires. La desigualdad de estatura era la nota grotesca de la película. Para poder filmar en la playa del balneario Municipal, únicamente en la playa, obtuvieron permiso de la prefectura y de la comisaría seccional. Y allá se fueron los artistas Quintanilla y Enríquez, embutidos en sus uniformes de vigilantes.

Se inició la filmación. El día se presentaba bien, y poco a poco se fué acentuando el entusiasmo. Ya no se limitaron a filmar en la playa. Subieron al espigón, primero. Llegaron a la avenida, después, y, por último, obtuvieron algunas escenas en los jardines que la circundan. De pronto se produjo algo inopinado. Sonó un pito de vigilante de verdad y a esa llamada de auxilio acudieron numerosos agentes. Rodearon al grupo de artistas y no valieron las protestas. Todos, incluso Cosimi, fueron a la comisaría. No se encontraba en ella el comisario y quedaron detenidos. Y la presencia de este núcleo de artistas en la seccional determinó escenas de regocijo como tal vez allí no se presenciaron antes. El motivo de la algarabía eran Quintanilla y Enríquez. Los empleados policiales no podían concebir un hombre tan chico y otro tan alto. Hasta que vieron sentarse a Enríquez creyeron que andaba en zancos. Dudaban que ese hombre fuera de una pieza. En vano Quintanilla y Enríquez trataron de poner respeto al uniforme. No bien hablaron en tal sentido, fueron a parar a un calabozo. Por fortuna, el comisario llegó pronto. Salieron de allí en medio de las risotadas de todos, y Carlos Enríquez, al recordar ese episodio, nos asegura que antes de vestirse otra vez de vigilante prefiere trabajar de buzo. Pero no se verá en ese trance. Carlos Enríquez ha definido ya una personalidad en el séptimo arte criollo, en donde le esperan muchos éxitos, pues es de los actores que ponen en su trabajo un mayor entusiasmo, mayor escrupulosidad y mayor respeto también.

"BODAS DE SANGRE"

LA MAGNIFICA OBRA DE GARCIA LORCA ANIMADA POR MARGARITA XIRGU EN NUESTROS ESTUDIOS

Finalizó ya el rodaje de "Bodas de sangre", el hermoso poema del malogrado autor Federico García Lorca, que ha sido llevado a la pantalla con toda la reverencia que exige una obra de tanto mérito.

Y, al terminar su filmación, todos cuantos en ella han intervenido de alguna manera dejaron escapar un profundo suspiro. La actitud se justifica, si se tiene en cuenta las múltiples y desagradables incidencias que se han desarrollado en el curso de esa labor.

Las inclemencias del tiempo, circunstancias imprevistas de orígenes diversos y de variadas derivaciones, se han sucedido durante el rodaje de "Bodas de sangre", con tal persistencia que en determinados momentos llegó hasta crearse un ambiente incómodo para todos.



Margarita Xirgu, con los actores Enrique Álvarez Diosdado y José M. Navarro, en una emotiva y dolorosa escena de "Bodas de sangre".

Pero esto ya pasó. Ahora todas esas incidencias pasan a ser un recuerdo, unas y otras se incorporan al anecdotario de los artistas, directores y otras personas que con la filmación estuvieron relacionadas.

Lo interesante es, en estos momentos, el estreno de "Bodas de sangre", en donde Margarita Xirgu, la gran intérprete de habla castellana, anima, como en el teatro, el magnífico personaje protagónico que García Lorca trazó con mano maestra. La atracción de la película es, pues, Margarita Xirgu, y en torno a ella se ha creado una expectativa excepcional.

Se espera que la artista se supere, si ello es posible, en su labor escénica. Cosa, a nuestro juicio, un poco difícil, pero que si se ha logrado ello constituye un triunfo excepcional para esta gran figura de la escena española. Se espera conocer, también con interés, el trabajo de los artistas que colaboran con Margarita Xirgu, el cual se juzga ya como encomiable.

Otro punto de atracción poderosa brinda, también, esta película. Es la labor del director Edmundo Guibourg, quien acometió esa difícil y compleja tarea con entusiasmo excepcional. Se confía en el concepto de responsabilidad artística y en la admiración que siente por toda la obra de García Lorca. Teniendo en cuenta todo esto, que no es poco, puede decirse que nos hallamos frente a un verdadero acontecimiento trascendental para la cinematografía.

TODO ES CUESTIÓN DE LÁMPARAS ...

Inopinadamente hemos encontrado a Rosita Moreno. Renovamos con ella una amistad superficial, indiscutiblemente, pero no por ello carente de cordialidad.

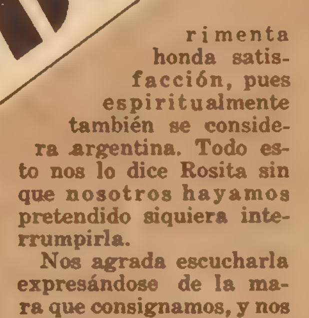
Es Rosita Moreno la que nos habla con tal espontaneidad, que hace más valiosas sus palabras y su opinión de los atractivos y sugestividades de este Buenos Aires, tanto más acentuada cuanto más distante se encuentra de él la persona que ha logrado conocerlo.

Y Rosita no conoce a Buenos Aires desde la época que siendo ya estrella en la pantalla americana la visitó para compartir su labor suave, atrayente y graciosa entre el escenario del Maipo y los micrófonos porteños. Ella conocía a Buenos Aires desde su infancia.

Vivió aquí tres años, y siempre mantuvo latente el recuerdo de la gran población de habla española que mejor la conoce.

México, con ser su país natal, es para ella más desconocido que Buenos Aires. Rosita se educó en Norteamérica, y cuando por primera vez salió de ese país lo hizo ya en calidad de estrella cinematográfica.

Conoce algo a México y lo ama entrañablemente. A Buenos Aires lo conoce más, y no lo quiere menos. Cuando llegan a sus manos cartas tratándola como "artista argentina" —fenómeno que se ha producido tantas veces como lleva visitado Buenos Aires—, Rosita experimenta honda satisfacción, pues espiritualmente también se considera argentina. Todo esto nos lo dice Rosita sin que nosotros hayamos pretendido siquiera interrumpirla.



Nos agrada escucharla expresándose de la mara que consignamos, y nos contagia con la misma honda satisfacción que la célebre artista experimenta al leer elogios y demostraciones de admiración, que parte del público argentino prodiga a una "artista argentina".

AQUÍ SE TRABAJA MUY BIEN

Si por Rosita Moreno hubiera sido, la emotiva conversación, originada por ella, se hubiera prolongado indefinidamente. Pero nosotros creemos necesario aprovechar el casual encuentro para obtener de ella algunas manifestaciones, lo más concretas posibles, sobre cinematografía argentina.

Sinceramente debo decirles que estoy admirada de los progresos cinematográficos que aquí he comprobado. Y esa admiración, que la expreso como la siento, y que de no ser así no tendría necesidad de exteriorizarla, se acentúa más aún en lo que se refiere a las figuras cinematográficas que van surgiendo. Mi opinión es que aquí se trabaja muy bien. Yo, francamente, he quedado admirada y sorprendida. Me imaginaba que existiría una gran buena voluntad, pero, francamente, no esperaba encontrarme con tanto factor valioso. En una palabra, debo insistir en lo que ya les he dicho hace un instante. Aquí se trabaja muy bien".

DOS PELÍCULAS MÁS

Rosita Moreno, respondiendo a otra pregunta nuestra, dice que por este año no podrá filmar en Buenos Aires. Tiene que embarcarse, irremisiblemente, para Norteamérica, a principios de julio, exigida por motivos sentimentales y compromisos artísticos.

Un productor de la Paramount la reclama. Ese productor es su esposo. Hace tres años que se casó, y por una circunstancia u otra, Rosita nos manifiesta, sonriendo, que tal vez un año y medio lo ha pasado fuera de su hogar.

—Mi marido se opuso, en un principio, a ello, pero, como es un hombre sumamente cariñoso y cordial conmigo, accedió a que yo experimentase satisfacciones artísticas cumpliendo compromisos que adquirí y vuelto a renovar atraída por insistentes requerimientos.

La ausencia de Rosita no ha de ser muy larga. Volverá el año próximo y lo hará para filmar dos nuevas películas, seguramente con la productora que ha filmado la primera.

Si su esposo pudiera acompañarla a Buenos Aires, cosa imposible por el momento, nos declara Rosita, ella permanecería aquí indefinidamente.

TODO ES CUESTIÓN DE LÁMPARAS

Nos habla Rosita con entusiasmo de la producción argentina y pondera los estudios que ha conocido.

Elogia las películas que hasta ahora ha visto, y declara que la mayor deficiencia que en ellas encuentra es de orden lumínico. En ese aspecto, Rosita reconoce que aún resta por hacer bastante a las productoras argentinas.

Pero ese bastante no es difícil conseguirlo rápidamente, pues nada de complicado existe en la adquisición de las mismas poderosas lámparas que se utilizan en los estudios americanos.

—El día que esto suceda —insiste Rosita Moreno—, la producción argentina adquirirá mayor brillo, más relieve y mayor importancia también.

Tales observaciones se las ha hecho a los productores con quien ella ha tenido ocasión de hablar. Y su dialéctica ha tenido la eficacia de convencer a uno de ellos: Alfredo Murúa.

Éste, no sólo ha reconocido como valiosas las opiniones de Rosita, sino que ya ha resuelto trasladarse a Norteamérica, y hará el viaje en el mismo vapor en que lo realice Rosita Moreno con su señora madre.

Alfredo Murúa se va a Norteamérica por todo, con la misma facilidad que antes se iban a Roma quienes lo necesitaban..., y él necesita hacer provisiones de elementos técnicos, especialmente de lámparas de voltaje extraordinario, pues ha reconocido que la indicación de Rosita Moreno se encuentra plenamente justificada.

Murúa vive ya obsesionado por la potencia lumínica. Se tortura pensando en la posibilidad de que alguien sospeche que en su estudio se vive en tinieblas, y el hombre espera con nerviosidad el momento de emprender el viaje y regresar trayendo luz, mucha luz, para que se proyecten mejor las figuras y al propio tiempo aclarar cualquier situación nebulosa que pueda producirse.

La entrevista se ha prolongado demasiado para sostenerla en plena calle.

Un apretón de manos y un "hasta pronto", efusivo y cordial, pone término a este encuentro, que no tardará en repetirse.



SOMBREROS

NOÉLIS







$18 $22,50 $27

DE GRAN CALIDAD

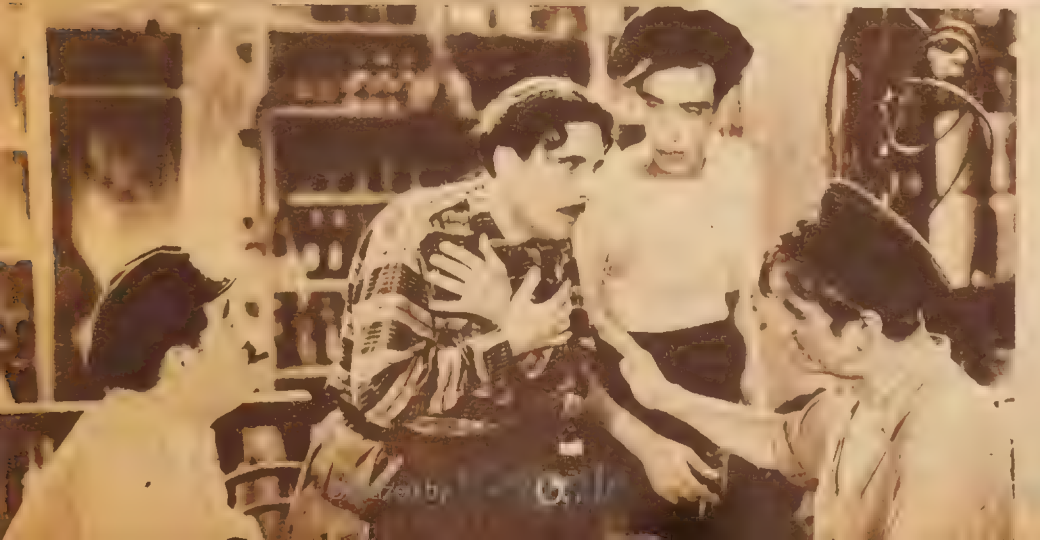
EN VENTA EN LOS ESLABONES **MODART**

CADENA DE CAMISERIAS

***H**E aquí la nota sensacional de la semana. La constituye "La Chismosa". Hay suficientes motivos para presentir el éxito bien logrado y, por lo tanto, legítimo. Figuras de elevada alcurnia artística, tal como Lola Membrives, intervienen en esa obra. Es la segunda vez que Lola Membrives se coloca frente a la cámara. Lógicamente, Lola Membrives ha de encontrarse satisfecha de su labor, y si ello es así, estamos frente a otro de los grandes momentos de la cinematografía argentina.*



LA CANCION HECHA PELICULA



"LA Chismosa" tiene por base una canción con la que hace ya varios años deleitaba la entonces tiple y actriz Lola Membrives al público que la admiraba entonces y que ahora sigue admirándola conjuntamente con la nueva generación. De la canción que tantos aplausos le valiera a la actual gran figura de la escena hispanoamericana han hecho el poeta Pedro Miguel Obligado, con la intervención eficaz y la experiencia cinematográfica del doctor Enrique Susini, un libro lleno de emociones y pródigo también en escenas sentimentales, por lo cual se ha dicho que esta leyenda podría limitar con el folletín. La suposición puede ser o no cierta, ya que hasta ahora no conocemos concretamente, y esto lo decimos sin empacho, esa producción. Pero, teniendo en cuenta la personalidad del poeta y la experiencia del productor, cabe esperar entonces que la película se desarrolle felizmente y que aun bordeando el género melodramático no se llegue al exceso, ya que a ello no hubiera podido prestarse una figura de la responsabilidad artística que encarna Lola Membrives.

AYER, RELLENO: HOY GRAN ATRACCION DE CARTELERA

CINE ARGENTINO ha iniciado la cosecha de informaciones desde el mismo escenario de actividad. Se trata de saber hasta qué grado interesa la producción nacional, no ya al público, que, de lleno, la rodea de simpatía y espera cada nueva película con vivas muestras de ansiedad, sino averiguando en las esferas de los arrendatarios o dueños mismos de las salas.

En el cine Cervantes, que es una sala que desde hace dos años ha confeccionado todas sus semanas con una mayoría asombrosa de películas nacionales, nos encontramos con el administrador, señor Carlos Fernández, que es un decidido amigo de nuestra pantalla.

MIS PROGRAMACIONES

Su amabilidad evita rodeos superficiales, y entusiasmado comienza diciendo:

—Es por experiencia que hablo. Mi público acude en masa cuando programo películas nacionales. Ya no interesa saber si actúa tal o cual artista, sino que interesa el sello, que es siempre uno: el argentino. Yo estoy actualmente en el turno de las películas extranjeras que se pasan a $ 1.20. Lo más reciente. Sin embargo, en día sábado o domingo, que brindo novedades que recién bajan de las carteleras del centro, me hallo ante bordereaux flojos. Y, en otros días de la semana, exhibo películas nacionales que ya llevan su buena campaña y, sin embargo, son todo un éxito.

ESTA NOCHE

Como usted ve, esta noche se da "La rubia del camino". No sé las veces que la hemos brindado y la gente ocupa totalmente la sala.

Nuestra cinematografía se halla muy bien encaminada y, de seguir así, dentro de muy pocos años lo que hacemos con las nuestras lo haremos con las otras. Las utilizaremos de relleno. Esto por lo menos en los barrios. Puesto que en el centro seguirán imperando las Gretas y los John.

Pero para que el éxito sea amplio será necesario cuidar un poco la calidad de la producción, que parece dejarse a un lado por el afán de la cantidad. El público quiere, y es lógico satisfacerlo, buenas películas. Nada de cuentos de hadas e infantilidades. Una buena producción siempre será un éxito. Un cheque a la vista.



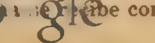
El señor Carlos Fernández, administrador del cine Cervantes, que confiesa en esta nota el lugar que en su sala ocupa el cine nacional. Posa en compañía de su secretario.

LAS PELÍCULAS CÓMICAS

Gustan mucho las películas cómicas. Las enteramente cómicas, como las que ofrece Sandrini, o las matizadas con un poco de tragedia, como las que ofrece Pepe Arias. Nuestro público se inclina favorablemente a esa clase de películas. Y las aplaude sinceramente. También gusta de las comedias. En una palabra, gusta de todo lo que sea fabricado en casa.

Y a mi entender, es ésta una clara manifestación de patria bien intencionada. Pues el cine es vehículo que tiene un cien por cien de patriotismo.

Que lo diga si no la prueba de orgullo que nos invade cuando nos enteramos que en toda la América hispana se recibe con agrado una película filmada en nuestros estudios.



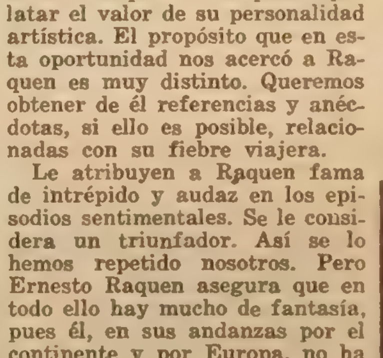


SURGE un nuevo astro de la pantalla argentina. Es un galán que, después de haber recorrido casi medio mundo, dejó enfriar su fogosidad viajera, y por ahora no piensa hacer otros viajes más que los que puedan exigirle las filmaciones en que intervendrá. Este galán es Ernesto Raquen. Ve todavía muy distante los treinta años, y, en cambio, contempla desde muy cerca los resplandores de la fama y ya siente en forma intensa los halagos de la popularidad.

Hay en Ernesto Raquen un hombre afectivo y cordial, además de un actor excelente. Su trabajo ya lo ha juzgado el público. No tenemos por qué elogiarlo nosotros ahora. Tampoco



es ésta la oportunidad para aquilatar el valor de su personalidad artística. El propósito que en esta oportunidad nos acercó a Raquen es muy distinto. Queremos obtener de él referencias y anécdotas, si ello es posible, relacionadas con su fiebre viajera.



Le atribuyen a Raquen fama de intrépido y audaz en los episodios sentimentales. Se le considera un triunfador. Así se lo hemos repetido nosotros. Pero Ernesto Raquen asegura que en todo ello hay mucho de fantasía, pues él, en sus andanzas por el continente y por Europa, no ha hecho nada que lo diferencie de todo muchacho joven.

Es apasionado, ama la belleza y el amor lo conmueve. Eso es todo. Las aventuras en que Raquen pudo haberse mostrado escapan al requerimiento del folletín y de la novela romántica. No ha hecho otra cosa que aceptar la vida tal cual es. Unas veces tuvo suerte. En otras ocasiones ella se mostró esquiva. Pero no se queja, pues lo interpretó como una justa compensación. Lo incitamos casi en forma apremiante a que nos refiera alguna de sus más fabulosas aventuras. Sonríe Ernesto Raquen y, después de un breve silencio, declara que su más grande aventura es la que corrió al consagrarse al cine.

De la pantalla hace un símbolo sentimental y curioso. Es una figura algo extraña, si se quiere, pero muy sugestiva. La pantalla es para Raquen la novia del momento.

Verdad es que esa novia es insaciable en sus exigencias. Lo abruma, lo acosa y no lo deja tranquilo un instante. Sin embargo, Raquen la trata cada día con mayor cariño, con mayor amor. En la pantalla está su norte, ese norte que le indica un futuro pródigo en satisfacciones, que no podrían ser satisfechas con la misma intensidad si la pantalla no existiera.

Ernesto Raquen se nos ha revelado tal y como es, y de común acuerdo dejamos para otro día la tarea complicada de escudriñar en sus sentimientos artísticos. Raquen es el nuevo astro que surge. Está conceptuado como uno de los galanes de mayor eficacia, pero él detesta al personaje insubstancial y al margen de la emotividad. Su temperamento es recio, vigoroso, tiene del arte que cultiva un concepto preciso, y trata siempre de que el hombre surja en todo instante.





Irma Oroná, actriz debutante en "La voz del tambor", aparece manejando el timón de un yate durante el desarrollo de la acción.

Parte de la acción se desarrolla en plena pampa, como lo demuestra esta escena, en que aparecen los actores principales de la producción.

NO HAY ROMANCE QUE PUEDA

Una interesante toma en un rincón de los plácidos lagos del sur, donde se inicia la acción de "La voz del tambor".

Irma Oroná y Pedro Aguado, protagonistas de "La voz del tambor", en una escena que se desarrolla sobre las apacibles aguas del norte argentino.



Tiburcio Contreras y Antonio Denis. Las canciones fueron compuestas por Nieves Cerdó, también debutante en lides cinematográficas.

Evidentemente, la intención de los realizadores de esta película ha sido muy laudable, y es de esperar que el entusiasmo que han puesto en la obra dé los beneficios morales que de ella se esperan.

Si méritos le faltaran, le quedaría siempre el de haber inaugurado con las cámaras muchos paisajes argentinos desconocidos todavía para el común de las gentes, a quienes habrán de llegar como absolutas novedades. Y aunque muchos de esos paisajes han sido ya divulgados por medio de tarjetas postales y álbumes de recuerdos del país, la película presenta de los mismos aspectos novedosos que permiten —de acuerdo a lo que se manifiesta— apreciar con más intensidad los ya conocidos motivos.

Aparecen, con todo el prestigio de su fisonomía natural o de su historia, lugares como las barrancas de San Lorenzo, el Parque Urquiza de Paraná, los Parques Nacionales del Sur, las cataratas del Iguazú, los rápidos del Apipé, y aspectos interesantes de nuestra pampa.

El éxito de la película lo fincan los productores en la multitud de paisajes que desfilarán por los absortos ojos de los espectadores. Y en verdad que no andan equivocados, ya que nuestro paisaje, al decir de gente que ningún motivo tiene para adularnos, equivale por sí mismo al más tierno de los romances.

SUPERAR A LA BELLEZA DEL PAISAJE ARGENTINO

A base casi total de paisajes, registrados por la cámara en un recorrido que alcanza a 6.000 kilómetros de nuestro territorio, la editora C. A. L. S. ha filmado su primera producción, "La voz del tambor", de la que damos algunas muestras en esta página. Constantino Ambrosioni, autor del argumento, ha sido además su realizador. Más que el cuidado por la anécdota, ha primado en el criterio de la dirección, según surge de sus propias referencias, la intención de dar a conocer la topografía de nuestro país a quienes la ignoran, utilizando el más práctico y ameno entretenimiento: el cine.

Actores nuevos en los trances del celuloide componen el romance de la película. Tales son Pedro Aguado, Irma Oroná, Carlos Barry, Nieves Jubells, Francisco Pagés, Vicente Falcone,

Es un hermoso cuadro, tanto por el motivo como por el acierto técnico de la fotografía, este detalle de la vida campesina, registrado en la película.

Ángulo inédito de las célebres cataratas del Iguazú, que sirven de fondo a una escena de la misma película.

AL CUMPLIRSE 42 AÑOS...

... de la exhibición de la primera película cinematográfica en Nueva York, aparece CINE ARGENTINO. No es tarde, como muchos pudieran pensar. Es oportunamente para nuestra cinematografía.

Más o menos, en estos días, hace 42 años, en 1896, los señores Bial y Koster, propietarios de un "music-hall" de la calle Broadway esquina 34, anunciaron que esa noche iban a ofrecer una novedad a través del aparato proyector "Vitascopo", invento de Edison, asociado con Thomas Armay, para su explotación. Esa "novedad" consistía en unos cuantos rollos de escasísimo metraje que proyectaban en la pantalla un oleaje azotando una costa californiana y la danza Serpentín.

Hoy hay en Norteamérica más de 23.000 cines. ¿Quién hubiera pensado aquella noche de 1896, en el modesto "music-hall" de Nueva York, que con el andar del tiempo esa "novedad" consistiría en la base principal del progreso y popularidad del país?

FALTA LO SUBJETIVO EN CASI TODAS LAS PELICULAS ARGENTINAS

Una de las cosas que nuestros directores cinematográficos han cuidado poco en los personajes que les han tocado mover frente a las cámaras es el acento humano. Supeditadas casi todas las películas hechas hasta ahora a la acción, se ha dejado poco y nada para la sugestión interior de las figuras, para la vida que los ojos no ven, pero que el espíritu advierte a través de la sucesión de fotogramas.

Nuestro cine nos ha dado ya tipos que podrían haber llegado a ser grandes creaciones desde el punto de vista subjetivo. A Pepe Arias le cupo la suerte de tener en su trabajo la mayor parte de personajes con alma que han pasado por la pantalla argentina. Pero sea porque la acción no se lo permitió, sea porque el director no advirtió a tiempo los matices, el hecho es que los personajes de Pepe Arias —Maestro Levita, por ejemplo— pasan rozando apenas, casi diríamos orillando, el problema psicológico del individuo fingido ante el tomavistas.

Ferreyra, como director, es quizás el que más se ha preocupado por esa parte del actor o la actriz, que no está en el celuloide, sino que surge de él por el imperio de la acción.

Tal vez la razón de ello está en la premura con que se elaboran hasta ahora las películas argentinas. Y al decir premura no nos referimos al tiempo que lleva su elaboración, sino a lo poco estudiado del asunto en su faz psicológica, que a veces resulta viciado con la superficialidad que da la improvisación.

Sabemos perfectamente que en directores y artistas hay pasta suficiente para adentrarse en los personajes y hacerlos dar una realidad espiritual paralela a su realidad física, pero...

Domina en los productores el criterio de hacer "films" comerciales, para —aunque parezca redundancia no lo es— ver con los ojos y no apreciar con el espíritu.

Se cuida la trama, el asunto (a veces), la acción, el movimiento, los personajes, la fama de los mismos, etc. Pero hacia dentro de ese profundo misterio que es el espíritu no se han acercado, sino por casualidad.

El cine es retazo de vida, síntesis de vida, estilización de los dramas cotidianos. ¿Por qué no darle entonces el valor psicológico que cada hombre lleva dentro y que a veces resulta más visible todavía que la contemplación de su rostro?

"DE LA SIERRA AL VALLE"

NO PODRA SER ESTRENADA EN MAYO

El actor León Zárate se enfermó gravemente mientras se rodaban en Córdoba los exteriores de esta película

Entre las películas argentinas que se anunciaban para el corriente mes figuraba "De la sierra al valle", de la SIDE. Los exteriores de esta película se ruedan en la provincia de Córdoba, y esta tarea ha sufrido diversas interrupciones debido a las frecuentes lluvias. Al tiempo adverso se suma ahora otro inconveniente serio, que hace imposible la presentación de la película en este mes de mayo, y es la enfermedad del actor León Zárate, que ha tenido que ser sometido a una operación quirúrgica en un sanatorio cordobés.

Hubo un momento, según se nos informa, que se temió por la vida del popular actor cómico, lo que hubiera determinado la suspensión definitva de la realización de la cinta, pues su argumento fué escrito especialmente por Claudio Martínez Paiva para su personal lucimiento. Felizmente, el peligro ha pasado y el público podrá admirar pronto a León Zárate en "De la sierra al valle".

LO QUE VA DE AYER A HOY

Al estrenarse "Los muchachos de antes no usaban gomina", Parravicini era el astro indiscutido, y Fernando Borel un casi extra. Al estrenarse "El diablo con faldas", Fernando Borel se ha convertido en un [illegible], y Parr[illegible] no tuvo mayor fortuna. El tiempo sigue su marcha... y el director Romero fuma tranquilamente su cigarrillo.

HUGO DEL CARRIL, QUE FUE UNA DE LAS ULTIMAS REVELACIONES, VOLVERA PRONTO A FILMAR

YA ha sido juzgada en ocasión reciente, la personalidad cinematográfica que va cobrando Hugo del Carril. En su última película, la tan zarandeada "Tres anclados en París", este galán cantor se desempeñó con encomiable acierto y el público le prodigó elogios.

Convenció, pues, Hugo del Carril en su última película, y el público espera verlo reaparecer pronto en la seguridad de que el joven y animoso artista hará todo cuanto le sea posible por superarse. En los planes cinematográficos se comenta, y precisamente en estos días, el requerimiento que se le ha hecho a del Carril para que participe en una de las películas que están próximas a rodarse. Algunas versiones dan como seguro, que Hugo del Carril trabajará nuevamente dirigido por Manuel Romero, y otras escapan a esa posibilidad manifestando que la colaboración del galán cantor será obtenida para una película de sello distinto. De acuerdo a estos comentarios, se llega a una conclusión favorable para Hugo del Carril. Si las empresas ya se lo disputan es un reconocimiento que determina la existencia de un valor.



No hay duda de que Hugo del Carril sabe sonreírse y demuestra, además, que en un momento de necesidad podría obtener ventajas como reclame de dentista.

MARCELO RUGGERO ES EN LA PELICULA COMO EN LA ESCENA UNA AMABLE Y PINTORESCA EXPRESION DE LA CARICATURA

POCOS actores han sido y continúan siendo tan discutidos como Marcelo Ruggero. Sin embargo, lo que la crítica ha definido como contradictorio —y en ello existe una razón que por fuerza hay que reconocer—, el público lo aceptó cada vez más risueñamente.

De Ruggero puede decirse que es un especialista del arte menor, pues todos sus éxitos, desde el más resonante al más tibio, los obtuvo interpretando italianos bien caricaturizados, aprovechando como recurso cómico el desconocimiento que tienen de nuestro idioma. En ese aspecto fué llevado Marcelo Ruggero a la pantalla, y el público, que ya lo conoce bien y le satisface su labor, lo ha recibido siempre con cariño. En algunas películas, tal como "La rubia del camino", que es su última producción, se ha conducido más serenamente que en las anteriores. Verdad es que se le confió un personaje sin mayores dislocaciones y Ruggero se ajustó, quizá contrariando un poco su carácter y temperamento, a las exigencias del ambiente. Por el momento Ruggero descansa y mira el humo.



Ruggero en una caracterización feliz de sus tipos predilectos.

PAPPO BUSCA LA LLAVE

PAPPO, hombre que en teatro tuvo sus éxitos como autor, sabe que el mundo cinematográfico tiene una puerta. Y la puerta, una cerradura. En estos momentos anda buscando la llave que le permita la entrada, pero es mucho el trabajo que le cuesta. Si halla y consigue entrar como argumentista, puede ser que a Pappo le resulte una "papa".

IMPOSIBLE

LLEGÓ Fernando Borel para inaugurar nuestras audiciones de "Cine Argentino" y se puso a conversar con Libertad Lamarque.

—A mí me impresionó muy bien y creo que se aseguró su porvenir...

—Gracias..., pero el día que pueda trabajar con usted, recién me daré por satisfecho...

—Y... todo llega en esta vida...; ¡pero tendría que bajar un poco de estatura!...

GRAN CORDIALIDAD

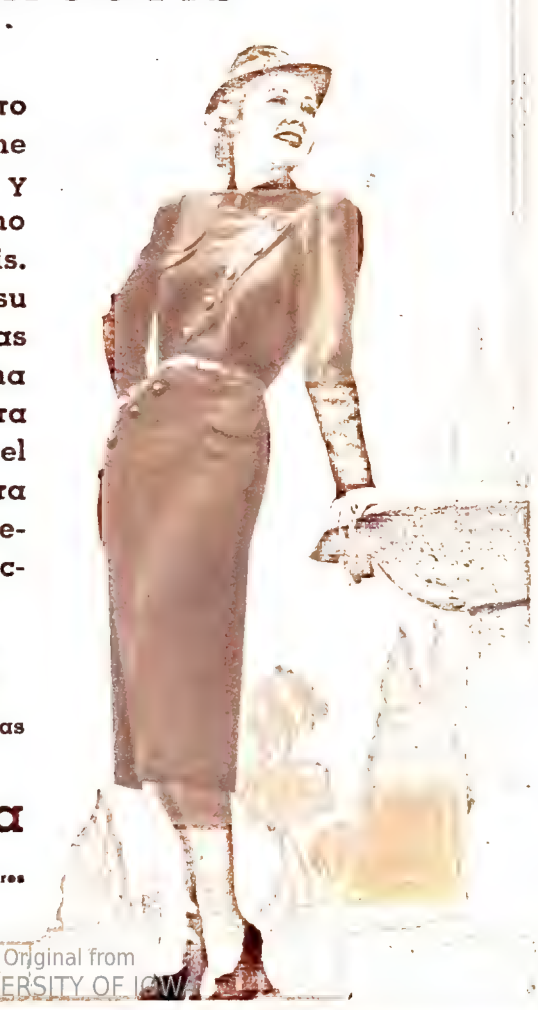
LUCIO Demare trabajaba en la música de "Cantando nació el amor". Y pasó esto:

—Viejo, hoy tenés ensayo con Irusta...

—¿Yo tocar para Irusta?...

—Y qué le vas a hacer...

—No, señor..., vendrá la orquesta solamente.



Como se hace la ilusion

La obra ha comenzado. Se ha dado forma a la calle y la mano de los obreros están cerca del fin de su misión. Luego vendrán los detalles que acercarán el parecido.

En primer plano puede notarse los artefactos eléctricos que sembrarán las tonalidades de las luces. Este detalle puede apreciarse también en la parte superior de las casas. Ya se ha dado un paso gigante hacia la realidad que se persigue y dentro de poco vendrá la sensación de avenida.

RELIEVE de escamoteos brujos debe tener para las masas la cinematografía. Las tomas de las grandes avenidas, donde la ficción lucha con acierto para colocar el detalle de realidad, pasa ante el análisis de los públicos como reflejo cierto. Y, sin embargo, todo, todo eso, no tiene más consistencia que la que puede ofrecer un castillo de naipes. Véase la parte superior de la nota gráfica que presenta CINE ARGENTINO, punto básico de la metamorfosis, donde la mano del obrero ha comenzado a construir la "maquette" que servirá para ilustrar la escena nocturna vestida de extras. Estamos en un ángulo de campo abierto y la calle comienza presentando un frente de aspecto real, pesado, consistente. En verdad, detrás de ese frente, el campo sigue su recortada figura verde. En la segunda toma, la obra, finalizada en su aspecto material, comienza a tener los dispositivos eléctricos con que habrá de iluminarse a la voz de *¡Cámara!* Falta tan sólo el detalle del movimiento humano y la oscuridad plena de la noche para lograr el efecto de vida con su color total. En la tercera toma, los extras llamados a intervenir hacen la acción del encuadre, frente a la pupila ultrasensible de la cámara y bajo los reflectores potentes que tienen su punto de apoyo en los altos del frente parcial.

Con todos los detalles ilustrativos, con todas sus acotaciones, aún las más indispensables, el director logra la presentación de una sensación de verismo, que solamente el cine puede dar.

Paleta mágica que tiene la virtud de trasladar nuestra imaginación al mundo irreal donde las posibilidades se dan la mano merced a la potente marcha superativa donde encarrila sus fuerzas la novel pero afianzada manifestación del arte nacional. Esta metamorfosis muestra en tres simples aspectos, que sabrán apreciar nuestros lectores, el grado de bondad interior que se utiliza en el cine nuestro, al que le está reservado un destino brillante.

Las presentes páginas, donde se refleja la nota gráfica, breve en extensión, pero amplia en la sugestión de su significado, van desde el desnudo del comienzo a la fastuosidad de la escena final. Lo que en la primera toma era un pedazo de campo con la pretensión de ofrecer un trozo de calle, en el término de la obra, con toda la perfección de asombrosa realidad, se transforma en un pedazo de vida nocturna con todos los detalles posibles que la vida misma puede ofrecer al análisis del director que realiza el milagro del argumento, donde muchas veces un par de palabras obligan a la movilización de un respetable número de obreros.

Y es así como, con este procedimiento, se ofrece al espectador, que en la mayoría de los casos desconoce por completo medios y sistemas, la visión amplia de ciudades enteras, con la acción de la vida palpitante, con su población, en el hormigueo de los hombres envueltos en el trajín diario de la lucha cotidiana. Y, en la acotación final, deténgase el lector de CINE ARGENTINO, midiendo la magnitud del esfuerzo y la perfección increíble del enorme parecido que mantiene la mentira del celuloide con la verdad de la vida real. Y terminando con esta exposición de procedimiento, se hace imprescindible recordar las palabras iniciales. Relieve de escamoteo brujo debe tener para las masas la cinematografía. Y es que ésta entra en las páginas de lo imposible cuando se le llama a construir pedazos de vida. Como los que presentamos a nuestros lectores.

La cámara capta ahora la nerviosidad de la avenida porteña. Los extras accionan de acuerdo a las exigencias de la realidad. Y ésta se logra ampliamente

A la SALIDA del



Miguel Di Paola afirma lo siguiente:

—Esperaba ansiosamente el debut de Paulina Singerman en la pantalla. "La rubia del camino", su primera producción, dice que estamos frente a una actriz de singulares dotes interpretativas.

"Me parece que tiene una educación artística, si es que se puede emplear estos términos, acabada.

"Personalmente creo que es la primera gran actriz de nuestro celuloide.

"Que me perdonen las que dejé "colgadas".

—La película que he visto esta noche, "La rubia del camino" —dice Miguel Ángel Castelli—, tiene un galán muy bueno. Es Fernando Borel, el que hacía de Jorge Newbery en "Los muchachos de antes...". A mí entender, es un acierto haberle incluído en un reparto de primer orden y al lado de una actriz como Paulina Singerman, que le da oportunidad de lucirse ampliamente.

"Dentro de poco, Fernando Borel será el galán de todas las grandes películas argentinas.

"Es muy personal en su manera de ser y además parece que ya hubiera actuado muchas veces ante la cámara".



—La película me gustó mucho, a pesar de que llegué tarde al cine. Me entretuve en la lechería con unos amigos y ya se había pasado la cuarta parte. Pero de todas maneras tuve tiempo de ver esta pareja formidable de Paulina Singerman y Fernando Borel, que realizan un trabajo digno de aplausos.

"Yo de cine entiendo poco, y por eso no me animo a decir más, que el que dirigió estuvo bien. Se conoce que el hombre sabe hacer las cosas".



—Es la segunda vez que voy al cine para darme el gusto de admirar esta película que se llama "La rubia del camino". El elenco es muy bueno. Fernando Borel se destaca por la gran simpatía que tiene como hombre y por el dominio que manifiesta ante la cámara.

"Paulina Singerman está impagable.

"Sabina Olmos canta con muy buena voz y cuando le toca hablar lo hace muy bien. El papel, aunque corto, le permite mostrar sus condiciones.

"Y me gustó mucho el perrito "Archibaldo". Es un gol".

—Acabo de ver "El maestro Levita" —declara este señor que no nos quiere dar su nombre— y cada vez me gusta más Pepe Arias. Lo sigo desde los tiempos de "Tango", aquella película que había que verla con muy buena voluntad.

"Sinceramente creo que Pepe —él lo llama así— ha progresado mucho. Es siempre natural y tiene los mismos recursos..., pero en él hay algo de nuevo que no podría explicarle y que yo presiento.

"A mi juicio es el gran actor de nuestro cine. Considerando que también existen otros muy capaces y que no olvido. Pero Pepe... es Pepe".





Este es otro amigo del cine nuestro que no quiere dar su nombre. Elude de todas maneras nuestra insistencia y se va a la cuestión de esta manera:

—Yo vine a ver "El maestro Levita" porque, sintonizando un comentario de un charlista llamado Wing, me enteré que es una buena película. Es ésta una de las pocas oportunidades que los que hablan por radio aciertan. Tuvo razón el mocito y acá me tiene satisfecho de haber contribuído con alguna chirolita.

"En "El maestro Levita", Pepe Arias y Mecha Ortiz realizan una labor de mérito. Es lo que puedo decirles".

CINE...



—¡Cómo no gustarme la película si es argentina! —exclama Domingo A. Passano—. "La rubia del camino" es, sencillamente, formidable. El que me hace reír de veras es Marcelo Ruggero, que lo encuentro un poco cambiado, pero siempre eficaz como en todos los casos.

"No conocía al que hace de galán. Pero les aseguro que, desde hoy, donde vea su nombre allí estaré yo dispuesto a sentirme su amigo sincero.

"El muchacho es de lo más simpático y en cuanto a su desempeño es "fenómeno", a pesar que se encuentra con una actriz como la Singerman que lo apura. Pero el que sabe..., sabe..., ¿no es cierto?..."

Más que la película, más que nada —comienza diciendo Salvador Pagano— me gusta ver las salas colmadas de público cuando el programa anuncia producciones nacionales. Se ve que nuestra industria está mereciendo el apoyo del factor número uno.

"Lo que he visto hoy, que "El maestro Levita", me parece admirable. Hay un actor de fibra en Pepe Arias que consigue hacer del público lo que quiere. Lo lleva a ratos a la carcajada espontánea o a la emoción casi de llanto. Y el que consigue hacer eso es un ...

CINE ARGENTINO, cumpliendo su propósito de ser una revista hecha para el gran público que quiere y apoya a nuestra cinematografía, busca en ese mismo público su orientación, preguntando directamente a cada espectador, desde el que concurre al lujoso cine de estreno hasta el que frecuenta la democrática sala de barrio, su parecer acerca de nuestras películas.

Mañana puede Vd., lector, ser el que reciba la pregunta de nuestros repórters y el requerimiento de nuestro fotógrafo para ilustrar esta página; esperamos, entonces, y agradecemos desde ya su amable y valiosa colaboración.

—Leí en los diarios que se pasaba "El maestro Levita" cerca de casa y como soy cómodo aproveché. La cinta me gustó desde el comienzo al final. Su trama es muy humana y los actores, todos, se desenvuelven con acierto. Pepe Arias ha sido muy bien conducido, pero me parece que es una repetición de lo que ha hecho en otras oportunidades. Me gustaría verlo de otra manera.

"Puede que esté equivocado, pero, en materia de gusto, ustedes ya saben

"De Mecha Ortiz puedo afirmar que me gustó plenamente".

—Yo voy al cine con mi novio pero... veo las películas —dice Pilar López—. Esta noche he visto una que me agradó muchísimo. "El maestro Levita". No me cansaría de verla varias veces seguidas, sobre todo por Pepe Arias, que está como nunca.

"Me ha hecho reír y a veces me contagio con su desgracia. Yo soy una "hincha", por así decirlo, de Pepe Arias.

"Y desde esta noche espero, ansiosa, el estreno de "Kilómetro 111", su nueva película, que me dijeron ... se estrenará dentro de poco tiempo. ... que me la veré el día que la ... en el centro".

EN LA SONRISA DE Amanda Ledesma

PARECERIA ADIVINARSE UNA SENSACION DE EXITO

Sigue Amanda Ledesma cultivando la canción popular, y aunque esa expresión de arte constituye una de sus ilusiones, parece preocuparle más, en estos tiempos, verse proyectada en la pantalla.

Los primeros pasos de Amanda en la cinematografía no acusaban gran trascendencia, pero justo es reconocer que fueron eficaces, y la presentaron al público en calidad de bien justificada promesa.

Esta fué la impresión que dejó en su primera película. El ensayo se consideró como feliz, y ello fué causa de que Amanda Ledesma, orientada por el buen sentido, insistiera en su propósito de convertirse con la acción del tiempo en una de las más ponderadas figuras de nuestro cine.

Ahora Amanda Ledesma tiene a su cargo la protagonista de "El último encuentro".

La filmación avanza y al propio tiempo se acentúa el presentimiento de que Amanda alcanzará en esta circunstancia un éxito más resonante y por lo tanto más decisivo.

En esta película Amanda Ledesma revelará, seguramente, condiciones temperamentales que no se esperaban, a juzgar por lo que expresan las opiniones de quienes han seguido de cerca algunos momentos del rodaje de "El último encuentro", y esas opiniones, que no podemos aceptarlas como interesadas, llegan a conclusiones más extremas aun. Admiten la posibilidad de una estrella en cierne, y esto es ya algo más importante que el reconocimiento de una esperanza bien fundada.



Sometida a las exigencias cinematográficas, Amanda aligeró su peso y con ello ha cobrado su vistoso rostro más espiritualidad y atracción.



CON IMPACIENCIA ESPERA la PANTALLA "UNA PRUEBA DE CARIÑO"...

LLEGÓ a vivir el público momentos, no sólo de curiosidad sino hasta de impaciencia, al expandirse la noticia de que "Los bohemios", ese conjunto de alegres muchachos que cultiva el humorismo, y que a Mario Pugliese Cariño tienen por capitán, se habían mezclado también en zarandajas cinematográficas.

Y esto de zarandajas no tiene más que una finalidad risueña, pues lejos estamos al escribirla de todo cuanto signifique algo despectivo y deprimente.

La versión produjo, como lo consignamos, regocijo inclusive, y se acentuó más aún, al agregarse que la dirección de la película le había sido confiada al gran actor español Ernesto Vilches, que pasó larga temporada en Hollywood y, por lo tanto, había necesidad de reconocerle un caudal de experiencia fabuloso, que, aplicado al trabajo, podría traducirse en éxito personal.

No atraviesa Vilches la época más propicia y esplendorosa de su intensa vida. Circunstancias especiales lo han ido alejando, cada vez más, de los escenarios, y a ello es necesario atribuir el cariño y el interés con que desde hace un tiempo viene mirando hacia la película y el micrófono.

Llegó a la Argentina dispuesto a realizar labor fecunda, y a poco de hallarse aquí, esta tierra, que para Vilches es tan rica en evocaciones agradables, le concedió oportunidad para que pudiera revelarse en calidad de magnífica figura directiva del séptimo arte.

Y Vilches dirigió una película. Esa película fué interpretada por Mario Pugliese Cariño y sus muchachos, llevando por título, después de no pocas vacilaciones, "Una prueba de cariño".

Hace ya varios meses que la película se encuentra terminada. Varios meses hace también que se viene exhibiendo en privado. Espectadores de tales exhibiciones son las personas que constituyen la plana directiva que dió su sello a la película.

Transcurre el tiempo, y la película no se estrena. ¿Por qué motivo? ¿Qué sucede? ¿Cuál es la causa de que una película, ya terminada, no se exhiba, en tanto que la época propicia para ello avanza? Nadie nos da una respuesta concreta.

Hemos recurrido al propio Pugliese Cariño, y el bufo del micrófono, algo sorprendido por nuestra pregunta, hizo un gesto indefinido al principio, y después, al propio tiempo que se encogía de hombros, respondió:

—A mí que me registren. Yo no soy el culpable. No hice otra cosa más que trabajar y seguir indicaciones.

Acogemos como satisfactoria la respuesta, por lo que al bufo se refiere. Pero es necesario ampliarla. ¿Es mala la película? ¿Acaso no lo es y resulta demasiado larga? ¿Existen deficiencias en su realización?

¡Quién sabe! Algo de esto debe ocurrir, y la productora creemos que haría bien explicando lo que sucede y evitando así interpretaciones demasiado suspicaces o tal vez demasiado ciertas. Y la demasía en cualquier caso es perjudicial.



Esta chica, ni que decir tiene que está viendo a "Pochita", y recordando a su hermanita, que no será "estrella" de cine, pero en punto a preguntona y a meter la cuchara en el chocolate ajeno, no se queda atrás.

Y este simpático pibe, que no tiene miedo de mostrar su despareja dentadura y de que se le hagan "patas de gallo", cuando ve una de sus películas favoritas: las "supercómicas" de Sandrini o Paquito Busto.

—A mí déjenme de cómicas y denme en cambio esas películas sentimentales y emotivas de Libertad Lamarque —nos dice esta entusiasta espectadora de los abajos de la actriz-cantante.

DIME QUÉ PELICULA

Los tiempos han cambiado. Sin ser un santo, puede uno andar en la calle con misántropos y moralistas; sin ser ricos nos tuteamos a veces con millonarios; sin ser unos perdidos nos exhibimos del brazo con alguno que otro pájaro de cuenta. Sin ser gente del montón, nos mezclamos a ella. Y sin ser lumbreras, gozamos de la amistad de gente de prestancia y alto vuelo. Con nosotros no reza, pues, el viejo dicho del "dime con quién andas y te diré quién eres".

Pero algo, muy de este siglo, ha hecho variar esa sentencia, dejándola de esta manera:

"Dime qué films te gustan y te diré quién eres"...

LAS AVENTURAS

¿A quiénes gustan las películas de aventuras?

Precisamente a quienes no pueden efectuarlas: los niños, los pobres de espíritu, la gente de intensa vida interior, los débiles y los apocados. Cuando más peligrosa es la aventura que corren los protagonistas del film, más sabroso placer proporcionan a los que desde la butaca se evaden hacia el corazón del espectáculo para correr sin riesgo los mismos peligros del protagonista y temblar y rugir y llorar con cada uno de sus estados de ánimo.

FILMS SENTIMENTALES

Cuando el corazón está débilmente impresionado por el misterioso poder de la pasión que se anuncia o que fenece, es cuando gusta esta clase de films.

Las niñas quinceañeras, ante cuyos ojos va abriéndose lentamente el sonrosado velo del amor; al jovenzuelo que durante la noche mastica dulces frases que al día siguiente se le atravesarán en la garganta en cuanto esté con ella; la chica que está viviendo el comienzo de un idilio y el muchacho que ha empezado a sentirse preferido, gustan de las películas sentimentales. Y también gustan de ellas las que ya pasaron el trance riguroso del amor, quedándoles sólo una infinita tristeza, que poco a poco va convirtiéndose en plena desesperanza, en borroso recuerdo.

Para las que entran al camino del amor, las películas sentimentales son como la estrella guía que les enseña el sendero a recorrer. Para las que salen, es la vida misma que vuelve a ellas con un alegre cortejo de recuerdos y de cosas que pudieron haber sido...

PELÍCULAS CÓMICAS

Los desaprensivos gustan de esta clase de películas. Ríen con Sandrini, con Pepe Arias, con Parravicini. La vida para ellos no tiene otra finalidad que la de proporcionarse la mayor cantidad posible de momentos joviales.

Los fatigados buscan también con preferencia los films cómicos, donde encuentran un descanso. No hay en esta clase de películas arduos problemas ni situaciones tensas, ni preocupaciones artísticas. Solamente hay cosas simples, jocundas, desopilantes, absurdas casi siempre, pero que hacen reír.

Los que gustan de esta clase de cine, son casi siempre personas buenas, pacíficas, tranquilas, despreocupadas, un poco ingenuas y un mucho aniñadas.

Puede usted, amigo lector, hacerse amigo con toda confianza, de una persona que se desviva por las películas cómicas.

LAS TRUCULENTAS

Esos turbios y torvos films en que el terror es la base de su construcción, películas donde los personajes son siniestros; donde cobran categoría de protagonistas las tormentas, la lluvia, el viento, las luces temblonas, los ululantes gritos, los derruídos muros de conventos abandonados, tienen su predilección entre la gente tímida.

Los que por nada del mundo se atreverían a sacar las narices fuera de casa en una noche de truenos, experimentan una deliciosa fruición en la butaca mirando cómo se mojan los protagonistas del film y cómo los relámpagos abren profundos abismos de luz en la densidad de la noche.

PISTOLEROS

El tranquilo empleado de tienda, que a fuerza de andar manejando seda tiene las manos y el corazón suavísimos, gusta de los ríspidos films de pistoleros.

Ellos, que viven una vida sedentaria, apartados de todo peligro, lejos de cualquier amenaza, separados moral, mental y físicamente de líos y aventuras, deliran de placer frente a los oscuros ojos de las pistolas

de cine, trepidan de gusto junto con el áspero trepidar de las ametralladoras Thompson y se desvanecen de contento con cada impacto mortal, sea de quien sea, caiga quien caiga... Porque ellos no tienen preferencia por pistoleros o policías y van al cine solamente por tener la sensación de libertad, de aire libre, de inquietud, que solamente pueden darle estas películas, donde la libertad está pareja en valor con la vida y donde el aire libre se disputa a precio de plomo...

EL SUBCONSCIENTE

Y es de esta manera cómo, viendo una película, el espíritu de las gentes puede descubrirse a sí mismo. Como si en la penumbra del cine ocurriese de pronto un mágico filtraje de las personalidades, cada uno de los espectadores saca la suya a flor de labio.

Cada emoción reflejada en la pantalla encuentra su equivalente en lo más íntimo de la conciencia de los espectadores. De otro modo el cine no tendría explicación y el teatro habría continuado con el cetro en materia de espectáculos que trasuntan la vida, enmarcados en episodios de diversa índole.

Es lástima grande que la edad, con la secuela de insuficiencias orgánicas que ella trae, no haya permitido al gran Sigmund Freud bucear en el espíritu del cinematógrafo. Habría descubierto en él, a través del lenguaje universal de las imágenes, un nuevo lenguaje, expresivo hasta la verdad cruda, que quizás pudiera servirle para documentar su genial teoría ante los pocos negadores que le quedan.

LAS FRÍVOLAS

Más que los gustos personales en materia de vestidos o de amistades, individualiza la moral de las gentes sus preferencias en materia de películas.

Hemos dado ya un rápido vistazo a diversas clases de películas, analizando también, en forma somera, la gente a la que ellas placen.

¿Qué películas gustan por ejemplo a las muchachas frívolas?

Pues, señor, aquellas en que su frivolidad puede encontrar amplio tema a su devaneo. Las películas que muestran actrices vestidas a la última moda, con figurines de exaltado gusto; las que enseñan episodios de la vida mundana, con hombres elegantes y mujeres indolentes.

En esa clase de películas se ven retratadas las muchachas frívolas, y, al día siguiente, sin darse cuenta, amanecen imitando gestos y modales que vieron la noche anterior en la pantalla.

PODER DE SUGESTIÓN

Es innegable el poder de sugestión que tiene la cinematografía. En Buenos Aires puede advertirse ello en todos los órdenes de la vida. El auge del teatro no ha producido este fenómeno. Ni siquiera lo ha producido el imperio misterioso de la radiotelefonía, que poco a poco va perdiendo prestigio, absorbida de manera indubitable por esta nueva industria.

En todas partes se habla de cine. En cada hombre de la calle hay un cineasta en potencia. Y cada uno de esos personajes que nosotros vemos moverse a nuestro lado en las vías urbanas, lleva dentro un sueño que se relaciona con el cine. Si detuviéramos al primero que pasa y le preguntáramos:

—¿Qué quiere hacer usted en cine?

Él contestaría:

—Si tuviera oportunidad, sería esto, o aquello, o lo otro...

Y se manifestaría por ser actor, argumentista o director, que éstas son tres nuevas locuras que el siglo XX nos va infiltrando para dar más categoría a aquel aserto que dice:

"De niños y de locos todos tenemos un poco"...



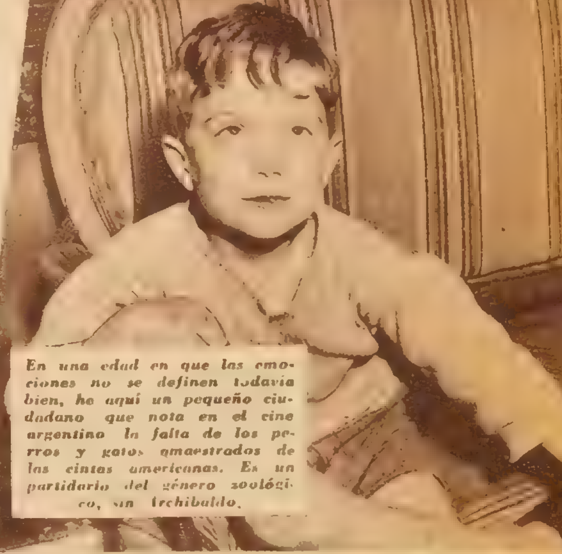
Las emociones que se proyectan en la pantalla, encuentran en los espectadores, quienes las viva y las sienta tan hondamente hasta transportarlo al ambiente en que están viviendo los personajes que ha creado la imaginación del autor.

El espectador siente y vive de acuerdo a su temperamento, todas las emociones que el séptimo arte espande por el mundo.

Gentilmente se prestaron para ilustrar esta nota, las señoritas Magdalena Ramírez y Hermelinda Rey; los niños Gloria San Miguel, Juan Olgas, Víctor Pereyra y el señor Joaquín Vicente, todos entusiastas de cine argentino, con y sin mayúscula.



—Ah... —suspira esta jovencita, —quién pudiera vivir esas historias de amor con un galán como Magañita— y así, nos confiesa su predilección por las películas románticas y juveniles

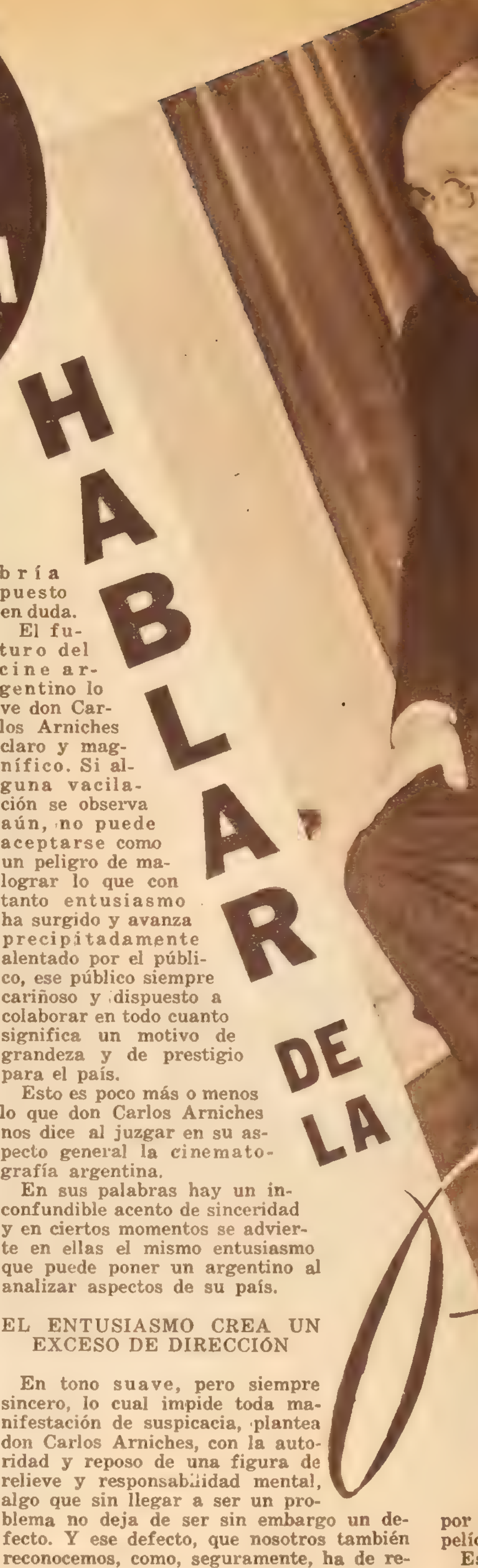


En una edad en que las emociones no se definen todavía bien, he aquí un pequeño ciudadano que nota en el cine argentino la falta de los perros y gatos amaestrados de las cintas americanas. Es un partidario del género zoológico, un Archibaldo.



"Callejón sin salida", "La vuelta al nido" o "El diablo con faldas". Cualquiera de las películas del género psicológico, que son las favoritas de este "habitué", justifican su expresión inquieta y torturada.





ARNICHES SE ENTUSIASMA AL HABLAR DE LA Pan

En un moderno y confortable departamento de la Diagonal Norte vive don Carlos Arniches. Su ambiente no es el común. Tampoco tiene nada de exótico. Sin embargo, ese departamento se diferencia fundamentalmente de otros de la misma casa y del resto de los que simbolizan la más admirada expresión del progreso arquitectónico.

Y es que el departamento en donde vive y trabaja don Carlos Arniches tiene un marcado sabor a España. Más aún. Podríamos asegurar que es un jirón de Madrid, de ese Madrid tantas veces narrado por don Carlos Arniches, tan pródigo en emociones, en contrastes, en alegrías y en pesares.

Hay quien asegura que el sol, cuando penetra en ese departamento, experimenta una transformación sorprendente. No falta quien lo define como un sol de España. Y es que nuestro sol, que a fin de cuentas es el de todos, pero que a nosotros nos parece distinto, tiene con el de España maravillosa semejanza.

Por eso es que don Carlos Arniches vive en Buenos Aires tan cómodo y tan tranquilo como pudo vivir en Madrid, en sus épocas de mayor esplendor y tranquilidad. Hay algo muy grande y emocional por cierto, que conturba el espíritu de Arniches. No hay por qué recordarlo.

Aceptemos que se trata de un accidente de la vida y con ello queda explicado todo. Ahora nos interesa otra cosa. Queremos escuchar cuál es la opinión de don Carlos Arniches; pero una opinión concreta y jugosa sobre la cinematografía argentina.

Así se lo decimos al autor fecundo de tanta obra magnífica y él, siempre hidalgo, siempre gentil y siempre predispuesto a colaborar en cualquier forma en todo cuanto pueda representar un beneficioso aporte para algo argentino, nos habla con la cordialidad característica en la conversación que mantienen dos viejos amigos.

Sin embargo, hace pocos instantes que hemos conocido a Arniches Pero este hombre es así. Su bondad, su estatura y su talento están de acuerdo con su humanidad.

"ESTOY ASOMBRADO Y ADMIRADO"

Estas son las primeras palabras de don Carlos Arniches, al referirse al cine argentino.

Desde la primera película criolla que vió, hasta la última, que fué "La rubia del camino", asegura que nuestra cinematografía ha logrado progresos tan fabulosos, que de no haberlos comprobado él, los habría puesto en duda.

El futuro del cine argentino lo ve don Carlos Arniches claro y magnífico. Si alguna vacilación se observa aún, no puede aceptarse como un peligro de malograr lo que con tanto entusiasmo ha surgido y avanza precipitadamente alentado por el público, ese público siempre cariñoso y dispuesto a colaborar en todo cuanto significa un motivo de grandeza y de prestigio para el país.

Esto es poco más o menos lo que don Carlos Arniches nos dice al juzgar en su aspecto general la cinematografía argentina.

En sus palabras hay un inconfundible acento de sinceridad y en ciertos momentos se advierte en ellas el mismo entusiasmo que puede poner un argentino al analizar aspectos de su país.

EL ENTUSIASMO CREA UN EXCESO DE DIRECCIÓN

En tono suave, pero siempre sincero, lo cual impide toda manifestación de suspicacia, plantea don Carlos Arniches, con la autoridad y reposo de una figura de relieve y responsabilidad mental, algo que sin llegar a ser un problema no deja de ser sin embargo un defecto. Y ese defecto, que nosotros también reconocemos, como, seguramente, ha de reconocerlo el público, que con mayor interés sigue la evolución progresiva de nuestra cinematografía, es una derivación, nos ha expresado don Carlos Arniches, del propio al intenso entusiasmo que se agita, en todo el país y en todas las esferas sociales, por colaborar en la mayor perfección de la película argentina.

Ese entusiasmo ha creado una preocupación. Y de esa preocupación ha surgido un exceso. Y este exceso repercute en los planos inmediatos de la cinematografía criolla y no siempre lo hace para facilitar el desarrollo de propósitos honestamente concebidos. Quiere decir, y esto sin haberlo ex-

presado en forma terminante don Carlos Arniches, que aquí tenemos exceso de directores. A ello podríamos agregar nosotros, que no todos esos directores son de igual eficacia. El problema, como se ve, no tiene mayores complicaciones y la solución, por lo tanto, resulta fácil.

Basta para ello que, con el correr del tiempo, vayan quedando en los planos directivos los que merecen estar, los que en calidad han realizado mayores sacrificios y esfuerzos, los que han hecho mayor labor ponderable y los que evidencian mayor comprensión en sus funciones.

Todo esto se lo decimos nosotros a don Carlos Arniches, y el gran autor español nos escucha sonriendo plácidamente.

UN GRAN ADMIRADOR DE LA PANTALLA

Tiene la cinematografía en don Carlos Arniches, y especialmente el cine de habla castellana, como es lógico, un gran admirador y un resuelto factor de colaboración. Todo cuanto se proyecta en la pantalla le interesa, unas cosas más que otras, pero a todas ellas, en fin, les concede atención.

Y no solamente existe en don Carlos Arniches esa fuerza admirativa, colocado en el plano de espectador, sino que también le merece ese mismo interés como autor. Sus obras, mejor dicho, varias de sus obras, se han proyectado ya. La mayoría de ellas se filmaron en Madrid, y una sola en Buenos Aires.

Fué "La casa de Quirós", cuya dirección la ejerció Moglia Barth, y si algo extraño pudo ocurrir en ella, don Carlos Arniches lo atribuye a ese estado de confusión que, lógicamente, tiene que producirse en todo lo que se halla en pleno período evolutivo.

Nos recuerda el famoso autor algunos de los éxitos alcanzados en la pantalla. Son obras que triunfaron también en la escena y que, al llevarse al celuloide la realización, se hizo con singular fortuna, sin desvirtuar en lo más mínimo el espíritu y el ambiente, dos factores fundamentales y de influencia decisiva en los éxitos.

Precisamente ahora, don Carlos Arniches está planeando, y ya lo tiene muy adelantado, un nuevo argumento, esencialmente cinematográfico. Es posible que se filme pronto, y ello ocurrirá en Buenos Aires. Intervendrán artistas argentinos en su mayoría y algunos españoles, entre los cuales se halla incluído el famoso tenor y actor "Angelillo". Don Carlos Arniches se limita a referir su trabajo, y no a cuándo y dónde se filmará esa película. Su misión la reduce a su trabajo de autor.

talla

Carlos Arniches, el ilustre autor español, en la intimidad de su hogar. Posa para CINE ARGENTINO.

ADMIRADOR DE LUIS SANDRINI

En el curso de la conversación se produce lo que es inevitable. Surgen nombres y a ellos siguen forzosos comentarios. Tales comentarios son cordiales y alentadores.

Pero don Carlos Arniches dedica una mayor atención cuando brota el nombre de Luis Sandrini. Declara, sin empacho, que es un artista interesantísimo para él. Sabe que Sandrini ha logrado ya éxitos de resonancia, pero afirma que aún no ha obtenido el triunfo consagratorio. En Sandrini reconoce y admira don Carlos Arniches a un excelente tragicómico. Género difícil de cultivar, pero de gran eficacia en el público. Sin embargo, Sandrini, a juicio de Arniches, no ha rendido en ese aspecto ni una mínima parte de lo que de él puede lograrse.

(*Continúa en la página 64*)

LA INTENSA EMOCION QUE PREDOMINA EN "CON LAS ALAS ROTAS"

SE REVIVIRÁ PRONTO EN LA PANTALLA



Mecha Ortiz, en uno de los momentos culminantes de "Con las alas rotas", en una escena de gran emoción y ternura al propio tiempo. En su gesto y en sus ojos se expresa su estado de espíritu. La nenita, que aparece, está también de acuerdo a la situación.

A lo mucho que ya se ha dicho respecto a la versión cinematográfica que se ha hecho del intenso drama de Emilio Berisso, muy poco o nada se puede agregar ahora. Esta producción de la Argentina Sono Film es posible que se estrene a fines del corriente mes o a principios del venidero.

En torno a esta película se advierte gran expectativa. Ella es tan justificada como lógica. "Con las alas rotas" ha sido una de las grandes y sensacionales atracciones de la escena argentina. La actriz Camila Quiroga, que aun la representa de vez en cuando, intensificó su fama y consolidó su prestigio protagonizando el personaje central del intenso y emocionante drama.

En su tiempo batió el record de permanencia en la cartelera y es justo que, al llevarse a la pantalla "Con las alas rotas", en el público se observe el movimiento de expectativa precursor de los hechos trascendentales.

La versión cinematográfica mantiene incólumes los motivos que más influyeron en el éxito de la obra. Los artistas que la han filmado se desempeñan según todas las referencias que de su labor tenemos muy acertadamnete.

Para Mecha Ortiz esta producción se considera algo así como la prueba de fuego. Es la primera vez que esta actriz contrae responsabilidad tan extrema en la pantalla. El personaje protagónico de "Con las alas rotas" vive momentos de dramaticidad que a veces rayan en la tragedia. Hace falta un temperamento y un espíritu muy rotundos para ponerse a tono con el personaje. Si Mecha Ortiz logra convencer al público en esta circunstancia, su posición en la pantalla argentina ha de variar fundamentalmente.

Miguel Faust Rocha, brillante figura de la escena y de la pantalla argentina, también tiene a su cargo otro de los vigorosos personajes del recio drama en su versión cinematográfica. Faust Rocha es un artista de temperamento propicio a las interpretaciones de personajes de fuerte contextura dramática. Se encuentra pues, este actor, en un ambiente propio para estimular sus inclinaciones y sus méritos.

Otro de los motivos que contribuyen para acrecentar la expectativa, de que antes hablamos, es la dirección de la película. La ha ejercido una figura escénica, que, a la vez, tiene hechas algunas felices incursiones en el cine de gran relieve y de responsabilidad. Es Oreste Caviglia. De su labor y de su concepto depende, en buena parte, el éxito que se presiente. Caviglia es un hombre experto y un artista con autoridad. Por su parte la Argentina Sono Film no ha escatimado nada para obtener una adecuada interpretación. Hay motivo, pues, para esperar un éxito rotundo.



Otro momento emocional de "Con las alas rotas". Lo revive Faust Rocha, que tiene en sus brazos a la nena, la que, como es sabido, representa el verdadero eje de toda la obra.

AL MARGE
DE "SIERR

Llegó la hora del "pongue", como dice el gaucho Ochoa. Luis César Amadori y Miguel Gómez Bao quisieron ver "Sierra Chica", y como buenos propulsores del cine argentino, pasaron por boletería.
—Déjeme a mí, veterano... Aquí pago yo...
—¡No faltaría más! A un director no es correcto dejarle pagar. Pago yo. Pero ¡qué macana!... Se me engancharon los 100 pesos en la billetera
Los tiene pegados, parece... No importa... Ya pagué yo...
Bueno... Yo correré con los gastos [illegible]

Rodolfo Vismara, el protagonista de "Sierra Chica", también fué de los que acudieron, y con nerviosidad justificada, a la muerte del estreno. El resultado de la jornada debió satisfacerle, pues para muchos, Vismara resultó una sorpresa. Este gesto de ansiedad al entrar se convirtió en una sonrisa al salir.

Juan José Piñeyro no se puede quejar. Entre Inés Edmonson y Chily Mur, estrellitas jóvenes de "Kilómetro 111", cualquiera se siente cómodo..., y hasta no se siente...



Un astro que vuelve: Rodolfo Vismara aparece aquí en trance de penetrar a la sala donde se estrenó "Sierra Chica". Vismara, parafraseando al filósofo italiano, podría decir que llegó demasiado temprano a un mundo demasiado joven, porque fué "astro" de cine criollo, cuando esa distinción era casi un peligro, y hoy, que resulta una ganga, el hombre ya está formado.

—Te felicito...
—Te felicito...
Parecen decirse recíprocamente [illegible] tre y Benítez, los muchachos que [illegible] han trabajado en el tecnicismo del [illegible] y fotografía de la película.
Gente joven, que puso todo su entusiasmo en el modesto trabajo, y que, [illegible] a esa buena voluntad, puede que llegue a algo.



CARACTERISTICA de una noche de estreno se ha convenido en que debe ser la nerviosidad. Pero la nerviosidad sólo ataca a quienes están ligados en forma directa a lo que se somete a la sanción del público. Son las noches de estreno propicias también a la escena pintoresca, al comentario contradictorio y jugoso y a la exteriorización de suspicacias y de espiritualidades. El estreno de "Sierra Chica" no podía constituir una excepción. El vestíbulo del Renacimiento se caldeó pronto y abundaron las escenas que aquí indicamos brevemente. Uno de nuestros fotógrafos las ha recogido, y ante esta documentación gráfica el público puede formarse idea exacta de lo que fué esa jornada fuera de la sala.

—No, señor... Sin entrada no pa nadie.
—¡Pero, viejo! Yo soy Alvaro E cobar. Fuí veinte años cómico del cin mudo...
—No hay caso... Saque la entrada
—Hice como diez películas con Ferreyra... Yo hice algo por el cine argentino... Puse algunos ladrillos para el gran edificio...
—Aunque hubiera puesto la cabeza. ¡No pasa!

Y, entre las figuras de la "guardia vieja cinematográfica", no podía faltar la de José A. Ferreyra, un director que tiene colocado un pie en cada generación, puesto que fué uno de los primeros realizadores de nuestro cine, y es, en la actualidad, un director en pleno trabajo.

¿Alacraneando el estreno antes de que se produzca? No: la seriedad de estas dos figuras conocidas que nuestro fotógrafo sorprendió en apartado coloquio, parece indicar más bien que algo han tenido que ver con la película.

Como en el más criollo de los bailes argentinos, el pericón, nuestra cinematografía busca parejas para realizar sus más lucidas figuras frente al respetable.
¿Cuál de las hasta ahora ensayadas tiene posibilidad de mantenerse por un tiempo más o menos largo?
Es lo que trata de contestarse en este artículo.



BUSCANDO PAREJAS

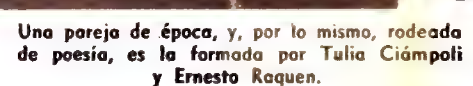
Cuando Adán despertó de su profundo sueño paradisíaco se encontró con el regalo de la presencia de Eva, y como Adán era un hombre tímido, de esos que no saben rehusar a tiempo una corbata, cierto que entonces no se usaban, pero la comparación vale, agradeció al Supremo Hacedor el presente y trató de sobrellevarlo con la mayor dignidad y paciencia. Pero ya se sabe que un obsequio es algo que concluye fatalmente por convertirse en la obsesión del obsequiado, y aun cuando no queremos, en modo alguno, echar sombras sobre la reputación de Eva, no podemos menos que reconocer que ésta se comportó como un verdadero regalo, es decir, por más que se ingeniaba no hallaba su verdadero lugar, y a fuerza de buscarlo dió de manos a boca con un árbol, del árbol salió la serpiente, la serpiente le ofreció la manzana y con la manzana la orden de desalojo del gratuito y hermoso lugar.

Desde entonces no se especifica si como bendición o maldición divina, la pareja se ha convertido en una institución hacia la que tienden con igual interés hombres y mujeres en estado perfectamente lúcido, ya que unos y otras no pueden alegar en su descargo, al unirse, el haber sido impuestos por presencia divina, si es que no debe considerarse como tal a la madre, a la suegra o a la familia.

Pero, a pesar de Adán, a pesar de Eva y de la manzana, la pareja humana, en lo profundo del sentimiento, sueña con su encuentro poniendo en ese sueño cuanto reserva de tierno, de amante, de sublime.

Es así que el cine, remedo absoluto de todo lo romántico e inconfesado de la vida, de todo lo que exteriormente se denomina cursi y en el fondo despierta una sonrisa de complacencia, multiplica al infinito la historia que se repite desde la creación, la de Él y la de Ella, y en eso reside su triunfo y su hazaña.

Los americanos, desde los orígenes de la industria del celuloide, descubrieron claramente este gusto por el romance, por la unión de esos dos seres y lo pusieron al servicio de sus intereses, brindando, al mismo tiempo, a los millares de fanáticos del séptimo arte el placer de formar sus parejas ideales. Janet Gaynor-Charles Farrell fueron así la materialización del amor niño y puro; Vilma Banky-Ronald Colman corporizaron el sentido romántico y heroico; Greta Garbo - John Gilbert, el pasional; Myrna Loy-William Powell, el humorístico e ideal con respecto al matrimonio; Loretta Young-Tyrone Power, el juvenil y moderno amor, etc.



Una pareja de época, y, por lo mismo, rodeada de poesía, es la formada por Tulia Ciámpoli y Ernesto Raquen.

Esto de constituir la pareja es por excelencia la manía inocente del espectador cinematográfico, y el cine argentino con sus intérpretes se ve sometido a esta manía, aun cuando hasta el momento presente sea poco menos que un acertijo descubrir que "ella" corresponde, por afinidades sólo perceptibles por el público, a "él", satisfaciendo de este modo el gusto sentimental de la mayoría.

Por otra parte, las empresas no están en condiciones de reunir a un astro y a una estrella en forma permanente. Nuestro cine adolece del mal de las primeras figuras; hasta el momento presente todas las películas se construyen sobre la base de un gran nombre femenino o masculino, siendo los acompañantes astros menores, pero ni los unos ni los otros se hallan comprometidos por un contrato de largo término con una determinada compañía, pues ya se ha visto que las pretendidas exclusividades permiten una serie de intercambios que no justifican lo pomposo de la designación, existiendo tan sólo, y corroborando la exactitud de las leyes naturales, la imposibilidad de filmar dos películas simultáneamente. Sin embargo, cuando el extraño fenómeno psicológico, que indica que el público ha hecho de su elección sentimental, se produzca, los productores no podrán desconocerlo y tendrán que ceder a esta exigencia, que, por otra parte, ha sido y es la fuerza del cine americano.

El sentido finísimo e imprevisible del respetable ya ha señalado a la primera pareja completa de nuestro cine: Paulina Singerman-Fernando Borel; asoman, también, Malisa Zini y Ángel Magaña. Quiénes vendrán después es la pregunta cuya respuesta sólo puede darla la sanción popular, la misma que no adoptó la unión Libertad Lamarque-Santiago Arrieta, ni la de esta estrella y Floren Delbene, pese a haber sido hasta hoy las más estables de cuantas nos haya presentado el cine criollo.

Libertad Lamarque-Floren Delbene fué una pareja que no consiguió imponerse. Sin embargo, actuando separadamente, consiguieron consagrarse. La cinematografía argentina necesita parejas de actriz y galán que, actuando juntos, conquisten fama y sean ellos un atractivo de tanto interés como la misma producción.



Una nueva fórmula romántica es la ensayada en "El último encuentro": Amanda Ledesma - Floren Delbene. El público no se ha pronunciado aún sobre ello.

HAY QUE PREPARAR LA NUEVA GENERACIÓN CINEMATOGRÁFICA



Rostros frescos, figuras nuevas, ese es el clamor de todos los aficionados en estos momentos que ya se anuncian como de renovación evolutiva en nuestra cinematografía. Y al servicio de ese anhelo colectivo CINE ARGENTINO ha puesto desde un principio todas sus fuerzas, empeñándose en ofrecer, a quienes aspiran a ello, una oportunidad para poner de manifiesto sus aptitudes frente a la cámara. Como se dice en esta nota, no importa el físico ni la edad: el cinematógrafo se nutre por igual de figuras arrogantes como de característicos, y tal vez a éstos se deba mucha de la suerte de las películas, que si no resultan del todo completas entre nosotros, es debido precisamente a esa falta de un reparto equilibrado y parejo. Hay que preparar la nueva generación cinematográfica, en la que, como decían las revistas antiguas, caben los niños de seis a ochenta años.

■ Usted tiene un porvenir en el cine. No importa que su cédula de identidad acuse una estatura mediana, alta o baja, que sus amigas —porque son generalmente ellas las más despiadadas— la encuentren fea o vulgar, insignificante, gordita o esquelética.

Usted tiene un porvenir; el cine argentino necesita de usted, tiene cifradas en usted muchas esperanzas, va a descubrirle esa belleza que nadie le encontró, esa personalidad que se mantuvo oculta por la rutina y la costumbre; hará de usted la más célebre estrella, la más apasionante o la más cómica, la más dramática o la más humorística, la más seductora o la más ridícula mujer, que ambos extremos conducen a la gloria.

¿Usted es joven o viejo, es simpático o despierta inconscientemente antipatía, es el prototipo del héroe, del adolescente o del hombre de la calle, o del caballero? La pantalla criolla lo aguarda, espera su aporte. Ella misma carece por el momento de la vasta gama de recursos necesarios para crear nuevas figuras, incluso ignora la forma perfecta de obtenerlas y someterlas a la opinión pública; pero existe una necesidad, y ya se sabe que la necesidad es la fuerza propulsora que, moviendo los más variados resortes, busca certeramente el camino para lograr su objeto.

Su primer paso, en el caso que nos ocupa, ha sido lanzar este llamado a modo de sirena en el mar: caras nuevas, caras nuevas; y como que son palabras que sintetizan la ambición, el sueño, la esperanza de millares de jóvenes, no es extraño que susciten el deseo de responder a ellas. Con esto se cierra el círculo, pero no se resuelve el problema.

¿Por qué? Porque por un lado existe la ansiedad, la impaciencia de llegar, y por otro las exigencias del mantenimiento de una industria novel.

El momento actual es el que podría denominarse el de la fiebre de los negocios, el de la especulación, el que va a decidir el futuro del séptimo arte local, y, como todos los primeros períodos, es vertiginoso y desequilibrado en la acción, utilitario en sus medios, despiadado en la elección de valores. Su fuerza radica en los nombres de proyección popular que persigue y apropia con rapacidad de avaro; no dispone de tiempo para detenerse a considerar figuras desconocidas; si ellas se forman al margen de la vorágine y asoman, tanto mejor; la voz es adelante.

Pero el mecanismo industrial de elaboración lenta y precisa se desarrolla, crece, a despecho de esta primera y genial desorganización; construye despaciosamente el esqueleto avizorando el porvenir.

A ese porvenir pertenecen los valores que surjan de la masa anónima de los "extras", de los oscuros papeles, de los descorazonados de hoy, pero esperanzados en el mañana.

El futuro existe para aquellos que decidan afrontar los sinsabores de la escuela del aprendizaje, que algunos días parecerá sin objeto; para aquellos que, ahogando ese deseo vehemente de triunfar en primera instancia, aborden el asunto con la fría determinación con que se emprende cualquier tarea sometiéndose a sabiendas a los enojosos principios, como el único medio de dominar el elemento elegido como campo de acción.



Por eso decimos: usted tiene un porvenir en la cinematografía, sepa hacer lo suyo con la laboriosa paciencia con que la hormiga prepara su larga jornada invernal. Si le gusta el cine, si aspira a ser alguien dentro de él, puesto que esta aspiración puede ser ahora posible, únase a la familia de los "extras", aprenda de este modo a moverse, a caminar, a actuar frente a las cámaras, haga que todo lo que recogen sus sentidos sea lección, acumule experiencia; recuerde que en la nueva generación de la pantalla usted tendrá un puesto, porque esa generación estará constituída necesariamente por un movimiento lógico y natural de selección, por elementos cinematográficos puros; prepárese, pues, a ser, con honor, una "cara nueva".







ARRIETA ESTÁ EN LA *que gusta a* MUJERES

—¿Cuál es la edad que gusta a las mujeres? —preguntamos una vez, como al desgaire, a una muchacha. Y ella nos contestó, después de meditar un rato y de colocarse graciosamente un dedo en la mejilla:

—La edad que nos gusta... la edad que nos gusta... Mire... ¡La de Arrieta!

—¿La de Arrieta?

—Sí. La de Arrieta.

—¿Lo conoce usted personalmente?

—No. Pero lo he visto en todas sus películas.

—¿Cuáles son?

—Mire: la primera película fué "El alma del bandoneón". Está muy bien, aunque un poquito gordo. En esa película gusta mucho. Trabaja con Libertad Lamarque. Después lo vi en "La muchachada de a bordo". Hace el papel de un oficial de marina. Está tan bien que me resulta mejor que los auténticos. Trabaja con Alicia Barrié, una chica que prometió mucho.

—¿Y luego?

—Luego lo vi en "Una porteña optimista". Pero es mejor no hablar. Él está muy bien. Nedda Francy lo mismo. Pero el optimismo se lo guardaron ellos...

—¿Y luego?

—En "Los muchachos de antes no usaban gomina". Está en un buen tipo. Creo que lo dirigió Romero. Pero no lo cuidó bien. Las canas están a veces a la derecha, a veces a la izquierda...

—¿Le gustan las canas, entonces?

—Mucho. En la edad de Arrieta, se entiende. Y más tarde lo vi en la película que me parece la mejor de todas las que hizo hasta ahora el cine argentino: "La fuga". Y tal como aparece en "La fuga" es la edad en que nos gusta a las mujeres. Esa edad indecisa, entre la juventud y la madurez. Entre los arrebatos sentimentales del muchacho y la serena pasión de los hombres que han ingresado a la madurez.

—¿Y después?

—Usted parece un chico al que le están contando un cuento: "¿y después?"... "¿y después?"...

—Sí. ¿Y después?...

—Después lo vi con Libertad Lamarque, otra vez, en "La ley que olvidaron". Hace un muchacho estudiante de Derecho. Está de lo más interesante. ¡De lo más agradable!...

Bien, amigos lectores. Ya ven ustedes el arrastre de Arrieta entre el elemento femenino. El cronista, periodista por vocación, amigo del público, desea servirlo y fué a casa de Arrieta, sin anunciarse previamente. Lo sorprendió. Y es así tal cual lo mostramos seguidamente:

Nos recibe personalmente Santiago Arrieta. Es tal cual lo vemos en las películas. Mejor, tal vez, porque es al natural. Tiene un semblante expresivo. Viste una "robe



En los momentos de descanso, Arrieta considera que el mejor reconfortante para recuperar las energías gastadas es un buen y fresco vaso de whisky

EDAD
las

de chambre" gris. Bien peinado. Las canas prematuras se le disimulan apenas.

Como es natural, después de las primeras palabras hablamos de cine.

—¿Le gusta el cine?

—Muchísimo. Ha sido siempre mi gran deseo. Hasta durante la época del cine mudo. Pero...

—¿Pero?... ¿Hay acaso peros para el cine argentino?

—Tanto como "peros", no. Hay algunas dificultades. El cine argentino todavía no tiene esa sensación de cosa organizada que es el cine de otros países, según me lo han referido muchos amigos que lo conocen de cerca. El cine argentino todavía exige sacrificios a los actores. Las largas esperas. El maquillaje lento. La renuncia a otras actividades. Todo esto incide sobre el desarrollo de nuestra cinematografía en una forma que realmente es perniciosa. Debe llegar el momento en que las películas se hagan en forma industrial, pero sin quitarles su categoría de arte. Creo que el director debe llegar a la primera escena del film con el libreto perfectamente hecho. Para no tener que improvisar escenas, como ocurre frecuentemente, dando lugar a esas frelículas pesadas, cansadoras, aburridas que suelen verse. La improvisación es detestable siempre. Por eso opino también...

—¿Qué le parece a usted? ¿El actor de cine debe tener experiencia teatral?

—Sí, y es precisamente a lo que iba.



No solamente cuida su aspecto físico, sino que también su elegancia espiritual, a la que acicala leyendo autores elegidos.

Santiago Arrieta, a quien vemos acá a plena luz, está en esa edad incierta entre la juventud y la madurez, por la que se han decidido las mujeres de todas las edades.

El actor de cine ha de tener una gran experiencia de teatro. Yo he visto películas grandes del extranjero en las que los primeros actores trabajan como si estuvieran en las tablas. Por ejemplo, y para nombrar a un actor indiscutido: Paul Muni, en "La buena tierra", actúa como si estuviera entre bambalinas. Y, sin embargo, es la película en que se encuentra mejor.

—¿Recibe muchas cartas?

—Como todos. Cartas de los amigos desconocidos, que nos hacen llegar su palabra de aliento, que nos felicitan, que nos señalan defectos.

—¿Y de mujeres?

—También. La mayor parte son cartas de mujeres. Ellas son las que tienen más tiempo para dedicar a la correspondencia. Y tal vez por eso...

Bien, amigos lectores. Este es Arrieta. Él no se da cuenta que está en la edad que gusta a las mujeres. Tampoco nosotros se lo hemos advertido...



Entre cristales se nos aparece aquí, sonriente y juvenil, la cancionista que se ha convertido en una promesa para nuestra cinematografía.

HAY hadas, asegura categóricamente Sabina Olmos, con la firme convicción de haber sido dotada por una de ellas con el maravilloso don de la suerte. Y no es cosa de reír frente a estos ojos negros, en cuya mirada se lee la más completa profesión de fe registrable en estos tiempos descreídos. Y para atraernos a su infantil y dichosa creencia, agrega que su historia cinematográfica puede comenzar con el legendario y siempre fresco: "Había una vez". Veamos la razón que asiste a Sabina Olmos para lanzarnos a través de este campo mágico y olvidado. Su biografía cinesca comienza en una de nuestras más importantes emisoras radiales: Radio El Mundo, en la que cumple delicadamente su labor de folklorista. Un día alguien, quizá con alma de cazador de estrellas, le ofreció, como en los cuentos, la varita mágica para entrar en un estudio y participar en una prueba.

Otras junto a ella compartieron la ansiedad de la incertidumbre y aguardaron con igual impaciencia los resultados. La oportunidad dispuso que su tipo fuera el más ajustado al rol que Manuel Romero había ideado para su producción, y fué así como Sabina Olmos, desconcertada aún, el alma maravillada ante lo inesperado, realizó su papel frente a una actriz consagrada como Paulina Singerman.

Apareció, pues, en "La rubia del camino". Fué la suave muchacha sin historia que ve pasar los días hilvanando una ilusión. La conformidad de la espera se reflejó sin esfuerzo en sus pupilas, y supo envolver su figura con la callada ternura de la que esconde una esperanza de amor.

Pero si la película no le deparó la suerte de un final feliz, la realidad, en cambio, puso a su disposición un magnífico porvenir; su actuación abrió un paréntesis de expectativa y planteó una interrogante de interés en el público.

Y la historia, como que es real, no concluyó aquí, sino que se sigue en un futuro que será del dominio de todos los simpatizantes del cine criollo, que ya son legión.

En estos momentos Sabina Olmos está filmando bajo la dirección de Manuel Romero una película en la que figuran numerosos nombres: Mecha Ortiz, Alicia Barrié, Josefina Serrador, Niní Marshall, etcétera.

Pero estamos en condiciones de adelantar que otra producción la aguarda, y en ella, Sabina Olmos gozará plenamente

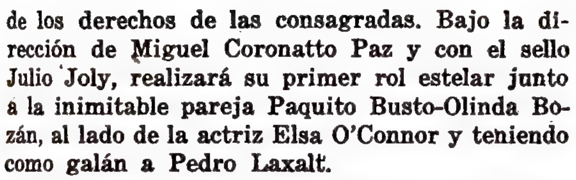
Sabina



Al aire libre destaca su silueta grácil, en un alarde de fotogenia muy apropiado de una presunta estrellita del celuloide porteño. Sabina es una de nuestras actrices que puede presumir de elegante.

de los derechos de las consagradas. Bajo la dirección de Miguel Coronatto Paz y con el sello Julio Joly, realizará su primer rol estelar junto a la inimitable pareja Paquito Busto-Olinda Bozán, al lado de la actriz Elsa O'Connor y teniendo como galán a Pedro Laxalt.

No creemos cometer una infidencia anticipando algo de "Los apuros de Claudina", que así se titula el film, puesto que la propia Sabina Olmos lo ha revelado en el entusiasmo de su charla. Su papel le permitirá toda clase de matices, ya que, como muchachita ávida de una mejor vida, hace peligrar en un momento dado su romance, naturalmente de celuloide, con Pedro Laxalt. Pero a su lado, y protegiendo estos amores, Olinda y Paquito acometen toda clase de empresas a cual más desopilantes, sobre todo si se tiene en cuenta que Olinda es ascensorista de la tienda en la que Sabina es la vendedora que aspira a una situación más brillante, y Paquito el detective que cuida de la seguridad de la mercancía expuesta; por su parte, Elsa O'Connor oficia de buena hermana, que vigila amorosa a la alocada y a la vez tierna mujercita que es Sabina en la producción, y una y otra tienen momentos de verdadera intensidad, en los que pondrán a prueba sus condiciones.



Olmos

UNA PROMESA QUE ES YA CASI REALIDAD

Las hadas existen, dijo Sabina Olmos, y mientras desarrolla emocionada su biografía cinematográfica, no podemos menos que creer en esos maravillosos seres que, con el golpe de una varita, cambiaban los destinos humanos. Sabina Olmos, que no soñó con la popularidad y la gloria que concede la pantalla, se ve conducida a ellas como si un poder, seguro y mágico, la guiara. Mientras tanto, vive entregada a su presente, y éste no puede ser más halagüeño para sus juveniles años.

Amante de la buena lectura, Sabina tiene una biblioteca de imponentes y fotogénicos volúmenes, que consulta con frecuencia, por lo menos cuando el fotógrafo la enfoca.



Sobre el fondo abierto del espacio y entre reflectores poderosos que le recuerdan los focos de los "sets" de filmación se recorta el perfil decidido y resuelto de la artista.



ESTRELLAS DEL MAÑANA

NIEVES JUBELLS

PERTENECE a ese grupo de chicas entusiastas e irreductibles del cine que no bien hizo su presentación en la pantalla logró definirse como una esperanza, una promesa, una estrellita del mañana.

Su primera película acaba de estrenarse, y el éxito —un éxito sin arrebatos, amable y tranquilo— la ha presentado en un aspecto simpático y propicio a la ponderación del público.

Las opiniones coinciden en señalarla como estrellita, sin descartar la presunción de que el diminutivo tan halagador pueda convertirse con el andar del tiempo en un superlativo.

Nieves Jubells viene a corroborar los presentimientos cada día más vehementes de que en la Argentina, y dando tiempo al tiempo, desde luego, tiene que surgir un plantel de figuras de la pantalla capaces de soportar el cotejo más exigente. En la futura estrellita se concentran cualidades necesarias para sustentar una aspiración, y que son: temperamento, figura, comprensión y gracia.

"N. N. HOMICIDA"

TÍTULO como para subir las solapas del sobretodo, silbar fuerte y esperar que pase alguien para cruzar la calle acompañado.

Sin embargo, ese título se murmura como el más posible para una película de la "Baires Film", cuyo último trabajo fué "Mateo".

Se trata de una obra del conocido dramaturgo Samuel Eichelbaum, adaptada por él a la pantalla.



NOS GUSTAN TODAS EN GENERAL

¿Cuál es el tipo de mujer argentina, o que guste al hombre "standard" de la Argentina? ¿Será la rubia lánguida y espigada? ¿Será la vibrante chiquilina que ríe, canta, baila, grita y llora con la misma sincera espontaneidad en menos de cinco minutos? ¿O la morena gallarda de insinuantes curvas y adormilados ojos? ¿O la morocha de mirada eléctrica? ¿O la de gesto intrigante y ambiguo? ¿Será la mujer alta, baja, delgada, robusta, sonriente, melancólica o alocada?

País donde se han fusionado todas las razas y que goza de todos los climas, la verdad es que en el nuestro caben todos los gustos, en materia femenina.

Tenemos los sentidos aptos para captar la belleza de todas las latitudes. Frías mujeres nórdicas, rubicundas germanas, apasionadas italianas, mimosas francesitas, apasionadas húngaras, ardientes españolas, tienen dentro del corazón argentino el rinconcito que las sabe comprender y que está dispuesto a entregarles la vida en la buena y santa gracia del amor... Y no han de quedar sin su pedazo de corazón criollo las de otras razas; que también son bien recibidas las inquietantes morenas del trópico, las pálidas hijas del oriente y las recias muchachas cobrizas que tienen cientos de generaciones nacidas a la sombra de los Andes.

Nos gustan todas, en general. Corazón abierto a los cuatro puntos cardinales del amor es el corazón de los criollos.

Por eso, en nuestra pantalla no ha de haber preferencia de raza ni de pigmentos para crear la reina del "sex-appeal". Belleza, gracia y espíritu son las tres únicas condiciones para que el cine argentino acoja a la mujer más linda del mundo, sea del tipo que fuere. No estamos todavía canalizados hacia un determinado tipo de mujer, como otros países, donde "los caballeros las prefieren rubias", o donde es símbolo de suprema belleza la abundancia de curvas, o la reseca flacidez, o la oblicuidad de los ojos, o el tamaño desorbitado de la boca u otras caprichosas formas por el estilo.

Estamos limpios de prejuicios en cuanto a belleza, y es precisamente por ello que, al gustarnos todas en general, estamos en mejores condiciones que nadie para ser árbitros en un cotejo de gracias internacionales.

No está decidido todavía el tipo de mujer argentina. Todavía nadie en el mundo puede decir al ver una mujer: "Ahí va una argentina", tal como ahora se dice: "Ésa es una francesita", "aquélla tiene tipo de inglesa", "parece una alemana", "mira esa linda italianita" o "aquella castiza y graciosa española"...

Le toca a nuestro cine encontrar el tipo de mujer argentina, para que en cualquier parte del mundo los hombres la admiren como hija legítima de las márgenes del Plata. Y que así como ahora a nosotros nos gustan todas en general, todos los hombres del mundo puedan mañana decir, apasionadamente:

—¡Ahí va una mujer argentina!...

EL BAILE DEL CINE ARGENTINO

Constituye una simpática aspiración de la Asociación Productores de Películas Argentinas.

Nos llega una carta que expresa un propósito tan simpático como merecedor de que este año se convierta en realidad. La carta procede de la Asociación Productores de Películas Argentinas, institución respetable, que auspicia constantemente proyectos e iniciativas muy beneficiosas para la industria cinematográfica.

No se trata en esa carta ningún asunto o problema complejo ni de trascendencia muy severa. Se exponen en ella aspectos de un proyecto relacionado con una fiesta, que, de poder llevarse a buen término, constituiría un matiz de frívola delicadeza en la intensa vida que ya caracteriza a las tareas cinematográficas.

"En la mayoría de los países productores de películas cinematográficas —dice esa carta—, es una vieja costumbre que, al terminar la temporada, tenga lugar un gran baile, conocido por el "Baile del cinematógrafo". Y, teniendo esto en cuenta, la A. P. de P. A. desea reunir en una gran fiesta a todos aquellos que de maneras muy distintas están ligados a la industria del cine."

Esa fiesta daría oportunidad para ponerse en más directo contacto con estrellas y astros de la cinematografía que aceleraron el ritmo de los éxitos.

Cada año, la entidad mencionada pretende realizar una fiesta, que se denominaría "Baile del cine argentino". Y para lograr que ese propósito llegue a realizarse ha nombrado ya una comisión, que ha iniciado con encomiable entusiasmo sus trabajos preliminares. Esta comisión está integrada por el doctor Sebastián M. Naón, en calidad de presidente, y por los señores Julio Lofiego, Laureano P. Giulfo, Alberto Roca y Juan la Rosa.

La primera fiesta, que se realizará en el transcurso del año, sería amenizada por las principales orquestas que colaboran en las películas, y en ella también participarían numerosos artistas, que realzarían la atracción del programa interpretando canciones, monólogos y otras expresiones de arte no menos encomiables.

El propósito es simpático y merece triunfar plenamente.

LAS cámaras de dos continentes se disputan la figura de un cantante que, en estos momentos, se encuentra en la Argentina. Se trata de Luis Sagi Vela. En estos días ha hecho unas pruebas en los estudios S. I. D. E. para ser remitidas a unos importantes estudios de Hollywood. Desde allá pidieron esas pruebas de cámara y de sonido. Y las pidieron adelantando un tentador contrato.

La voz de Sagi Vela, su figura y, sobre todo, su calidad de actor de raza, han provocado la puja a que nos referimos entre las cámaras de dos continentes: Europa y América.

Y frente a esa puja resulta curioso y paradojal que teniéndolo en nuestro país, tratándose de un artista de nuestra habla y de méritos indiscutidos, a ningún productor local se le haya ocurrido requerirlo para integrar su elenco.

Y más aún; el sueño de Sagi Vela es hacer cine en la Argentina. Él mismo nos lo ha dicho con cierta tristeza:

—Con toda el alma quiero hacer cine en este país, al que quiero como al mío. Aprendí de mi padre el cariño a estas tierras que conozco desde hace poco tiempo. He andado por todo el mundo a pesar de mis 24 años de edad. He llegado a la Argentina en un momento de triunfo para el cine, el arte novísimo cuya poderosa influencia ya no se discute. Actué desde los más cotizados micrófonos y el público de este país me ha consagrado. Esta consagración, recibida en tierras donde se amó el arte de mi padre, ha hecho que sea inolvidable el cariño que le tengo.

—¿Y por qué usted no hace cine en la Argentina?

—Las razones las ignoro. Sabrán decirlo mejor que yo los productores. Yo no tengo más pretensiones que la de actuar con un buen director y tener a mi cargo un papel que me agrade, dentro de un buen argumento. Que es todo lo que, en mi concepto, debe pedir un artista.





SAGI VELA se vá a HOLLYWOOD

LAS PRUEBAS QUE ASEGURAN EL VENTAJOSO CONTRATO SE REALIZARON EN UN ESTUDIO ARGENTINO

Luis Sagi Vela tiene ya una larga experiencia en cinematografía. Ha actuado en los estudios de Joinville, en París. Y, últimamente, ha hecho dos películas en el "Cine Citá", en Italia. Bien pronto tendremos oportunidad de conocer en la Argentina una película protagonizada por él.

—¿De manera que irá a Hollywood? —le preguntamos.

—Es verdad. Haré no sé cuántas películas. Luego pasaré a Italia, donde tengo ya un compromiso para la "Cine Citá", donde he de hacer también un par de películas habladas en español. Porque gran parte de la industria española del cine, que ha debido cesar a causa de lo que está ocurriendo en mi patria, se ha trasladado a Italia, donde continúa, si bien es cierto que con mucho de tristeza, con íntimo fervor.

"Y de Italia, una vez que termine esas películas, regresaré a la Argentina. Acá he de hacer películas también. Por ahora, los directores del cine argentino han prescindido de mí. Pero no les guardo rencor por ello. Posiblemente les resulte mejor cuando haya acaudalado mayor experiencia. Y ello me placerá sobremanera, porque mi mayor deseo es hacer cine en este país, al que quiero, vuelvo a repetirlo, como a mi segunda patria".

He aquí, en pocas líneas, expresado lo que existe entre el cine argentino y este gran artista que es Luis Sagi Vela. Y como él, sin amargura, pero con cierta tristeza, es que anotamos el singular caso de que en un gran estudio argentino se hayan hecho pruebas de un artista, que es nuestro por más de un concepto, para un estudio extranjero, sin que los productores locales quisieran hacer de Sagi Vela una gran conquista para la pantalla propia.



PROYECTOS Y REALIDADES

■ Gloria Guzmán no ha de tardar mucho en aparecer de nuevo en la pantalla. Será la egunda película en que intervenga, pues la rimera fué "Luces de Buenos Aires".
No hace mucho, Gloria aceptó el contrato ue le ofreciera Argentina Sono Film, y ahora ólo espera que se le indique el día en que ebe empezar su trabajo. La que fuera en un iempo indiscutible "vedette" máxima de nuesros escenarios revisteriles, si no ha perdido quella forma y aquellos decires, puede decirse ue será una agradable sorpresa.

■ "El último loco", obra original del autor brasileño Oduvaldo Vianna, no ha de tardar n empezar a rodarse en término breve. Viana ha debido llegar ya a Buenos Aires, y, a stas horas, tal vez se halle preocupado en oncretar su labor, pues él será quien dirija u propia obra.
César Ratti intervendrá en la película en alidad de protagonista, y no hay duda de que l será "El último loco", es decir, aclaremos, l personaje que da título a la película. César Ratti está muy contento con el tipo que ha e interpretar, pues cree que encuadra perectamente dentro de su modalidad.

■ Carlos Morganti está próximo a debutar en la pantalla. Ya era hora. Se presiente que Morganti pueda ser una revelación inclusive. Su primera película será de la Corporación. Hasta ahora no se conoce ni argumento ni título, como es lógico. Lo que sí se afirma, y cada día con mayor vehemencia, es que Luis Sandrini será el posible director de esa película.
El popular Luisito, revestido del megáfono directorial, se nos antoja que será una cosa seria, y un cómico de los quilates de Sandrini, en la vena trágica, nos parece que es algo de pronóstico reservado.

■ La Buenos Aires Film prepara, en estos momentos, su tercera producción de la nueva era. Su título nos trae viejos recuerdos: "El ángel de la ribera", y nos promete algo con perfume marítimo internacional.
La dirección será de Julio Irigoyen, y actuarán en ella: Rodolfo Vismara, Nelly Edison, Mecha Midon, Arturo Sánchez, Emma Franco, Totón y Aparicio Podestá, Enrique Del Cerro, Alvaro Escobar, siendo los fotógrafos de esta producción Pedro Pereda y Roberto Irigoyen.

DOÑA MARIA, LA VIUDA

■ Bien plantada y con gesto altanero, como lo exige el temperamento del personaje protagónico que revive en la versión cinematográfica de "Las de Barranco", aparece aquí Olinda Bozán.

La composición de ese personaje ha sido realizada certeramente. Olinda, actriz dúctil, comprensiva e inteligente, ha obtenido lo que lógicamente cabía esperar de ella. Merced a esto, y en término breve, veremos proyectarse en la pantalla la figura de doña María, la viuda de Barranco, esa misma figura que, en otros tiempos, fué motivo de éxito resonante para la escena argentina, y cuyo triunfo se espera que se repita ahora en la película.

Si mal no recordamos, es la primera vez que Olinda Bozán anima un personaje de esta índole. Él requiere gran esfuerzo artístico, pues inevitablemente, al contemplarlo en la pantalla, como cuando se mueve en escena esta doña María, surge el recuerdo de la que fué su creadora. En Olinda Bozán hay temperamento y hay grandes recursos, y todo ello unido a su vivacidad e inteligencia dan motivo para esperar una creación feliz.

Y estas palabras que corresponden al título de una película, que en estos días empezó a filmarse, adquieren una incalculable importancia si surgen de labios de una mujer.

Soñar... y soñar con un hombre que para poder convertirse en héroe de sueños, imaginamos tendría por fuerza que resultar un símbolo de perfección en todo sentido, es una condición muy femenina.

¿Habrá soñado alguna vez en esto Gladys Rizza? Si es así ha sido escuchada por el cielo o por los productores que, aun cuando no tienen nada de divino, resultan algunas veces providenciales.

Ya tenemos, pues, y por obra y fuerza de un título, una nueva heroína de romance, pues no hay duda de que en la película empezada a rodar por la P. A. F. el romance tierno, suave y hasta almibarado, habrá de ser revivido.

De no ser así, entre la acción y el título existiría un desagradable desacuerdo. Gladys Rizza parece ser, o al menos así lo presentimos, que en esa película encuentra al hombre soñado. Y ese hombre, por su condición de galán, no puede ser otro que Agustín Irusta, cuya colaboración en la película está anunciada, y de ahí que lleguemos por fuerza a la conclusión que acabamos de anotar.

Gladys y Agustín Irusta pueden surgir, de acuerdo a sus posiciones que el título de la película sugiere, como una nueva pareja unida por el amor, ese amor de cine, desde luego, y pasar, inclusive, a ser un símbolo del romance ingenuo y casto.

En verdad que la pareja no la encontramos mal. Gladys es una figura nó desprovista, ni mucho menos, de atractivos físicos: graciosa, ágil y de mirar soñador. En su paso por el teatro dejó un recuerdo grato. Ahora, en la película, suponemos que esa impresión ha de acentuarla.

Quedamos, pues, en que ella está en condiciones de vivir el romance. Por lo que a Agustín Irusta se refiere no podemos decir otra cosa que ésta.

Muy bien: otra clase de elogios a Irusta no caben cuando se trata de juzgarlo como a héroe de romance. Como actor o cantor ya es otra cosa.

No conocemos la psicología del personaje que ha de animar en la pantalla Gladys Rizza en todos sus múltiples aspectos.

Pero, sin que esto signifique ni remotamente prejuzgamientos, creemos oportuno y conveniente declarar que no concebimos a esta artista protagonizando momentos dramáticos.

A juzgar por su breve paso por la escena, la creemos más bien propicia a la interpretación de personajes ingenuos, alegres desde luego, y que siempre resultan agradables al gusto del espectador.

Si a Gladys le corresponde revivir una chica mimosa, una de esas niñas de cuerpo grande y de espíritu semiinfantil y algo alocado, entonces casi podríamos anticipar su éxito. En ese aspecto es como la conoce el público, y si a la pantalla es llevada así puede resultar muy bien.

No ponerse de acuerdo con el verdadero temperamento del artista implica correr un riesgo innecesario que fácilmente podría epilogarse en forma muy desagradable.

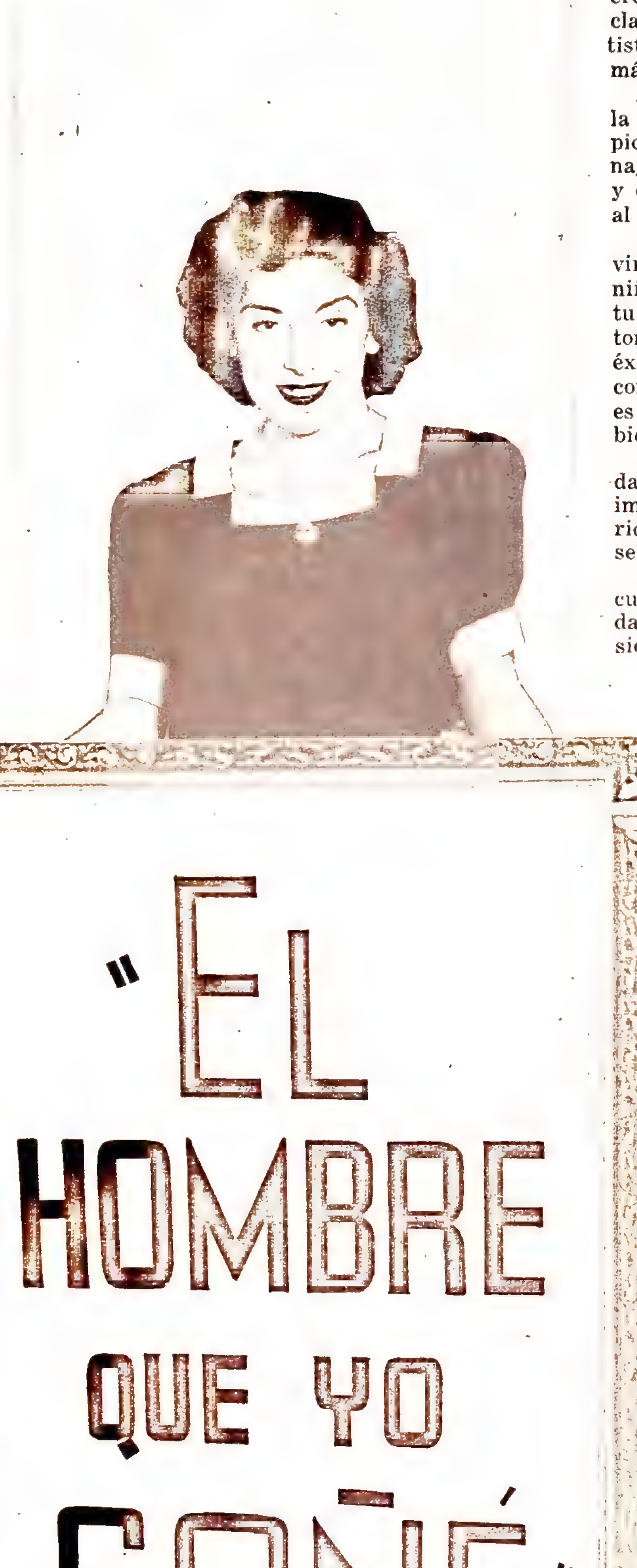
La dirección que tiene esta película recae en una persona reposada, de comprensión fácil y con visión exacta de lo que significa una orientación segura.

Tales son las cualidades que se le atribuyen y no pocos reconocen al doctor Naón. Y esas preocupaciones directivas ya no pueden reducirse tampoco en este caso a cuidar a una artista determinada.

Es necesario que tal preocupación se haga extensiva al resto de los intérpretes, ya que de nada valen, o por lo menos significa muy poco que uno de ellos se destaque, con lo cual no es posible salvar el prestigio de un sello.

Desconocemos, volvemos a repetir, lo esencial de "El hombre que yo soñé". Nos llegan referencias que recibimos por diversos conductos de que se trata de un tema bien concebido, y ojalá, entonces, si ello es cierto, que la realización sea también feliz.

Por de pronto cabe esperar que surja en esa película una pareja que reviva un romance. El caso no es nuevo. Este romance se asemejará a los otros ya conocidos y nada más. Gladys tiene una oportunidad, por lo visto, de lucirse, y si la aprovecha para ella puede ser una parte del reino del celuloide. Así sea.



Gladys aparece aquí manejando el título de la película, y tal vez con ello se haga la ilusión de que maneja al hombre soñado.

CUANDO YO ME VEA EN LA PANTALLA ..!



La seriedad, esa seriedad amable, serena y sugestiva a la vez, es una de las características de Lilian Fernand, la futura estrellita.

Esta es una chica argentina. No sabemos si en otras partes del mundo las hay igual que Lilian, pero, contemplándola bien, cabe negar rotundamente que pueda haberlas mejores.

Ni vendedora ni colegiala. Es Lilian Fernand, que ya se dispone a salir a la calle para dar su paseíto habitual. Hasta ahora no ha encontrado mejor ejercicio para cuidar su atrayente silueta.

Y al decirnos esto, Liliand Fernand no puede impedir que se le escape un suspiro profundo y revelador de un estado de espíritu extraordinariamente emocional.

Liliand Fernand, que ha vivido, a raíz de una pregunta que le hemos hecho, instantes de intensa felicidad, pues ante su vista ha pasado todo el fabuloso futuro que ella soñó alguna vez, se esfuerza por sonreír y con ello obtiene que su atrayente carita adquiera mayores encantos.

—Les aseguro que al vaticinarme ustedes un posible éxito en la pantalla me han hecho estremecer de felicidad. Es ése mi sueño, mi obsesión, mi aspiración suprema. Yo no sé —agrega Lilian con acento de encantadora ingenuidad— si tengo o no condiciones para aspirar a un éxito en el cine. Lo que sí puedo asegurarles es que el día, que ya no está muy distante, en que por primera vez me vea ante una cámara pondré, para salir airosa del grave compromiso que ello me crea, toda mi voluntad, que no es poca.

En las palabras de esta chica, que desde hace un tiempo constituye uno de los grandes motivos de atracción que ofrece al público el teatro Maravillas, hay un impresionante acento de sinceridad.

En el teatro, y cultivando el género frívolo y coreográfico, ha logrado ya Lilian experimentar las satisfacciones que siguen a los éxitos. Su carrera es breve. Lilian es joven, muy jovencita aún, de modo que su trayectoria artística tiene por fuerza que ser corta.

No pertenece Lilian a la falange de niños prodigios. La precocidad no la conoce en ese sentido, pues llegó a la escena para lucir su arte y sus múltiples encantos físicos, a la edad en que las mujeres son definidas por los poetas como capullos. Logró Lilian salir del anónimo, y a pesar de que las perspectivas en el teatro se le ofrecen muy sugestivas, ella, sin que esto implique renegar de la escena, ansía cada vez con mayor vehemencia ver su figurita grácil, delicada y, desde luego, propicia a que en torno de ella se forjen toda clase de fantasías, proyectada nítidamente en la pantalla. El día que esto suceda, esta criatura dotada de tantas atracciones físicas, asegura, muy graciosamente, que equivaldrá para ella a haber nacido de nuevo.

Y ese instante no está lejano. Diversas productoras cinematográficas ya han requerido su colaboración, y pronto veremos a Lilian Fernand contrayendo la responsabilidad que significa el hacerse cargo de un personaje, que ha de matizarlo y revivirlo con toda la alegría y vehemencia con que estas cosas pueden hacerse, cuando todavía no se ha llegado, o apenas se traspasaron, esos veinte abriles que constituyen la mayor riqueza que una persona puede poseer.



PEPITO CELULOIDE por Oliva

1

¡BUM!

2

¡MALDICIÓN! CINCO AVIONES, DOS MUERTOS Y TRES HERIDOS. NOS ESTA COSTANDO ESTA ESCENA.

3

¡ATENTI ES NUESTRA ULTIMA OPORTUNIDAD. NO TENEMOS MAS AVIONES NI AVIADORES!

4

¡AHI VIENE¡

5

¡BIEN!

6

¡POR FIN, COSTO PERO SALIO, SERA ALGO SENSACIONAL PEPITO!

7

¡ZAS!... AHORA QUE RECUERDO...

8

...OLVIDE CARGAR LA FILMADORA!

¡PLOP!



HECTOR QUINTANILLA

ES UNA DE LAS FIGURAS COMICAS DE MAYOR EFICACIA

No es posible para muchas personas recordar a Héctor Quintanilla o pronunciar su nombre sin subrayar el pensamiento o la mención con una carcajada. Y es que en ese instante se recuerda al diminuto actor en sus momentos más regocijantes y de mayor éxito cómico.

Quintanilla, que aún sigue perteneciendo al teatro, no es un improvisado en la película. Es, tal vez, uno de los actores que más películas lleva filmadas y con mayor fortuna. Antes de proyectarse su figura risueña en la Argentina, ya había intervenido en películas españolas. Fué en uno de sus viajes a España, pues cabe mencionar que el gracioso actor cómico es argentino. Aquí ha intervenido ya en diversas películas y ha logrado éxito en la casi totalidad. Interviene también, y creemos que ha de ser con acierto, en "La chismosa", donde seguramente se le habrá confiado a Quintanilla un personaje que estará de acuerdo con su modalidad; y si ello es así, no hay duda de que lo habrá revivido con toda fortuna, de acuerdo, precisamente, a sus anteriores trabajos.

Este hombre, de aspecto tan serio, es Héctor Quintanilla, de quien se ha dicho que es un infalible remedio contra la tristeza.

¿TENDRA IMITADORES?...

—¿El señor es el gerente de esta Compañía?
—Sí, señor..., para servirle...
—Bien, señor..., vengo a ofrecerme como extra y...
—Hable tranquilo, señor..., hable...
—Y... como sé cómo son estas cosas... no sé si estará bien que le ofrezca una comisión de mis trabajos...
—¡Hágame el favor de irse de aquí!... La puerta es ésa que está allí, y olvídese de esta Compañía...
¡Ése era un criollo de ley!...

EXITO AMASADO CON EXCESO

Rosa Catá le debe a la película "Callejón sin salida" sus peores días. Es decir, el hígado fué el que los sufrió. Para más exactitud, el hígado de Rosa Catá. Y todo por una masa de crema que debía comer en escena. La crema y la masa estaban bien y comió la primera... pese a la prescripción médica.

—¡Todo sea por el arte..., y ahí va la masa!...
—Salió mal la escena... Repita...
—En fin..., el arte reclama sacrificios..., ¡y va la segunda!...
—Por favor, señora..., enfocamos mal... Repita la escena...
—Bueno. ¡Va la tercera!...
—Movió mal la mano... Repita la escena... (Y así, hasta la masa número 15).

Resultado del match: Masas de Crema vencieron por K. O. a Rosa Catá.

VICENTE FORASTIERI SE CONSAGRA EN LA PANTALLA



Si la suerte en la película le es propicia, el actor Vicente Forastieri tardará en volver al teatro, en donde tiene realizada una labor estimable. Quiere, pues, consagrarse en absoluto a la pantalla, y, con tal propósito, ha ingresado en el elenco de la Cóndor Film.

Forastieri es un actor eficaz, y en sus primeros trabajos así lo ha demostrado. Sin embargo, hasta ahora no se le ha confiado un personaje de responsabilidad y ello impide a este actor que evidencie sus méritos y cualidades interpretativas.

UNA NUEVA IMAGEN

Una nueva imagen será para la pantalla argentina la de Oscar Flores, que se iniciara en el mundo artístico allá en el desaparecido teatro Buenos Aires, donde Enrique Muiño conquistara la ciudad con "El cabo Rivero".

Oscar Flores cantaba canciones del pueblo, y llegaba al teatro con el antecedente que le había rubricado Juan Maglio (Pacho), una autoridad en materia de tangos.

Hoy, con la renovada inquietud que siente por estas cosas, Oscar Flores está gestionando la posibilidad de ingresar a la cinematografía.

Para ello, encaminó sus pasos hacia la S. I. D. E. y espera fructificar sus aspiraciones en la presente temporada.



Oscar Flores, galán cantor de Enrique Muiño en las temporadas del desaparecido teatro Buenos Aires, que espera debutar en la pantalla.

LA QUE SE ABURRIÓ...



FUÉ Fanny Yest. Se aburrió ***en la temporada*** *teatral cuando "Noches* ***de carnaval"*** *fué un éxito de escenario y luego* ***se aburrió*** *en el celuloide cuando la misma* ***pieza fué*** *llevada al cine.*

Fanny Yest prestó a su papel ***una gran*** *naturalidad y dejó entrever* ***muchas posibilidades*** *cinematográficas, que,* ***bien explotadas,*** *pueden darnos una joven* ***actriz cómica*** *y simpática.*

Sin embargo, no la vemos ***anunciada en*** *ningún otro reparto y nos* ***figuramos que*** *Fanny Yest tiene atractivos como* ***para hacer*** *un buen papel y no...* ***seguir aburriéndose***... *Y ese aburrimiento* ***no deriva*** *del carácter de Fanny. Ella es,* ***más bien,*** *alegre y* ***muy expresiva. Lo aburrido era el personaje que le correspondía interpretar. Era semejante a un bostezo.***

CINE ARGENTINO

(EN EL PACIFICO Y EL CARIBE)

"Se va ensanchando Castilla delante de su caballo".

Parodiando el grandioso concepto del poeta español, y guardando, con el debido respeto, las distancias, algo parecido podemos decir del cine argentino, en la gesta de su conquista y expansión por tierras que bañan las aguas del Pacífico y del Caribe.

Conquistas y dominio, al estilo de las de Díaz de Vivar, por la acometividad, por la fuerza, por la gracia y por la emoción: por el total de arte que pusieron los artistas argentinos en su labor cinemática; por la fe y la ardiente voluntad de sus directores y por la cooperación, hasta ahora generosamente romántica, del capital, que cada día se entrega más, confiado y seguro del éxito que ha de coronar el patriótico esfuerzo de todos los que en la Argentina dedican sus actividades entusiastas al arte de la pantalla.

Desde Santiago de Chile hasta La Habana, incluyendo en esta trayectoria ciudades como Curaçao, en la que el papiamiento (idioma, dialecto, o mejor guirigay que aun no se ha definido a qué especie pertenece) es lenguaje con el que se entienden los hombres, el cine argentino triunfa clamorosamente y va desplazando, de una manera lenta en algunos pueblos, fulminante en otros, las producciones cinemáticas extrañas a la raza.

Los nombres de Libertad Lamarque, Pepe Arias, Enrique Muiño, Elías Alippi, Parravicini, Sandrini, y otros, que la falta de espacio nos impide citar, substituyen, con inmensa ventaja, a los de los actores y actrices más famosos de la película extranjera, y una tournée de los citados artistas argentinos por estas ciudades constituiría verdaderos acontecimientos, en los que el entusiasmo del pueblo por sus ídolos se mostraría arrebatado y frenético.

Arrebatado y frenético. Así lo he visto expresarse en las muchas exhibiciones que en las más importantes ciudades unas veces, en los pueblos más humildes otras, de las tierras que bañan el Pacífico y el Caribe he presenciado, con honda emoción, porque aquellos artistas que hablaban nuestro propio idioma, que cantaban nuestra música, que expresaban con su arte toda la fuerza, el vigor, la gracia y la emoción características de nuestra raza borraban de la memoria y del corazón de los espectadores el recuerdo de otros artistas, de otro arte, de otras maneras que son antípodas y contrarias a nuestra manera y sentimientos raciales.

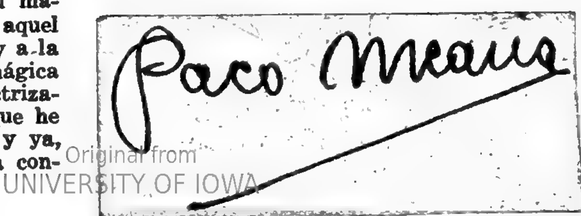
Libertad Lamarque, en aquella su maravillosa expresión heroica, en aquel canto prodigioso a la luz, a la salud y a la alegría, que vuelven traídas por la mágica brisa de las montañas cordobesas, electrizaba a los públicos de estas ciudades que he recorrido en peregrinación artística, y ya, como a Gardel, se la admira y se la conceptúa como una de las más bellas y perfectas manifestaciones del arte argentino. Pepe Arias, con su gracia inimitable, que por ser tan hondamente dramática se adentra desde el primer gesto y la primera palabra hasta lo más hondo del alma del pueblo, cuenta por millones los admiradores entusiastas; como Enrique Muiño, de tan veraz y conmovedor criollismo; como Elías Alippi, de línea tan severa y de acción tan eficaz y emotiva... Y no precisamos referirnos al éxito que alcanzan las actuaciones tan graciosamente humanas de Parravicini, Sandrini, y algunos otros que ya han logrado conquistar la más entusiasta admiración en esos públicos...



Don Paco Meana, que nos formuló las interesantes declaraciones que pueden leerse en la nota que ilustra esta fotografía del popular actor.

¿Señalar aquí las perfecciones e imperfecciones del cine argentino en su marcha ascendente hacia el éxito definitivo? ¿Para qué? Lo fundamental para este éxito, que se aproxima a pasos agigantados, es señalar este fenómeno de la conquista y dominio por el cine argentino de los pueblos que bañan el Pacífico y el Caribe, el desplazamiento rapidísimo, con caracteres de huída, de las producciones cinemáticas que *no son ni están* en el espíritu de nuestra raza y la eficacia realmente milagrosa de la labor de los artistas argentinos por la cual se conseguirá, muy en breve, que el cine argentino, como la mano poderosa del Cid, deje descansar su caballo "por no haber más tierras que conquistar".

Así lo espera y desea de todo corazón.



"NOSOTROS TAMBIEN



Cecilio Golod, a quien vemos con la carga de los actos, confiesa que prefiere cine reidero. Es un súbdito de ese rey de la carcajada que se llama Luis Sandrini.

OPINAN LOS HUMILDES

CAE la tarde. El anuncio luminoso luce la sinfonía sincopada de su savia eléctrica, deletreando sílabas y consonantes de la leyenda que se traduce en guía para nuestra búsqueda. Está a la vista el "Radio City" y el cronista, que lucha por ponerse de acuerdo con el fotógrafo, insinúa la conveniencia de no insistir en lejanías.

Desde el hall, vale decir, desde los primeros pasos de la batalla, localizamos un señor de importancia que nuestra psicología cataloga.

Tras un saludo sonriente, las palabras aclaratorias y el consiguiente permiso, abre las puertas a nuestra misión.

—Allí tienen a uno de los personajes que buscan.

Giramos la cabeza y, efectivamente, el primer humilde a nuestro alcance. Es el hombre que trabaja en los intervalos. El chocolatinero. Que, además de chocolatinero, es un hombre gentil, pues accede de inmediato a nuestro propósito.

—Me llamo Xenofón Chacharón. No se extrañe, pues, si hablo mucho.

—Y ya que estamos en vena, ¿qué le parece a usted el cine criollo, amigo Chacharón?

—Que, a poco de andar, es una realidad que le hace sombra a los del Norte.

—¿Es verdad que el público apoya a nuestra producción?...

—No tiene más que detenerse a la salida. Verá usted un mar de gente salir de la sala. De esta sala y de las que no son ésta. Como que ya trabajé en veinticinco cines de la ciudad. ¡Si sabré yo!...

—Si sabrá usted, ¿qué?

—¡Si sabré yo cuánto puede un programa de cintas argentinas! Creo que si hasta "Tango" se volviera a pasar daría plata.

—¿Por qué opina usted así de "Tango"?...

—En primer lugar, porque era una película de recursos pobres. Bueno —agrega, poniendo cara de circunstancias—, se justifica: era el verdadero comienzo de nuestra industria. Hoy ya no. Estamos muy adelantados. Mire usted "Viento norte". ¡Es una maravilla!

—¿Usted ve mucho cine?

—Tanto que desde que el cine criollo tomó tanto impulso y purificó la producción han rebajado mis ganancias.

—¿Cómo es eso, Chacharón?...

—¡Y cómo quiere que sea! Cuando pasan una super nacional, el hombre se sienta en la última butaca... y ¡quieto!, que la cosa vale la pena. Me la contemplo de punta a punta. ¿Y quiere que le diga un secreto?

Accede el cronista, a pesar de no haber andado muy bien nunca con los secretos, y dice Chacharón a media voz, luciendo un brillo extraño en la mirada:

—Me da pena no ser criatura para aplaudir ciertos pasajes que me llevan a las lágrimas. Y para qué le voy a decir más si con esto dije todo.

Efectivamente. Con esto el chocolatinero del "Radio City" lo dijo todo.

JOSÉ Manfredo es el jefe de cabina. El operador número uno. Como es lógico, la responsabilidad del espectáculo le impide disponer de mucho tiempo. Y casi de ninguno, pues el hombre estuvo empeñado en rechazar nuestro propósito desde la primer frase. Pero, apenas nombramos CINE ARGENTINO, entonces la cosa cambió de aspecto.

Y justificó plenamente.

—Cómo no voy a permitir una pose si el propósito es tan noble. Caramba, era hora de que saliera la voz argentina en defensa y aplauso de las cosas nuestras, en terreno del celuloide. Pregunte no más.

Y preguntamos.

—¿Qué artista argentino goza de mayor popularidad para los clientes de este cine?

—¿Qué artista goza de mayor popularidad? —repite el hombre—. Pues, si hay un artista que pueda merecer ese concepto, a mi juicio, es Pepe Arias, que, además de eso, me permito decir que es el artista que trabaja con más soltura frente a la cámara.

—¿Y qué otro puede seguir a Pepe Arias?

—¡Ah, varios!... Florencio Parravicini, por ejemplo... En su trabajo es magnífico. En esta sala dió mucha plata la película "Los muchachos de antes no usaban gomina". Se le festejó muchísimo.

—¿Las chicas de este barrio a qué galán prefieren?

—No cabe duda de que José Gola tiene su "arrastre". El muchacho es buen mozo y su trabajo es personalísimo.

—¿Qué otro galán puede competir con José Gola?

—Pedro A. Laxalt también hace su barullito. No se vaya a creer. Tanto como Florem Delbene.

Y de las figuras femeninas con que

contamos, ¿cuál se aplaude más?

—Libertad Lamarque. La cancionista argentina, especializada en el corte que ella siente, es impagable. Pero, aquí, entre usted y yo, ¿sabe quién resultará la gran figura femenina del cine argentino?

El cronista pretende desconocer ese detalle y abre un "NO", que se apaga de inmediato ante el nombre que dice el interrogado:

—Paulina Singerman. Ésa será la gran artista del cine argentino.

—¿ME toca a mí? —pregunta José Castiglioni, ayudante operador.

—A usted, sí. —Es nuestra respuesta.

—Entonces no voy a dejarle tiempo a la pregunta. Yo no necesito que usted me lleve. Voy solo. Escuche. El cine nacional tendrá su gran año en el próximo. En 1939. Éste, el que corre, no será más que un gran ensayo, camino de las supers, que, seguramente, llevarán grandes capitales. Debe, lógicamente, pasar, como pasó la época de "Ídolos de la radio" que pudo costar 60.000 pesos, la presente, donde con 150.000 pesos se pueden realizar producciones de primera fila. El año 1939 llegaremos al medio millón de pesos y la cosa parecerá tan natural como nos pareció natural el costo de "Los locos del 4º piso". ¿No es verdad?

Asentimos por este profundo sentimiento fraternal, que ponemos a disposición del prójimo, y prosigue:

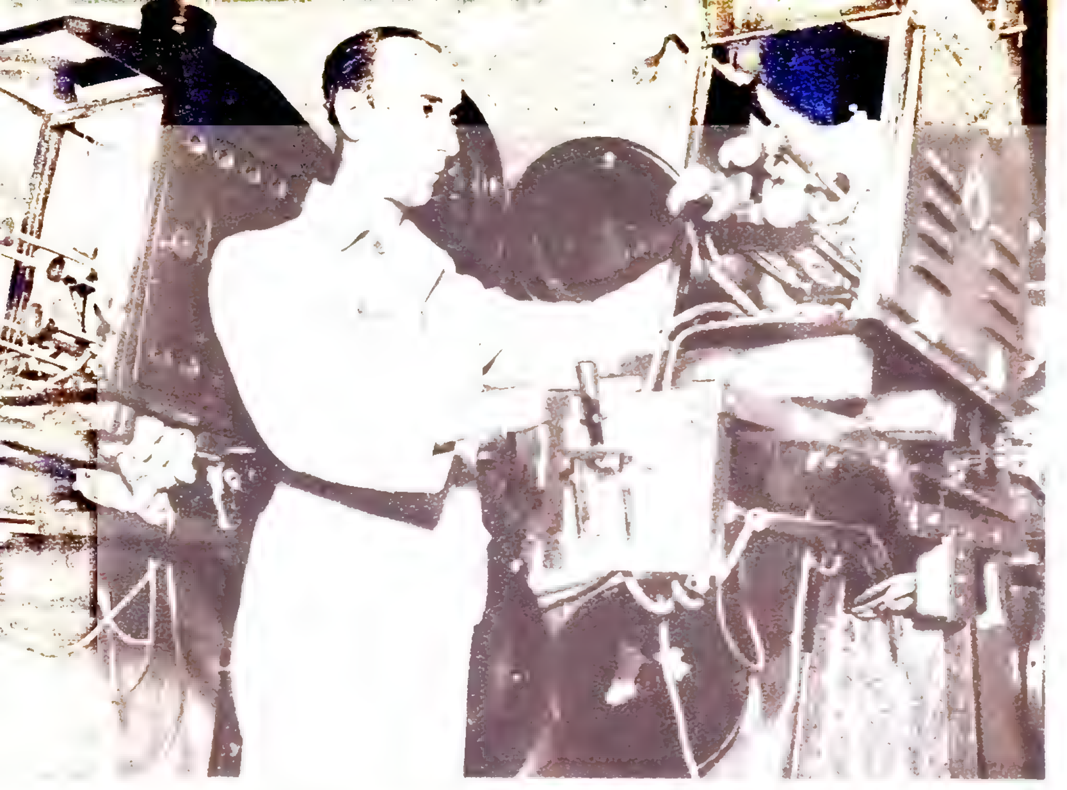
—Vendrán los grandes argumentos y, posiblemente, millares de "extras" ilustrarán las páginas que hoy con media docena de chicas se dan por satisfechas. Entraremos en el ritmo definidamente cinematográfico, con todo su color y su movimiento, y dejaremos de una vez esa familiar transplantación de teatro a la pantalla. Y será el cine nacional una de las más grandes y nobles industrias de la cual estarán orgullosos todos los que se consideren, por nacimiento o por amparo, hijos de este hermoso suelo.

LUIS Modesti, ayudante segundo de la cabina, es un decidido partidario de la personalidad de don Enrique Muiño.

—Reconociendo, en primer término —comienza diciendo—, el valor que como intérprete posee el primer actor Luis Arata, lamento enormemente que no ha-

"Me gusta el cine porque sí", declara Manuel Ruiz, y no agrega más. El acomodador, una figura familiar de las salas públicas, se encierra en este concepto, negándose a ampliarlo.





El operador José Manfredo asegura que Pepe Arias es el "as" número 1 de la cinematografía nacional. Analiza su labor y afirma que la naturalidad de este actor es algo inigualable.

ya sido Enrique Muiño quien llevara a la pantalla las felices ocurrencias de "Lo que le pasó a Reynoso". En "Viento norte" demuestra las grandes esperanzas que se pudieron ver en "Cadetes de San Martín". Y es que don Enrique (lo trata así) sabe... ¡no hay nada que hacerle!

Luis Modesti dice eso con un profundo cariño. Casi con una especie de agradecimiento por los instantes de emoción que el actor le ha brindado.

—¿Usted ve mucho cine nuestro?

—Sí. Mucho. Todo lo que permite mi trabajo.

MANUEL Ruiz es el acomodador de la sala. Elegante. Buen mozo. Está en el término medio de quien parece mitad galán de cine y mitad boxeador.

—Soy argentino y me gusta el cine nuestro —afirma rotundamente Ruiz—. Y, además de esto, me gusta porque me gusta. Y nada más.

No sé por qué este razonamiento se me hace simpático al extremo y pienso en esos enamorados que responden al ataque de media hora de duración con un irrefutable "porque sí" o "porque no".

—No tengo más que decirle. Perdóneme que no pueda extenderme, pero entre mi opinión y el trabajo..., usted comprende...

Subraya esta última frase con un cordial apretón de mano, y la sala le ofrece, para el ojo luminoso de su linterna proletaria, toda la oscuridad de una boca de lobo.

—¡PERMISO, señor! ¿Me deja pasar?

Es Cecilio Golod, un chico que ayuda en todo lo que puede o en todo lo que quieren. Que no es lo mismo. Aprovechamos la figura del adolescente y, con la carga de los actos en los brazos, dice:

—Me gusta Luis Sandrini y Augusto Codecá. El primero ya se sabe lo que da. El segundo, a pesar del corto papel que le tocó en "La fuga", demostró que es un crack. Y, si no, esperemos que aparezca por ahí, en otra que le permita mostrarse de cuerpo entero... y ya me contará usted el gol de media cancha que hará.

—¿Te gustan las películas de Libertad Lamarque?

—Sí..., me gustan..., pero más me gusta reír.

—Comprendo...

—Usted comprende mal.

Me asombro y el chico justifica.

—Le voy a aclarar. Me gusta más reír porque en los pasajes de Luis Sandrini o Florencio Parravicini me olvido de que tengo que llevar actos. ¿Se da cuenta? Demasiada carga de trabajo tengo en las horas del día. Y demasiado la cara larga. Entonces me gusta arrugármela viendo películas reideras.

—¿Y vas a menudo a ver cintas norteamericanas?

—Las eludo lo más posible. Me parece que todos debemos pensar así. Apoyar al cine de nuestra patria, que es el que más refleja nuestro espíritu.

—Hasta ahora, ¿qué película te gustó más?

—¿Y no le dije ya?... Todas las de Luis Sandrini. Que son varias.

—Por último, ¿qué galán nuestro te agrada?...

—Santiago Arrieta. Es muy..., ¿cómo le diría?..., simpático. Eso, muy simpático.



El ayudante operador José Castiglioni habla con un sereno optimismo cuando se refiere al porvenir de nuestro cine. Y remata diciendo: "Lo que vendrá nos asombrará en calidad y cantidad".



Xenofón Chacharón, a pesar de ser extranjero, es un decidido partidario del cine criollo. Cree que "Viento norte" es la gran super de nuestra pantalla.

"SOY EL ACTOR A QUIEN OLVIDARON LOS PRODUCTORES"

AFIRMA PEDRITO QUARTUCCI, EL AS DE NUESTRO CINE

PARA hallarlo a Pedrito Quartucci no es necesario acudir a los vestíbulos de los teatros o en los cafés, donde la farándula hace campamento nochero. Es preciso ir al club deportivo Internacional y máxime en los días en que se efectúan asaltos entre aficionados.

Acertamos el día en que sucedía este espectáculo y, no podía ser de otra manera, el popular Pedrito estaba repartiéndose entre las diversas misiones que la buena realización de la jornada le impone. Por eso acarrea sillas, recibe presentaciones, saluda a viejos camaradas, hace callar a un mocoso que pide a gritos la iniciación del primer combate, retira licencias de los visitantes, prueba la resistencia de las cuerdas del ring y le sobra tiempo para decirnos: "¿De CINE ARGENTINO?... Adelante, que están en su rancho".

—Hablar de mí —comienza diciendo Pedrito— es algo que siempre le dejé al vecino. Pero se ha creado una situación especial que hasta ahora no he logrado decir y que tengo hoy sumo placer en confiársela a CINE ARGENTINO. Y es ésta: "Se han olvidado de mí".

—Olvidarse de uno —aclaramos nosotros— es desconocer posibles promesas..., desechar propósitos...

—Eso es verdad —agrega Quartucci—. Andando un poco el ayer, les diré que, a raíz del primer suceso cinematográfico que fué aquella gloriosa película argentina —aunque construída en el extranjero— que se llamó "Luces de Buenos Aires", donde tenía un papel de importancia, al ver sus resultados los encargados de hacer cine en mi tierra, me prometieron un mundo. Al final..., ¿qué pasó?... Nada. Todo quedó en la palabra empeñada.

Inquirimos si esta situación se produjo otra vez y asiente.

—¿Otra vez?... Varias... Y téngase en cuenta que los ofrecimientos tenían para mí doble valor, pues me desempeñé siempre a través de roles de muy pocas dimensiones. En "El caballo del pueblo" ustedes pueden comprobar lo que les digo.

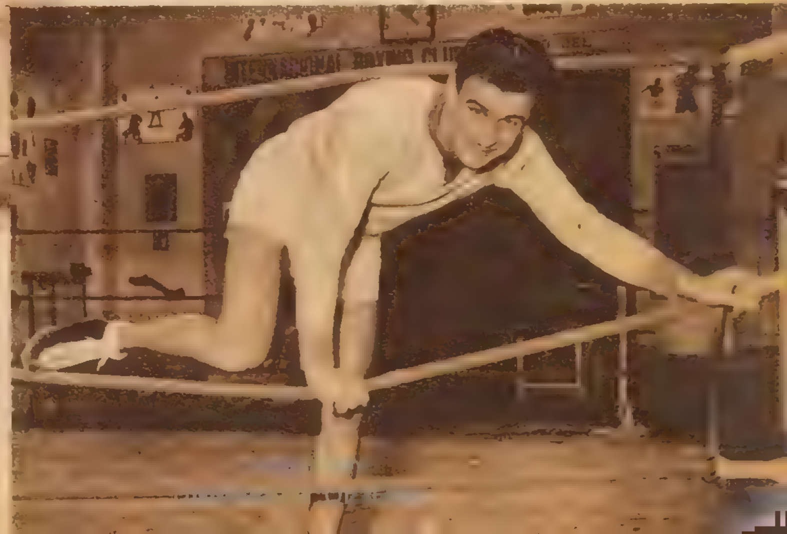
"Soy un actor sin ninguna suerte y si esto puede interpretarse como una queja, que en muy buena hora ella sea.

"No he pedido jamás. Tengo conciencia de lo que es deber y moral. Amo la línea recta de las conductas claras y serenas y no realizo ningún esfuerzo cuando me mantengo en las posiciones que me he creado desde mis comienzos de actor. Alguna vez pude haber pedido. Y con razón. En lo que va del año, para dar una pauta de algo que pudo justificarse, media docena de productores me llamaron. Entre ellos Pampa

(Continúa en la página 64)

←

Quartucci muestra la silueta. Después de la pose, exigida por nuestro fotógrafo, agrega sonriente: "¡Luego me contarás el porte que tiene el tipo, y, sobre todo, la sonrisa!..."



La vieja inclinación a los guantes le merece los mejores impulsos de su juventud andariega. Pedrito llenó una página de gloria de nuestro deporte, al que guarda todavía un singular apego.


LA...
...iorita - Señor
...siduo concurrente a nuestro
...RO MUNICIPAL
DANCING
...n Alicia Vignoli — Pedro Quartucci — Tito Lusiardo — Hec...
...r Quintanilla...... los socios Perez y Garcia?
...ez es: Hector Calcaño
ALMA DE BANDONEON
...n Libertad Lamarque — Santiago Arrieta — Dora Davis —
...noce al Secretario de la cancionista?
...eco es: Hector Calcaño
RIACHUELO
...n Luis Sandrini — Margarita Sola — Alfredo Camiña......?
...del conventillo es: Hector Calcaño
El Cañonero de Giles
...n Luisa Vehil — Luis Sandrini — Marcos Caplan......?
...nte del club es: Hector Calcaño
MAÑANA ES DOMINGO
...on José Gola — Maruja Gil Quesada — Roberto Salinas......?
...enamorado es: Hector Calcaño
Noches de Buenos Aires
...on Tita Merello — Fernando Ochoa — Irma Córdoba......?
...$ 20 le aumento $ 20 es: Hector Calcaño
CANILLITA
...con Sara Olmos — Gregorio Cicarelli — Roberto Paez......?
...o enamorado: es Hector Calcaño
“GOAL”
...con Sofía Bozán — Severo Fernandez — Pedro Quartucci...?
...te rabioso es: Hector Calcaño
El Conventillo de la Paloma
...con María Esther Dukse — Tomas Simari — José Otal — Elena
Bozán......?
...o Don José es: Hector Calcaño
Cadetes de San Martín
...con Enrique Muiño — Elías Alippi — Rosita Contreras......?
...del frigorífico es Hector Calcaño
“COMPAÑEROS”
...con Nuri Nupset — Pedro Quartucci......?
...ero Miranda es: Hector Calcaño
"CONVENTILLO"
"EL CAÑONERO DE GILES"
"COMPAÑEROS"
...CONVENTILLO DE LA PALOMA"
"COMPAÑEROS"
"GOAL"
"EL ALMA DEL BANDONEÓN"
"CADETES DE SAN MARTIN"

100 CARAS DE HÉCTOR CALCAÑO



"PICAFLOR"

SI alguna vez llega a escribirse la historia de la cinematografía argentina, posiblemente la figura de Héctor Calcaño ha de ocupar merecidamente varias páginas de ella. Es tal vez Calcaño el más veterano de los actores cinematográficos, el más laborioso y el más entusiasta. Doce películas, por lo menos, cuentan con su colaboración, que en ninguna de ellas pasó inadvertido. Y estas doce películas, podríamos decir que fueron ya filmadas en la época en que la cinematografía argentina empezó a inspirar mayor interés al público y a cobrar, por lo tanto, más acentuada personalidad. Antes de esas películas, Héctor Calcaño participó en otras cuyos títulos escapan a nuestra memoria y no merecen en realidad un esfuerzo para recordarlo. Ellas pertenecen a la época desorientada y tragicómica de nuestra cinematografía, período por el cual ha debido pasar también el séptimo arte en todos los países donde se cultiva y se encuentra más floreciente.

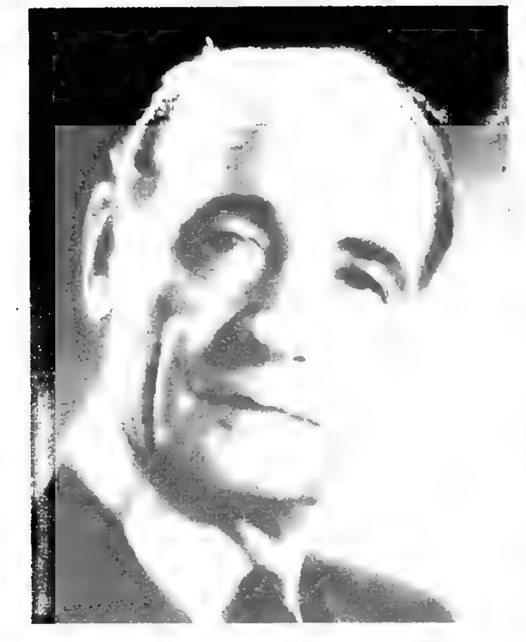
♣

DECIR quién es Calcaño es pretensión temeraria, ya que se trata de una figura que, dentro y fuera del teatro y del cine, goza de gran popularidad y estimable relieve. Es un hombre cordial, espontáneo, simpático, inteligente y sufrido; reuniendo todas estas cualidades, el éxito no es difícil. Y Calcaño, este hombre cuyo carácter no está de acuerdo con su calva, ha triunfado y lo ha hecho en buena ley y por merecimiento propio. De la modestia tiene Calcaño un concepto bastante extremado. Si no hubiera sido así, tal vez a estas alturas de la vida su personalidad se ofrecería en el mismo aspecto que lo hacen otras, adornadas con vanidades y fantasías, carentes de méritos y de cualidades ponderables, pero que han logrado conseguir efectismo, lo cual les

a planos donde el insignificante o el mediocre llega impulsado por su temeridad y audacia.

Héctor Calcaño, lo repetimos otra vez, no es así. Tal vez sea él quien menos valor conceda a su labor y esa manera de ser, llana y sencilla, se ha convertido en un peligroso enemigo del actor que en la escena, antes, y en la pantalla, ahora, lleva realizada una obra que constituye preciada ejecutoria. Ha resistido Héctor Calcaño con firmeza todas las diversas y difíciles pruebas por las que debe pasar un actor antes de consolidar una posición destacada. Ha probado también su ductilidad, su comprensión rápida y precisa y su fácil adaptación a todos los medios. Sin embargo, y a pesar de estar muy bien conceptuado por el público y en el propio ambiente, al que consagró todos sus entusiasmos, Héctor Calcaño no ha logrado todavía tener a su disposición un personaje protagónico. Cada película que se estrena y en la que Calcaño interviene, trae consigo también una nueva promesa para el estimable intérprete, y esas promesas son invariables. Diríase que de ellas se ha hecho un clisé, el cual se exhibe a raíz de los estrenos. "Muy bien, Calcaño —se le dice al actor, cuyo (Continúa en la página 64)

"GOAL"



Don Luis Sandrini.

SER PADRE DE UN ASTRO NO REPORTA NINGUNA VENTAJA

La figura de don Luis Sandrini es inconfundible. Alto. Erguido. Elegante y con prestancia de gran señor, don Luis Sandrini no puede despedirse de la noche sin antes dar un breve paseo por la calle Corrientes. Y ahora digamos quién es don Luis Sandrini.

Es el padre del astro cinematográfico del mismo nombre, y en el cual la cinematografía argentina tiene puesta grandes y justificadas esperanzas.

Colaboró con estusiasmo y buena voluntad en el teatro criollo, pero en su época de galán él necesitaba más dilatados horizontes y para lograrlo se incorporó al teatro español. Su labor fué buena. Tuvo aciertos y logró éxitos resonantes. Al cabo de los años abandonó la escena y esto coincidió con el surgimiento del cine mudo en la Argentina. Intervino en algunos films. Lo hizo con acierto y, más tarde, don Luis Sandrini resolvió reintegrarse a su hogar.

Pero al correr del tiempo, pues aun se siente muy joven, y en realidad así lo demuestra, no cree lógico permanecer inactivo. Contempla el panorama teatral, no le convence. Mira hacia el cine, en pleno período de progreso, y la pantalla lo conquista. Y ahí tenemos a don Luis Sandrini reviviendo con la autoridad que le da su experiencia personajes muy interesantes y difíciles de interpretar en algunos casos.

Él sale airoso. A pesar de ello no está satisfecho. Cree, y para ello alega sus razones, que las empresas productoras y los directores no le conceden la oportunidad a que su labor ya realizada le da derecho. Alguien se pregunta por qué esa oportunidad no la encuentra en la propia empresa de su hijo Luis. El veterano actor tarda en responder. Y al hablar sobre este asunto lo hace en términos muy categóricos. Asegura que él admira a Luisito, como él llama al astro de hoy, no por ser su hijo, si no por considerarlo un gran actor cómico. Pero no le gusta trabajar a su lado. Supone que uno y otro estarían cohibidos. Por eso prefiere contratarse con empresas ajenas. No le falta razón a don Luis Sandrini. Junto a su hijo, y homónimo a la vez, se produciría irremisiblemente una situación algo complicada para ambos. Pueden coincidir en lo que por fuerza han de hacerlo padre e hijo. Pero en materia de arte podrían producirse fácilmente disparidades.

EL QUE "SABE" LO QUE QUIERE DECIR "COMERCIAL"

—Vea, amigo. Yo no quiero arte en mis películas... A mí, por ahora, me interesa solamente el cine comercial. Primero la plata, entrar en el "público grueso"... Después, cuando la cosa esté como para despilfarrar, entonces haremos alguna película con arte... Por ahora, comercial, amigo mío..., co... mer... cial.

—Pero, ¿puede saberse, mi querido productor y amigo, lo que entiende usted por película comercial?... Porque lo que para usted es comercial, para su competidor, el de la X. Y. Z. Films, resulta bodrio.

—"Comercial" llamamos nosotros, los productores, a las películas que están hechas para pegarla en el público. Son esas películas baratas, con argumento sencillito, con un tango, tres malevos, un par de italianos y listo. Sin muchos adornos de música de fondo ni filigranas de fotografía... Eso es comercial. Lo que da plata. Lo que le gusta al público.

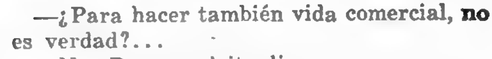
—¿De modo que usted conoce el gusto del público?...

—¡Como para no conocerlo! Desde muchacho me la pasé detrás de un mostrador de almacén. Después puse una vinería por mi cuenta. Como no llovía con frecuencia, el negocio se me arruinó... Y puse un negocio de aparatos de radio. Y ahí fué donde conocí al que va a dirigir mi primera película... Es un buen muchacho. No entiende mucho de estas cosas, pero es inteligente. Toca la guitarra de oído y canta algo. Como ve, no entenderá mucho de técnica, pero es artista. Y usted sabe que los artistas, amigo... ¡Ah, los artistas!... Yo también tengo algo de eso; de lo contrario me hubiera pasado toda la vida detrás de los mostradores...

—¿Haciendo vida comercial, no es eso?

—Sí. Haciendo vida comercial. Y ya lo ve, metido en el séptimo arte...





—¿Para hacer también vida comercial, no es verdad?...

—No. Para espiritualizarme un poco...

—¿Y lo comercial de sus películas?

—Eso es otra cosa distinta. Lo comercial del mostrador es un asunto distinto a lo comercial del cinematógrafo. En cine se llama co... mer... cial a lo...



—Sí, ya sé. A lo malo. Pero, creo que no es el momento de hacer cine comercial. Hay que hacer cine bueno.

—¿Cine bueno?... ¡Qué locura!... ¡Qué locura!...

Poco menos que ese, o poco más, era el pensamiento de algunos productores de la primera época. Pero, felizmente, han sentido ya el aletazo del fracaso en algunas producciones "comerciales" y se han dado cuenta a tiempo de que el público no aceptaba tan gustosamente como parecía sus infames producciones.

Y esta es la razón por qué ahora en los estudios se oye, cada vez menos, decir de una mala producción:

—"Sí, tiene sus defectos, pero... ¡Es muy comercial!"



DON TORCUATO EN DANZA

En la puerta de un café, y ya de madrugada, se encuentran dos conocidas figuras cinematográficas. Se saludan, como es correcto en tales casos, y luego hablan animadamente.

—¿Qué me dice usted de la Baires Film?

—Nada. Desde aquello de "Mateo"... no la veo, y perdone que haya arrimado sin pretenderlo.

—¡Ah!, pero ahora la cosa es en serio. No vió todavía los nuevos estudios que está construyendo en don Torcuato.

—¡Zas!... Ya está don Torcuato danzando por ahí. Lo único que le faltaba a don Torcuato era mezclarse en cosas de cine.

AMASANDO UN POSIBLE EXITO

Vista general del patio donde se baila un vals de los de antes y un lancero, para la película "Las de Barranco", que rueda la P. A. F. en sus estudios. La reconstrucción de un patio del año 1908, con su pozo de balde, cegado ya porque lo han reemplazado las cómodas y limpias aguas corrientes, ha sido hecha con un verismo extraordinario.

Arminda Guerrero, que integra el reparto de "Las de Barranco", dándose los últimos toques de "rouge" antes de entrar al set donde se ruedan las últimas escenas de la película de la P. A. F. Mientras ella se toca los labios con el pincel, la ayudante. del retocador distribuye por su cuello la pomada mágica del maquillage.



—Óigame bien, Tulia. Usted debe estar sonriente hasta cuando le dice al viejo pretendiente que se alegra de librarse de él. Los ojos bien fijos en la cara de Zabalúa y el busto erguido... Retroceda con el espíritu treinta años, e imagínese lo que haría una chica de aquel tiempo. ¿Me entiende? Bueno, ahora a su sitio, Tulia. Por favor...

Esto es lo que dice Tito Davison a Tulia Ciámpoli segundos antes de filmar la última escena de "Las de Barranco" para la P.A.F., en sus estudios propios de Villa Luro.

A punto de finalizar, o tal vez ya finalizada, el rodaje de "Las de Barranco", se acentúan también las presunciones de éxito. Influye para ello la factura de la obra llevada a la película y la calidad de sus intérpretes. Noches pasadas fuimos a los estudios de la P. A. F. con el propósito de obtener una de las últimas tomas, atrayente y de gran colorido. Se trataba de unos lanceros tal y como lo bailaron nuestras abuelas.

Pero no pudo ser. Se prolongó demasiado la preparación y en cambio obtuvimos las escenitas que aquí brindamos.

PORQUÈ NO HACE OTRA COSA?

Intentar un desplazamiento al margen de lo conocido es demostrar, por lo menos, riqueza de intentos y de preocupaciones.

Que no siempre se ha de estar en lo mismo. En lo eternamente conocido. Pero cuando se intenta un cambio radical sucede que no siempre se ha de dar en el clavo del éxito. Y la culpabilidad es en estos casos algo más seria que la cómoda superficialidad. Ni tampoco merece la crítica lapidaria. Que la buena intención es suficiente para redimir.



Teniendo presente varios casos ofrecidos por nuestra cinematografía, los analizaremos en forma breve y destacaremos los detalles que motivaron el balance en pro o en contra. Y además destacaremos la línea de conducta artística de carácter uniforme que emplean otros, manteniéndose firmes en una explotación de tipos que lograron el éxito amplio desde la primera presentación.

FLORENCIO PARRAVICINI EN "EL DIABLO CON FALDAS"

Este actor, que el público se resiste a concebirlo imaginariamente ante la tragedia, debió sufrir una traslación completa cuando se vió frente al personaje de "El diablo con faldas". Se manifestó, como siempre lo ha hecho, natural en el gesto, en el andar y dominó perfectamente los primeros planos. Si bien no fracasó, no actuó con el acierto que evidenció en otras ocasiones, donde se le explotó de acuerdo a su modalidad de intérprete.

Parravicini, en un principio, debió de sentirse halagado del paso a iniciar, pero, como señalamos, el fruto de su labor no fué todo lo satisfactorio que se esperaba.

LOS TIPOS DE JOSÉ GOLA

El vistazo psicológico que puede cuadrarlo, antes de colocarlo en filmación, dice abiertamente en qué clase de papel puede desempeñarse el intérprete de "Fuera de la ley". José Gola es un actor que debe colocarse frente a las cámaras con su imponencia natural.

Es un error, que no debe ocultarse, utilizarlo en la suavidad del galán de corte delicado.

Su fibra no debe en ningún momento chocar con el argumento y es necesario respetar sus cualidades naturales, para no provocar un estado de violencia entre lo que sabe hacer y lo que se le quiere imponer.

DE MAESTRA A VAMPIRESA

María Santos se presentó en la pantalla haciendo una maestra rígida, extremadamente rígida. Rodeada de una comicidad excesiva que motivó un punto de avance en su cotización artística.

Podría decirse que estaba en condición de monopolizar esos papeles en todas las oportunidades que pudieran presentarse.

Pero, en "Nace un amor", fué llevada a un terreno diametralmente opuesto.

La vimos así desempeñarse en un rol de vampiresa exótica, que si bien agradó estuvo un tanto exagerada y licenciosa.

Creemos sinceramente que María Santos estaba más acertada en los tipos de maestra y no en los de vampiresa.



EN CAMBIO LUIS SANDRINI

...que trajo al cine la experiencia de sus batallas teatrales, acertó con un personaje simpático y siguió su destino con toda naturalidad. Su insistencia —hasta ahora— no perjudica su labor de intérprete y, al contrario, casi se puede afirmar que, de recibirlo de otra manera, a lo mejor no gustaría tanto.

Fiel al personaje que él mismo ha creado, repite en todas las producciones la carcajada espontánea y, por sobre todas las cosas, agrada.



Difícilmente Luis Sandrini opte por olvidar el muchachote tartamudo de "Los tres berretines", por otros tipos de recursos distintos.

Y continuará entonces la realización de esas divertidas "vía-crucis" afianzándose en la simpatía popular, que lo ha erigido en una de sus más queridas imágenes. Pero conteniendo tal vez, y esto sería muy natural, el afán de soltarse de la unidad para demostrarnos que sabe hacer otras cosas.

¿TIENE USTED TEMPERAMENTO ARTISTICO?

LA ASTROLOGÍA SE LO DIRÁ

—"¿SERVIRÉ para el cine?... ¿Tendré temperamento de artista?..."

Es la pregunta que muchachos y muchachas y hasta personas muy mayorcitas se hacen frente a la posibilidad, cada vez mayor, de engrosar la marejada de gente que trabaja para el cine argentino.

Probar ante la cámara sería la única manera de saberlo a ciencia cierta. Pero ello es tan difícil como obtener audiencia del fenecido emperador de la China. Solamente una poderosa razón artística o una evidente predisposición pueden hacer que un director pruebe una figura primeriza ante la cámara, dándole una responsabilidad dentro del film.

De todas maneras, es necesario saber si se tienen o no condiciones artísticas y hasta definir con exactitud cuáles son ellas. Para ello sólo hay un medio, científicamente aceptado. Y es el que llega al fondo de la personalidad, mediante el estudio de las conjunciones estelares que presidieron su nacimiento.

La astrología tiene en sus manos el secreto de todas nuestras vidas. Y sabe decirnos, con maravillosa precisión, nuestros defectos y nuestras cualidades.

CINE ARGENTINO pone a disposición de sus lectores un consultorio astrológico en el cual podrán consultar quienes lo deseen las posibilidades de sus vidas, para desempeñarse en el arte.

Este consultorio contestará solamente lo que se refiere a las condiciones artísticas de los consultantes, especificando si existen o no y cuáles son los papeles que pueden representar, según el temperamento que acuse su horóscopo.

Para facilitar las consultas, insertamos al pie un cupón que los interesados pueden llenar, enviándolo después a la redacción de CINE ARGENTINO, Corrientes 1393, Buenos Aires. Y en números sucesivos de la revista irán apareciendo las respuestas.

Nombre y apellido o seudónimo: ....

....

Año de nacimiento ...... *Mes* ....

Día .... *Hora* ..... *País* ....

Localidad ....

TERMINÓ EL RODAJE DE "LAS DE BARRANCO"

LA P. A. F. ha dado término, en el curso de la semana pasada, al rodaje de "Las de Barranco".

Esta adaptación cinematográfica de la obra teatral original de Gregorio de Laferrère ha sido dirigida por Tito Dávison contando como elementos centrales a Olinda Bozán, Tulia Ciámpoli, Teresa Serrador, Pablo Vicuña, Martín Zabalúa, Arminda Guerrero, Luis E. Corradi, Héctor Ugazio y Pedro Fiorito.

Participa también, reviviendo escenas de la obra "La piedra del escándalo", cuyo estreno data de treinta años atrás, un conjunto encabezado por don Antonio Podestá, que en aquella oportunidad actuara como figura de cartel.

Para ello se ha reconstruído en los estudios de la P. A. F. el escenario, parte de la platea y palcos del teatro Apolo, sala donde sabían acudir "Las de Barranco" en las noches de las grandes veladas porteñas.



EXTRAÑA QUE A LA ACTRIZ ESTHER BUSCHIAZZO NO SE LE PROPORCIONEN NUEVAS OPORTUNIDADES DE LUCIMIENTO



Esther Buschiazzo en una de sus excelentes caracterizaciones.

NO hay duda de que el público recuerda, a veces mejor que los directores inclusive, la labor eficaz y feliz que en determinados momentos realizan los artistas.

Y el público, que ya ha empezado a escribirnos haciéndonos preguntas de índole diversa, pretende que digamos cuál es el motivo de que Esther Buschiazzo se encuentre algo alejada de la pantalla.

La respuesta no es tan fácil como supone quien la formula. Es por ello que rehuímos la afirmación y nos limitamos a consignar nuestra extrañeza por el mismo motivo que origina la pregunta.

Esther Buschiazzo es una excelente actriz de carácter. Prescindamos ahora de sus resonantes éxitos en la escena, que hace años se comentaron con entusiasmo, para indicar sus recientes aciertos en el celuloide. Es por ello que la extrañeza cunde en el público que admiró a Esther Buschiazzo en las pocas películas que lleva filmadas, y en las cuales estuvo a la altura que sus méritos exigían.

NUEVOS HOMBRES, NUEVOS SISTEMAS

LEONARDO Reyes, periodista limeño que ha intentado en su país, con acierto diverso, la suerte que puede deparar el celuloide, ansioso de luchas más intensas en campos de acción más amplios también, se halla entre nosotros.

Nos ha visitado en compañía de su secretario señor César Magalhaes, para informarnos que no sería difícil su iniciación en nuestro ambiente para el mes próximo, por cuenta de una importante productora a la que trataría, imponiendo un ritmo nuevo, de facilitar toda la plana artística de segunda categoría.



Un nuevo ritmo, nos ha dicho. Nosotros esperamos mucho y bueno del colega limeño. Sólo falta que las productoras porteñas sepan valorar las ideas de Leonardo.



¡Casi no tenemos Delia Garcés!

UN SIFON NOS PUDO DEJAR SIN LA HERMOSA ESTRELLITA

—¡De verdad! ¿No lo cree?...

—¡Cómo no la voy a creer!... Esos ojos no parecen decir que mienten...

—Como que me llamo Delia Garcés..., como que soy hija de españolísimos puros..., como que nací en la porteña calle Venezuela... y como que...

—..., sí, ya sabemos, como que es una de las chicas más guapísimas que hemos conocido...

—..., no tanto..., pero como que todo eso es verdad, también es verdad lo que le conté del sifón...

—¿De manera que casi nos quedamos sin estrellita por un mísero sifón?...

—¡Así es!... ¡Tengo como cuatro cicatrices por todo el cuerpo... ¿Ve ésta del codo..., y esta otra del hombro..., y ésta de...?

—¿A ver?

—¡No!... ¡Son en la espalda!...

Mario Sofficci la descubrió, ya lo saben todas sus admiradoras y sus miles de admiradores. "Viento norte" la consagró para el cine nacional. En "Villa Discordia", la dirección ejercida no le brindó mayores lugares de lucimiento, aunque pudo mostrar con mayor amplitud su natural belleza.

Estudió arte musical en sus altas escalas nada menos que con el profesor Floro Ugarte, pero cuando apareció la visión maravillosa del celuloide dejó todo, para dedicarse de lleno al cine. Le falta un año, según sus cálculos, o sean cuatro películas más, para comprarle una casita a su señora madre, que es la principal inspiradora de su labor.

Plausible propósito, simpática Delia, que le elogiamos con efusión.

Cuando la visitamos, la encontramos en la grata compañía de su hermanita, que no quiere dedicarse al cine, pero que reúne muy recomendables condiciones, según ustedes pueden apreciar. Nos dijo que Cine Argentino le gustó mucho, tanto que antes de ver el primer número ya era "hincha".

Nos habló de "Kilómetro 111". Tuvo la honradez de referirse muy elogiosamente con respecto a sus compañeritas de filmación y al gran director Mario Sofficci.

Lo último que nos dijo es que tiene un "hobby" raro. Se pasa el día escuchando cante jondo...

¡Tira la sangre!...

"YO ME LLAMO BUCLE DE ORO"

—Yo suelo tener mis preocupaciones —nos dijo Carlos Alberto Olivares. Y de inmediato nos demostró las poses que asume frente a las mismas.

■ Bucle de Oro es un niño que ha sido llevado a la pantalla merced a una precocidad poco común. Sobre todo una buena precocidad. La que no nos pone en juego la voluntad de entretenerlo con un juguete propio de sus años y evitar la continuación de las demostraciones de su arte. Porque en la mayoría de los casos las mamás creen que el hijo es una maravilla y en realidad no es más que una criatura plañidera que estaría muy bien haciendo travesuras en el patio de la vecina. Pero en el caso de Carlos Alberto Olivares, que así es el nombre y apellido de quien se le conoce por Bucle de Oro, sucede todo lo contrario. Afirmamos, pues le hemos visto personalmente y a escaso metro y medio de nuestra opinión, que este niñito presenta unas características especialísimas, que será un acierto tenerlas en cuenta.

HABLA BUCLE DE ORO

Su voz, que no es un hilito estridente, es dulce y acariciante cuando construye el pensamiento que le zumba en la mente. Así, con esta impresión espontánea, le oímos iniciar el siguiente diálogo:

—Me dijeron en casa que ustedes iban a sacar una revista de cine.

—¿Quién te dijo eso? —preguntamos con el deseo de continuar la revelación.

—¡Y quién puede ser! —exclama—. El hombre que me manda con mi mamita. Pero eso no interesa. Lo importante es que estoy acá para que usted me haga retratar y no como en otras partes...

—¿Y qué hacen en otras partes?

—Y... nada..., que parece que les costara mucho sacarme una fotografía y se la piden a mi mamita.

Entonces le prometemos que vendrá un fotógrafo "de veras" y que muy gustosos le haremos un par de fotografías. La explicación le parece más que natural, pues seguidamente continúa de esta manera:

—Después de todo, trabajé en la cinta "Murió el sargento Laprida". Y además me dijeron que estuve bien, y otras cosas que no las entendí pero que deben ser buenas también.

Y hablando de cine, contanos algo de lo que vas a hacer en breve.

—Voy a trabajar —y dice esto, reflejando una profunda alegría en sus ojos— en una cinta que se llamará "La moderna Cenicienta". Hago el papel principal y son muchos los chicos que trabajan.

TIENE TODO UN PORVENIR

Carlos Alberto Olivares se erige en una esperanza. Esto es lo menos que podemos decir de quien, y a pesar de los pocos años que tiene, canta en varios idiomas, baila tangos y rumbas, además zapatea y luce en las interpretaciones de todo cuanto hace una propiedad pocas veces notadas definiendo una clara personalidad. Claro está, que para que esto se pueda concretar, será necesario colocarlo bajo una dirección honesta, con la rigidez que el caso presenta y encarrilarlo dentro de un surco de orientaciones sanas. Pues no sería el primer caso que una mala entendida guía, aún buena en propósitos, malogre a niños que aportan el caudal del sentimiento natural y la intuición inexplicable a todos los porqué que se puedan formular. De hallar esta dirección, Bucle de Oro afirmará nuestros conceptos, que nos ha merecido la tarde que en plena redacción, incómodamente, por la falta de ambiente que lo predispusiera, realizó demostraciones de intérprete de danzas, monólogos, versos y diabluras.

CINE ARGENTINO presenta a sus lectores, con estas breves palabras, al pequeño "astro" que posiblemente han conocido a través del desarrollo de "Murió el sargento Laprida", pero que, naturalmente, debían desconocer algunos de los aspectos artísticos que hemos señalado. Y confía en el mañana, que ha de borrar el Bucle de Oro para ser el actor Carlos Alberto Olivares.

Misceláneas Cinescas



UNA noticia bomba: José Gola está dispuesto a contraer enlace. Tal es la manifestación que nos hizo durante una de nuestras últimas visitas al "set" donde está filmando una super criolla. Gola quiere casarse. Pero veamos por su palabra cuál es el tipo de chica que sueña el popular astro de nuestra pantalla. Las morochas, esas tipo bronceadas que parecen haber pasado la vida en una playa de mar adormecida bajo el Ecuador, no le convencen...: le resultan... muy... pero muy enamoradas. Las rubias, esas que no pueden salir a la calle en los días de sol, porque se confunden con una hebra dorada caída a tierra, tampoco le convencen. Dice que este tipo se sitúa en un contraste violento con su físico. Las platinadas, menos. Odia la tintorería. Las gorditas... ¡oh!... las entraditas en carnes. No. Ama demasiado la silueta. Las delgadas, las delgaditas, tampoco. No le agradan esas chicas que le obligan a uno a adivinar si están de frente o de perfil. Y además —dice el astro—, quiero tener en el abrazo la emoción de algo..., saber que tengo algo.

Como se ve, José Gola no es muy pretencioso que digamos. De manera que si usted, amiga lectora de "CINE ARGENTINO", cree estar encuadrada en el tipo de chica que sueña nuestro astro, anímese, decídase, ingéniese..., que el muchacho merece un "lance"..., ¿no es verdad?

A Luis Sandrini le faltan dos años. No para alcanzar la mayoría de edad, porque ésta es ya algo del ayer feliz, sino para finalizar el curso de ingeniería naval, carrera para la cual sus progenitores le vieron muchos remos. *(Como se ve, el éxito de la "Muchachada de a bordo" es un derivado lógico).* Bien. Sandrini tiene resuelto ya proseguir los estudios truncados, pues es una pena —al decir de la buena de Chela— que en la patria de los "dotores" Luisito no pueda llamarse ingeniero. Siquiera ingeniero, que no es mucho pedir, que digamos. Y esta es la fecha en que es posible ver al popular bufo, al finalizar de cada filmación, partir rumbo al aula tomado del brazo de su musa, voz de aliento y punto de apoyo, dispuesto a sorprender al profesor, como en los tiempos del guardapolvo y la pizarra, con el clásico: "Yo, señor"... "Yo, señor"...



HILDA SOUR

LA KAY FRANCIS CHILENA

ENTRE los valores que envía de continuo Chile a nuestros campos de actividades, recibimos, allá por el año 1936, la visita de una chica que llegaba al andén definitivo de su propósito, sin el corte publicitario, hoy tan en boga como ayer, que la elevase a los cielos de las inmejorables e insustituíbles.

Traía en una mano una valija, pequeña, donde el resumen de su coquetería debía haber colocado un par de lápices de "rouge" y otros adminículos de tocador. En la otra una guitarra americana, donde la zamacueca halló la grave nota de las cuerdas superiores y en cuya prima el motivo del cantable encontró sonoridades agudas.

Detrás de su silueta, todo un fondo pampa cobraba visión. Tranqueras de ñandubay, donde en las tardes de la espera debía inclinar la media luna de su frente pensativa. Aroma de hierbabuena y cedrón. Gráciles trenzas recogidas con moños multicolores. Y el amargo.

Esta chilenita, que humildemente llegaba a conquistar a Buenos Aires, la segunda ciudad de América, traía más que eso. Aunque no tan paisano. Pero igualmente personal.

QUÉ TRAÍA HILDA SOUR

"Un caso especialísimo. Un detalle curioso. Un accidente natural —escribía una personalidad—, de parecido asombroso, impresionante, con una estrella cinematográfica de Hollywood y además de primera fila". Hilda Sour, que así se llama la chilenita de nuestra nota, es la doble de Kay Francis. La doble perfecta.

En caso de que la estrella del Norte se viera precisada a elegirla, la elección, forzosa e indiscutiblemente, tendría que recaer en Hilda Sour.

Cuando la misión nos pone de frente tenemos la impresión de estar mirando a Kay Francis. No es la cortesía la que construye palabras de asombro, sino la sinceridad más íntima. La sinceridad que suele ocultarse a menudo por temores de lógica exageración admirativa.

Hilda Sour, con el ceceo típico de un castellano musical y una breve tonadita, nos dice entonces:

—Muchos, como ustedes, notaron este parecido. Yo no prestaba a él mucha credulidad, a pesar de que, como se imaginará, veía cine y la veía a Kay. Sabía que las opiniones llegaban a mí de parte de gente que no había estado en el Norte, y por lo tanto no habían tenido oportunidad de ver, siquiera una vez, a la muy buena y popular actriz, a quien tanto me parezco. Pero hoy estoy creída —perdónenme— de ello.

LA PALABRA DE ROSITA MORENO

—¿A qué se debe eso?

—Sencillamente a que Rosita Moreno, que, como ustedes podrán suponer, ha visto muchas veces a mi parecida, me lo atestiguó cuando estuvo la primera vez en Chile. Fué al verme en "Norte y Sur", producción donde actué con Alejandro Flores, y después en la calle. Pero...

—Continúe...

—Pero, y estas son palabras de Rosita, la Kay Francis tiene más años que Hilda Sour... parece a mi lado una hermana mucho mayor.

Toda la lejanía del Mapocho en la nostalgia de sus grandes ojos negros...

"Hay que estudiar... y mucho", dice Hilda. El fotógrafo de CINE ARGENTINO la sorprende en una tarde de aplicada colegiala. El examen se acerca y es necesario dedicarle la mayor parte de las horas del día... y de la noche.



No hay que asustarse. A pesar del gesto hosco y de que tiene un revólver en la mano, Pedro Maratea es un hombre pacífico. Esta actitud amenazadora fué una exigencia de la película "Fuera de la ley".

PEDRO MARATEA SE PERFILA YA COMO UN GALAN INTERESANTE

Para que un galán satisfaga generalmente al público es forzoso que reúna cualidades múltiples, y ello no es cosa fácil poderlas acreditar.

Pedro Maratea avanza sin estridencias en su carrera cinematográfica, y cada película en que interviene significa para este galán un motivo de elogio. En él hay temperamento, ductilidad, simpatía y comprensión. Un artista que está en posesión de estas cualidades puede contemplar el futuro confiadamente. Este es el caso de Maratea. Y en esta época en que la crisis de galanes tanto preocupa tiene oportunidad para poder consolidar una posición ventajosa.

LOS GENIOS INCOMPRENDIDOS YA NOS TIENEN ABURRIDOS

AL día siguiente de haberse anunciado por radio y carteles la aparición de CINE ARGENTINO, por nuestra casa empezaron a desfilar genios del bien y del mal, que son espíritus torturados al creerse incomprendidos. Tuvimos la debilidad de recibirlos. Es de mala educación rechazar una visita y nosotros somos gente cumplida. Entre esos genios del mal y del bien contábase un hombre de estatura menor que media, enjuto de carnes y largo de nariz y lengua. Nos dió su nombre. Canuto de Caña Verde. Lo dijo con entonación enfática. Quedamos anonadados y nos limitamos a mirarlo un instante fijamente.

El hombre, receloso, cree que su nombre lo hemos interpretado como un camelo y gruñe. Lo calmamos como podemos. Pero mejor hubiera sido dejarlo entregado a la desesperación. Nos obliga a tomar café, invitación que pagamos nosotros, y tras de obligarnos a beber el brebaje, nos lee un argumento de película. Tal era la finalidad de su visita. Pero antes, este Canuto, que ya no dudamos lo sea, nos refiere, en tono vehemente y ademán trágico, su peregrinaje por las filmadoras. A todas ellas llegó con el argumento en el bolsillo, y del bolsillo no logró salir. En ninguna parte lo comprendieron. O tal vez lo disimularon, pues al advertir su vigorosidad mental, cundió el pánico en las esferas directivas y, según él, lo alejaron rápidamente, para evitar que se provocara una catástrofe.

También a CINE ARGENTINO llegó con el argumento en el bolsillo. Fué ello gran desgracia nuestra, y suerte extraordinaria de Canuto. No había escapatoria posible. O soportábamos la lectura, o aguantábamos su verbosidad. Tal fué el dilema. Nosotros, con resignación cristiana, suspiramos y repetimos una vez más en esta pícara vida las palabras del Divino Maestro: "Hágase tu voluntad". Y Canuto empezó a leer. "Del Atlántida a los Andes, corrió un ciclón por el mundo poniendo una pica en Flandes". No hay que asustarse. Esto es nada más que el título. Ahora copiaremos algunos párrafos para ofrendárselos a Romero, a Amadori, Soffici, Coronatto Paz, y cuantos directores sean o puedan ser en el imperio del celuloide. Y Canuto escribió así:

"Tritón estaba en el bosque, frondoso y amplio, del Atlántida que soñé, que nadie vió, y un día se fué. ¿Y qué hacía Tritón en el bosque?... ¡Ah!... ahí está el secreto, que yo explicaré; para dar lugar a que surjan y resurjan los encuadres de los cuadros que se encuadran en los cuadros cinematográficos... Tritón, hombre sencillo y agreste, se entretenía tocando el caramillo silvestre. A sus acordes armoniosos, quejumbrosos, tenebrosos y ardorosos de un hermoso despertar, en el bosque de la Atlántida, empezó a surgir la gente, mucha gente, y con ella el malestar.

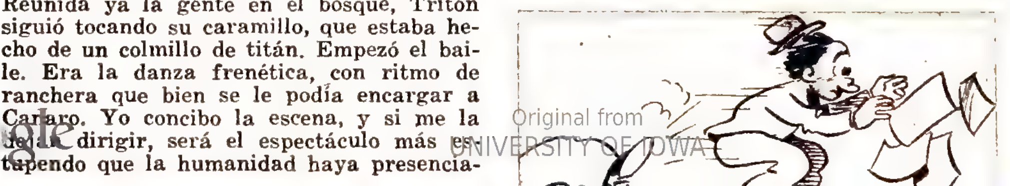
"Acotación.—*(La mucha gente trae males y miserias; no es posible que mucha gente coma donde poca, a no ser que la mitad cierre la boca.)* Sigue el argumento. Y verán ustedes lo que viene. Hay motivo para la fantasía; puede ser deslumbrante. Reunida ya la gente en el bosque, Tritón siguió tocando su caramillo, que estaba hecho de un colmillo de titán. Empezó el baile. Era la danza frenética, con ritmo de ranchera que bien se le podía encargar a Canaro. Yo concibo la escena, y si me la dejan dirigir, será el espectáculo más estupendo que la humanidad haya presenciado, y conste que nunca estuve equivocado. Para comprender todo esto es necesario saber lo que es la Atlántida; quien en ella no estuvo, no podrá dar noticia, y siempre hará pifia. Y en medio de toda esa colosal magnificencia, se produce primero un silencio de sepulcro. Después gritos desordenados, palabras de asombro, corridas de huríes y ninfos y aferramiento de Tritón al caramillo. Todo esto sucede porque llega un gaucho. Es Fernando Ochoa, que se hace llamar Nepomuceno. Lo sigue una gaucha y varios gauchitos. Es el despertar de la raza. El gaucho se enoja. Acusa a Tritón de falsear la tradición criolla. El caramillo es una vergüenza, y Nepomuceno trata de arrebatárselo. Luchan los dos hombres, y como es natural y conveniente para el éxito de la película, se impone Nepomuceno. Le hace una zancadilla a Tritón, éste cae al suelo, y se desvanece, dándole un golpe con la espuela en la cabeza. Ya en poder del caramillo, Nepomuceno lo coloca hasta la altura de su frente y exclama: "Insolente caramillo de una raza perdición; o abandonas a Tritón o te vuelvo a hacer colmillo". Tritón se queja. Nepomuceno vuelve a golpearlo con la espuela y, ya bastante cabrero, arroja el caramillo, que va a dar en el hombro de la ninfa privilegiada. Todos se hincan de rodillas. Se ha ofendido a la divinidad. Rugen la tierra y los hombres. El sol debe ocultarse tras una nube y la cáscara terrestre se agrieta. Salen chorros de agua. Una es caliente y otra helada. Se estremece todo. Se escucha una explosión como si reventase un calentador y la Atlántida ha desaparecido.



El otro cuadro ya sucede en Buenos Aires. Lee Canuto, y nosotros ya no aguantamos más. Como Nepomuceno, y a falta de caramillo, nos armamos con la taza y la cucharilla de café. Le señalamos la puerta a Canuto, y el hombre, después de unas contorsiones y palabras que no alcanzamos a comprender, se serena y exclama:

—Es lo de siempre. Esto ya me lo esperaba. Está visto que no soy hombre de este mundo.

Canuto buscó la escalera y el ascensor, y durante un tiempo dudamos entre narrar la entrevista o callarla. Optamos por lo primero. Así repartimos la indignación y, de paso, suplicamos a los directores cinematográficos que nos libren de éste y otros Canutos que nos amenazan.



LAS 100 CARAS DE HECTOR CALCAÑO

(Continuación de la pág. 56)

trabajo acoge el público con aplauso—, y tenga la seguridad de que en la película próxima usted aparecerá como sus méritos y categoría merecen".

Acostumbrado ya Héctor Calcaño a estas manifestaciones, las escucha con la misma pasividad de quien oye llover; sonríe, a veces se encoge de hombros, y él también, para tales ocasiones, tiene su frase hecha: "Está bien".

Pasa el tiempo, se requiere a Calcaño para que intervenga en una nueva película; pero el personaje protagónico no se le concede. Se le da otro, de cierta importancia, pero que demanda un gran esfuerzo para poder alcanzar lucimiento. Y así se desliza la vida de Héctor Calcaño, uno de los artistas que mejor y más eficaz influencia han tenido en nuestro progreso cinematográfico, y cuya vida, a estas alturas, no tendría para él justificación posible si no existiera el cine. Pero, a pesar de todo, Héctor Calcaño vive tranquilo y feliz. Desconoce lo que significa la envidia y acepta tranquilo el momento en que vive, pensando en que tal vez el mañana será distinto. Su preocución grande es la de actuar en cine. Cuando filma se olvida de todo y lo único que recuerda en esos instantes es al público. Calcaño sabe perfectamente lo que significa un aplauso, y esa idea retempla su ánimo y lo impulsa para exigirse a sí mismo. Ama a los personajes que le corresponde interpretar, los desentraña y penetra en su espíritu y los revive como cada uno de ellos deben ser. Su ductilidad se comprueba en todo. No solamente habla el personaje de acuerdo a su temperamento, sino que lo vive también en sus ademanes y gestos, y la cara de Calcaño, de elasticidad sorprendente, sufre tan extraordinarias transformaciones que nunca y hasta ahora, al menos, se pudo encontrar algún parecido entre los muchos personajes que le ha correspondido llevar a la pantalla.

ARNICHES SE ENTUSIASMA

(Continuación de la pág. 33)

Luis Sandrini no ha encontrado todavía al personaje que le brinde oportunidad para demostrar sus magníficas cualidades, y ello se debe a que tampoco ha encontrado el autor.

Casos parecidos recuerda don Carlos Arniches, que ocurrieron con Catalina Bárcena y Casimiro Ortas. La gran actriz había logrado éxitos muy estimables, pero le faltaba uno que tuviera intensa repercusión popular. Arniches se lo facilitó al escribir para ella una obra y presentarla al público como el público quería ver a Catalina Bárcena.

Casimiro Ortas gustaba en Madrid, pero durante un tiempo, y a pesar de sus éxitos, anduvo de teatro en teatro, estrenando mucho y no concretando nada.

Fué también Arniches quien lo afianzó ante el concepto del público. Lo hizo con obras del valor que tiene "El amigo Melquíades", "Serafín el pinturero". A raíz de esos estrenos fué que Casimiro Ortas arraigó definitivamente en la simpatía y admiración populares.

La referencia es interesante aplicada a nuestro ambiente. Luis Sandrini se encuentra en caso parecido a los mencionados. Ha tenido muchos éxitos, gusta siempre pero aún le falta algo. Pensando en Sandrini, nos ha dicho don Carlos Arniches: "Yo escribí un argumento de película, que guardo quién sabe hasta cuándo. Creo haber trazado en él un personaje que únicamente Luis Sandrini, y teniendo en cuenta las cualidades que le he comprobado, puede animarlo con eficacia".

Nosotros escuchamos al gran autor y nos limitamos a sonreír, en momento oportuno, como él lo hace también.

Una breve referencia sobre la colaboración que un núcleo de calificados autores españoles, entre los que se hallaba incluído Arniches, prestó a la cinematografía de su país, nos aproxima al final de la entrevista.

Del consorcio formado por esos autores y algunos capitalistas surgieron los grandes éxitos cinematográficos registrados en España, y que tuvieron repercusión en Hispanoamérica, con películas tan entusiastamente juzgadas como "Morena Clara", "Nobleza baturra" y otras igualmente valiosas.

El recuerdo emociona a don Carlos Arniches. Esa misma emoción nos la contagia a nosotros y, lo más oportuno, en estas circunstancias, es un efusivo apretón de manos y esperar el día en que un estreno de Arniches repercuta con la intensidad que merece su prestigio en el medio cinematográfico argentino.

ESTA ES LA VERDAD

Que el hecho de programar películas nacionales aporta beneficios estimables a los empresarios de barrio, es algo que ya ni se discute. Días pasados nos afirmaba uno de Villa Crespo que se espera con avidez el abastecimiento suficiente para poder competir abiertamente con las otras películas, cuyos estrenos no compensan el bordereaux que aun se puede hacer con "El caballo del pueblo", producción que ya cuenta con una insistente batalla lucrativa.

A OTRA COSA

Mario F. Rada, que se desvinculó antes de que finalizara el rodaje de "Ronda de Estrellas", y en cuya producción desempeñó la dirección de diálogos, estaría dispuesto a darnos una sorpresa en materia de películas comerciales de corto metraje. De ahí parte el motivo de su presencia en la productora Valle Film.

SOY EL ACTOR QUE OLVIDARON LOS PRODUCTORES

(Continuación de la página 53)

Films y Joly. Con otra, el mismo día que debía firmar contrato, prefirieron dejar todo en la nada. Usted sabe..., cien excusas..., cien promesas..., y a uno le queda el cielo por mirar. Tal vez se descuelgue de allí algo.

—Y ahora, Pedrito, ¿qué tenemos en vista?...

—"Margarita, Armando y su padre", cuyo argumento pertenece a Enrique Jardiel Poncela y de la que se espera hacer mucho.

—Hablemos un poco de conformismo. ¿De qué está contento usted?

—Del público.

La respuesta es seca, rápida.

—Del público. De esa masa que me recibe con cariño ya sea en el teatro o en la pantalla. De la cantidad de "hinchas" que uno ha sembrado por ahí y por los que guardo la gratitud de toda la vida. De eso, sí estoy contento.

"También puedo estar contento de mi trabajo realizado en la película "Segundos afuera". Era la primera donde me desempeñaba con un papel de importancia..., pero no tuvimos suerte...

—¿A qué se debe eso, según usted?

—Nada más que al apresuramiento con que se hizo. En cuarenta días realizamos todo. Sólo el apuro de estrenar hizo malograr una buena oportunidad para el cine nacional.

Los actividades del box, que lo requieren insistentemente, nos obligan a dejar la charla cuando de ella podía esperarse mucho.

Por eso, aprovechando que desde un corner del ring, están sus amigos Mallona y Porzio haciéndole señas, optamos por levantarnos.

Y Pedrito es el primero que se disculpa:

—Ellos me quieren allá. Entre las cuerdas, masajeando, vendando, corrigiendo. En una palabra: orientando. Tengo que ir.

Y nos vamos.

Rumbo a la redacción, pensamos en la injusticia que se está cometiendo con Pedrito Quartucci, una de las figuras jóvenes de nuestro celuloide y también —por qué callarlo— una de las más queridas por nuestro público.

NUESTRO CINE POR DENTRO

(Continuación de la página 7)

meración de todos ellos sería cansadora).

Y si supiera el espectador que en la filmación casi no se podía andar por la cantidad de detalles que entorpecían el paso. Si supiera el espectador... Pero hay un consuelo en todo esto. El espectador no sabe porque no visitó ni conoce de cerca las galerías de nuestras productoras y, lógicamente, no sabe de cine más que lo que se refleja en la pantalla... o, en caso de haber querido dar rienda a sus pretensiones de lógica curiosidad, entonces... el cartel que vimos en la parte primera de esta nota que dice: *Terminantemente prohibida la entrada* contribuirá a mantenerlo en ayunas. Lo que en bien de nuestras consideraciones es un gran sistema, porque, en primer término, entorpecería la labor de los que trabajan, y, en segundo término, el fracaso de la imaginación sería el único resultado que se obtendría cuando de nuevo lo reconquistara la calle.

TODAVIA SIGO ESPERANDO



Américo Rial, que ingresara al teatro por indicación de Roberto Casaux, no consiguió que alguien le facilitara la entrada al cine. "Mientras tanto —dice— todavía sigo esperando".

AMÉRICO Rial era un estudiante de derecho cuando el teatro le mostró un horizonte.

La histórica troupe estudiantil, esa que aparece el 21 de septiembre, fué su trampolín. Cuando recuerda esto, que tiene contornos de accidente, dice:

—Jamás creí que podía abandonar mi carrera para hundirme en estas cosas de la farándula. Pero... el gran maestro de la escena nacional, el extinto Roberto Casaux, me dijo una noche frases de sincero aliento y yo... quise darle la razón traicionando mi destino.

PUDE HABER LLEGADO

"Tengo la seguridad de que pude haber llegado. Pero, carente de espíritu arrimadizo o de detalles que faciliten el problemático contrato, me quedé, después de la muerte de Casaux, en condición de andariego.

"Me largué a las jiras por el interior, que, a veces, duraron hasta dos años. Fueron jiras que se sabía dónde arrancaban pero no dónde terminarían. Y, cansado ya de andar, con las valijas al hombro, decidí anclar mi boya en la calle Corrientes, en espera de la oportunidad que me abriera las puertas del celuloide.

"Y aquí me tienen. Esperando. No sé, francamente, qué habrá que hacer para salir de aspirante. La preocupación de nuestros directores se circunscribe a la media docena de caras familiares. Y cuando aparece por ahí una Delia Garcés entonces ponen el grito en el cielo.

TODAVÍA SIGO ESPERANDO

"Y yo, que no soy nada, pero que nadie puede decir que no sirvo, pues ni siquiera logré que me tomaran una prueba, continúo esperando. Esperando que aparezca por mi camino el hombre que se digne preguntarme cómo me llamo y que me brinde una sola oportunidad para satisfacer esta gran esperanza mía. De manera que... todavía sigo esperando."

GONZALO PALOMERO, EFICAZ AYUDANTE
ES UNO DE LOS HEROES IGNORADOS

Resulta muy socorrido eso de calificar de héroe ignorado al hombre que trabaja intensamente sin que su labor pueda determinarse cuál es al contemplar una película en la que ha colaborado, colaborado realizando un gran esfuerzo de voluntad. Y en este caso se encuentra Gonzalo Palomero.

Su nombre es popular en el teatro y pronto, si no lo ha conseguido ya, correrá la misma suerte en el medio cinematográfico. Es ayudante, Gonzalo Palomero, del director Gurruchaga. Y como su oficio lo requiere debe estar atento a múltiples detalles, pues de lo contrario se produciría un fallo que, por lo menos, retrasaría la filmación.

Gonzalo Palomero es un muchacho inteligente, ágil, resuelto, y en esta nueva función de ayudante cinematográfico logrará hacerse popular como lo fué en el teatro.

ESPERANDO LAS ESTRELLAS

La noche es fría. El cielo está encapotado. Dos palpitadores de posibles estrenos salen de un restaurant. Uno de ellos mira al cielo. Al revés de D. Juan Tenorio no lo llama sino que lo observa.

—¿Qué estás haciendo? —le pregunta el amigo.

—Esperando a que salgan las estrellas.

—Pero ¿con estas nubes? ¡Tú estás loco!

De pronto, el observador deja escapar una exclamación que, en ese instante, significa un grito de victoria.

—Fíjate: ahí tienes una.

Efectivamente, Enrique Delfino se aproximaba al automóvil que dejó estacionado horas antes.

—¡Pero ése es Delfino!

—Precisamente por eso. Delfino ha filmado "Ronda de estrellas", y...

—Unos nacen con estrellas y otros las rondan o se estrellan.

—Por favor che, deja en paz a Maruja Pacheco Huergo...

Desde esa noche no volvieron a comer juntos.

VILLITA SIGUE COMPLICANDOSE

Oscar Villa, a quien, cariñosamente, todos conocen por el diminutivo de Villita, sigue obstinado en complicarse la vida.

Es un buen actor cómico, y es por ello que una vez más vuelve a la pantalla. Pero en esta ocasión, Villita lo hace para armar nuevos líos, y comentarlos risueñamente de café en café. Imagínense que Villita se ha mezclado en eso de colaborar en la busca de un marido para su mujer. No en la propia, porque tenemos entendido que es soltero, sino para la mujer del otro, de ese otro que no tardará mucho en surgir y pasar malos ratos.

Con tal motivo, Villita ya está haciendo anticipos de chistes y carcajadas, lo cual no deja de predisponer bien el ambiente para el futuro estreno.

¿EL 10 POR CIENTO DE COMISIÓN?

Los extras que prestan su colaboración a determinada productora planean, según se comenta en voz muy baja, un acto de represalia contra quien los esquilma.

¿Pero es posible explotar un extra? Nosotros también lo creíamos difícil, pero tanto se insiste en asegurarlo que, irremisiblemente, habrá que creerlo.

¿Y en qué consiste la explotación? ¿Acaso se les hace barrer o desempeñar otras funciones semejantes después de su trabajo?

—No —se nos responde enérgicamente—. La explotación consiste en cobrarles un 10 por ciento de comisión por darles trabajo.

—Y esto ¿quién lo hace? —preguntamos desconcertados.

—¡Caramba! ¡Usted quiere saber mucho! —Y el hombre de quien esperábamos la revelación del misterio se aleja rápidamente. Esto no impide para que continuemos asombrados e insistamos en saber lo que sucede.

ESTRELLAS Y ASTROS DEL FUTURO

Han de surgir del Primer Gran Certamen que "Cine Argentino" auspicia

NO debemos ocultar que nuestros cálculos eran excesivamente optimistas al proyectar un certamen cinematográfico de amplias proyecciones, cuya finalidad es, como ya lo explicábamos en nuestra edición anterior, facilitar, en todo lo posible, el surgimiento de estrellas y astros del futuro, a fin de intensificar los múltiples atractivos y méritos que ya viene ofreciendo la pantalla argentina.

Creímos que nuestro proyecto, ya convertido en realidad, no debía limitarse a las esperanzas argentinas exclusivamente, aunque presentimos que ellas han de primar en este certamen.

Es por ello que CINE ARGENTINO amplió su idea, que ha sido acogida con singular entusiasmo, a todos los países de nuestra raza y de nuestro idioma.

Pues bien; nuestros cálculos optimistas, en cuanto al ambiente favorable que había de encontrar esta iniciativa, no se ajustaron, según ya lo vamos comprobando, a la realidad. Pocas horas después de haber llegado a manos del público el primer número de CINE ARGENTINO, los teléfonos de nuestra casa empezaron a funcionar con insistencia desconcertante.

Eran personas que, al propio tiempo de felicitarnos por la excelente impresión que nuestro primer número les había producido, requerían detalles relacionados con el gran certamen cinematográfico, en el que deseaban participar, pues, al fin, se les ofrecía una ocasión propicia para demostrar en la pantalla, en el caso de que el público se incline hacia ellos, sus cualidades de intérpretes que hasta ahora, y a pesar de haberlo pretendido recurriendo a todos los medios imaginables, no han podido lograr.

Varios centenares de fotografías, procedentes de casi todas las latitudes del país y de algunas naciones cercanas, se han recibido ya en CINE ARGENTINO.

A juzgar por la superficial revisación que hemos hecho de esas fotografías, ha de resultar fácil la tarea selectiva, pues, como lo expresábamos en nuestra edición pasada, era necesario examinar una por una todas las fotos, por si acaso, entre ellas, pudiera existir alguna que no mereciese los honores de la publicación, al no ajustarse a la seriedad que ha de primar, y muy rígidamente por cierto, en este certamen.

En nuestra edición próxima, seguramente, iniciaremos la publicación de las primeras fotos que hemos recibido. Algunas tendrán que sufrir un aplazamiento, por cuanto carecen de algunos requisitos fundamentales. Es necesario, pues, que conjuntamente con la fotografía se nos envíe, además del nombre, edad y punto de residencia, todos cuantos detalles signifiquen una expresión de cultura, afición a los deportes y clase de género que en la pantalla crean estas esperanzas de la cinematografía argentina que están en condiciones de cultivar.

Pedíamos, al dar a conocer al público nuestro propósito, fotos, muchas fotos, y esta solicitud se está viendo colmada de una manera que nosotros realmente no esperábamos. Ello viene a corroborar la convicción que desde hace tiempo tenemos respecto a la cinematografía argentina. Y esa convicción es que el ambiente no puede ser más dilatado ni más favorable para el desarrollo acelerado y máximo progreso de esta magnífica expresión de arte.

A juzgar por los primeros indicios, no es aventura presentir que a CINE ARGENTINO llegarán millares de fotos. Ello demostrará que las productoras tendrán pronto a su alcance factores artísticos en abundancia, y entre ellos tenemos también la convicción de que han de ser muchos los que se coloquen en el plano de las grandes revelaciones. De ello dará idea exacta y precisa la película o las películas que, como epílogo de este gran certamen, y de acuerdo a lo prometido, que es una decisión inquebrantable, filmará CINE ARGENTINO con los noveles que obtengan mayor número de opiniones favorables, opiniones que el público irá emitiendo semanalmente, y para lo cual la semana próxima también empezaremos a publicar el cupón a que antes aludíamos, que no tiene otra finalidad que la de ordenar esas opiniones y hacerlas al propio tiempo más concretas.



"CINE ARGENTINO" EN ROSARIO

Tan resonante como inalcanzado en la metrópoli y en otros puntos del país fué el éxito de CINE ARGENTINO en Rosario, en donde el público lo esperaba con cierta expectativa. Una prueba concluyente de ello es la foto que un entusiasta de la cinematografía y a la vez de CINE ARGENTINO obtuvo el jueves anterior en una sala de Rosario y en donde aparecen durante un intervalo numerosas personas comentando en términos favorables, para fortuna nuestra, el primer número de CINE ARGENTINO.



A QUE NO ENCIENDE

No todo ha de ser preocupaciones en el vivir artístico.

La vida del artista tiene también sus momentos de expansión, determinados a veces por motivos ingenuos. He aquí un caso. Capuano trata de encender un cigarrillo dando cara al viento. Se ha quemado ya dos veces los dedos y el hombre, que se siente heroico, insiste. Gómez Cou y Santalla han encontrado en esta lucha de Capuano contra el viento un motivo de regocijo, y aquí los vemos sonriendo, mientras tratan de concertar con éste una apuesta, que consiste en si enciende o no enciende.

Señor administrador de la revista

CINE ARGENTINO
URUGUAY 466 - BUENOS AIRES

Adjunto giro por $........................... *para suscribirme a la revista* CINE ARGENTINO, *por el término de*..

Nombre..

Localidad.............................. *F. C.*

Cine Argentino

Oficinas:
Dirección General: URUGUAY 466
U. T. 38 - 9504 - 9606
Redacción: CORRIENTES 1393
U. T. 38 - 1035

VENTA EN LA CAPITAL: RAFAEL VACCARO

Venta en el interior: EXPEDIDORA CAMPAN de RIVAROLI y Cía. - México 483 - U. T. 33 - 3230

SUBSCRIPCIONES
Un año (52 núm.) .. $ 10.— Número suelto...... $ 0.20
Seis meses (26 núm.) „ 5.— „ atrasado.... „ 0.40

Toda correspondencia deberá ser dirigida a Dirección General: Uruguay 466.

CORREO ARGENTINO — FRANQUEO PAGADO
TARIFA REDUCIDA — CONCESION PRECARIA



UNA SUCURSAL EN CADA RUTA DEL MUNDO


Todo el mundo fuma
CIGARRILLOS
CONDAL
RUBIOS
0.35 cts.
en sus dos tipos
BOQUILLA DE ORO · SIN BOQUILLA
MANUFACTURAS CONDAL
FERNANDO SANJURJO
USPALLATA 2178-82